



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS COLEGIO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Tesis:

ARTESANÍAS E IDENTIDAD
EN LA COMUNIDAD CESTERA
DE SAN LUIS ATOLOTITLAN, PUEBLA

Presenta:

CARLA LÓPEZ APONTE

Directora:

DRA. ALEJANDRA GÁMEZ ESPINOSA

MAYO 2018



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
CAPÍTULO I. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y MARCO TEÓRICO: IDENTIDAD Y ARTESANÍAS.	
I.1. El estado de la cuestión.	
I.1.1. La identidad, una breve revisión de las principales posturas teóricas.	12
I.1.2. El concepto de artesanía en las ciencias sociales.	17
I.2. La postura teórica.	
I.2.1. Definición de identidad.	26
I.2.2. Definición de artesanías.	29
I.2.3. La cosmovisión.	31
CAPÍTULO II. ESBOZO ETNOGRÁFICO DE UNA COMUNIDAD TEJEDORA DE PALMA.	
II.1. Ubicación y geografía.	35
II.2. Paisaje natural de la comunidad.	
II.2.1. Clima.	37
II.2.2. Flora.	38
II.2.3. Fauna.	38
II.3 Contexto histórico.	
II.3.1. La época prehispánica.	39
II.3.2. La Conquista española y la Colonia.	41
II.3.3. Del siglo XIX a la actualidad.	42
II.4 Bosquejo etnográfico de la comunidad.	
II.4.1. Población y lengua.	47
II.4.2. Servicios públicos.	48

II.4.3. Educación.	49
II.4.4. Vivienda.	50
II.4.5. Vestido.	51
II.4.6. Alimentación.	52
II.4.7. Medicina tradicional y alópata.	52
II.4.8. Organización social: la Familia.	53
II.4.9. Organización política.	55
II.4.10. Economía.	56
II.4.11. Religión.	58
II.4.12. Cosmovisión y el maíz.	65
II.4.13. Lugares “encantados”.	66

CAPÍTULO III. LA ARTESANÍA DE PALMA: PRODUCCIÓN, MEDIO DE VIDA Y PRÁCTICAS CULTURALES.

III.1. Aspectos generales sobre la palma.	66
III.2. Antecedentes históricos de la cestería.	69
III.3. Obtención y comercialización de la materia prima.	74
III.4. El lugar de trabajo.	76
III.5. Tratado, teñido y secado de la palma.	77
III.6. El tejido: técnicas, acabados y decoración.	79
III.6.1. Sarga.	79
III.6.2. Zigzag.	80
III.6.3. El tejido a cuadros.	80
III.6.4. Nudos y cosidos.	81
III.7. Formas y usos de la palma.	
III.7.1 El petate.	81
III.7.2 El tenate.	82
III.7.3 Otras artesanías.	83
III.7.4. Otros usos de la palma.	84
III.8. Organización para el trabajo.	85
III.9. Comercialización y truque.	86

CAPITULO IV. “AQUÍ EN SAN LUIS ATOLOTITLAN SE TEJE PALMA”: ARTESANIA E IDENTIDAD.

IV.1. “ <i>Aquí en San Luis Atolotitlan se teje palma desde que existían nuestros antepasados</i> ”: El tejido de la palma, una herencia generacional.	88
IV.2. “ <i>La palma nos da todo lo necesario, nosotros siempre la utilizamos</i> ”: El uso de la palma en la vida cotidiana.	90
IV.3. “Aquí la palma es bendita, por eso se teje con amor”: Las artesanías de palma en la vida ritual.	94
IV.3.1. Bendición de semillas.	95
IV.3.2. Domingo de ramos.	96
IV.3.3. La Santa Cruz.	97
IV.3.4. Día de muertos.	98
IV.4. “La palma es un regalo que Dios no dio a través de la tierra”: Cosmovisión y palma.	99
IV.5. “Las mujeres son las que tejen, los hombres solo les ayudamos”: artesanías, organización y género.	103
IV.6. “Aquí estamos muy orgullosos porque nos reconocen por tejer la palma”. Las artesanías de palma como elemento de distinguibilidad.	105
IV.7. “San Luis Atolotitlan es reconocido en todo el país por sus artesanías”: fomento, concursos y reconocimientos a las artesanías atolotitlenses.	108
IV.8. “A pesar de las adversidades, nunca <i>vamos a dejar de tejer la palma</i> ”: Perpetuando toda una cultura.	109
CONCLUSIONES.	112
ANEXOS.	117
BIBLIOGRAFÍA.	125

INTRODUCCIÓN.

El reconocimiento de un grupo social, involucra primero el saber quiénes somos y por qué tenemos ciertas afinidades con quienes nos rodean, ya sea la familia, los amigos y esas personas con las que compartimos valores, comportamientos, creencias y dinámicas que nos hacen tan apares, al mismo tiempo es reconocer las diferencias que tenemos con los demás, por ejemplo con las ideologías políticas, las prácticas religiosas, los modos de vida y esos referentes que juegan un papel importante para auto reconocernos de otros grupos sociales.

En muchas ocasiones podemos observar que en algunas comunidades rurales aún prevalecen tradiciones que se conservan desde tiempos inmemorables, donde el manejo de tecnologías es escaso, como la elaboración de artesanías, que se pueden considerar en primera instancia sólo como objetos útiles, pero ha sido tal el arraigo que pese a los cambios globales (como la escases de materiales naturales o la producción industrial de enseres y ropas a bajo precio) siguen produciéndose a través de la herencia generacional, reproduciéndose y reformulándose a través del tiempo.

Este proceso histórico denota que no sólo es el conocimiento técnico es el que prevalece en las comunidades, sino también las construcciones simbólicas que los individuos le confieren a estos objetos y que han sido conservados hasta nuestros días a través de la ritualidad, la memoria colectiva, la cosmovisión y formas de organización.

Por lo anterior, la presente investigación se centra en la comunidad cestera de San Luis Atlotitlan, ubicada en el municipio de Caltepec, Puebla; donde sus habitantes ha aprovechado desde tiempos remotos el suministro de palma real, palma blanca y palma verde, a través del tejido de artesanías, oficio que se ha heredado desde tiempos inmemorables, que expresa no solo la satisfacción de una retribución económica, sino las dinámicas sociales como son: organización, usos cotidianos y significados rituales; aspectos que hacen de la comunidad única y reconocible para propios y extraños.

Para ser puntuales, Caltepec es parte de lo que se conoce como Valle de Tehuacán- Cuicatlán: un territorio pluriétnico donde han convivido históricamente ngiwás, nahuas, mazatecos y mixtecos, y en menor proporción totonacas, nahuas, huastecos y otomíes, gracias a factores migratorios y comerciales que se asentaron en la zona.

San Luis Atolotitlan es una comunidad pequeña, en cuanto a su población se refiere; ya que el aumento de natalidad ha sido de forma lenta, conjuntamente existen un alto número de madres solteras, además de que los flujos migratorios han ido en ascenso, tanto a los E.U.A. como a las localidades vecinas donde se han instalado granjas avícolas y ganadera, así como a las grandes urbes para insertarse en actividades industriales y de construcción (INEGI, 2010: 68).

Las principales actividades económicas en San Luis Atolotitlan giran en torno a la agricultura de autoconsumo, principalmente el maíz y el frijol, a la crianza de ganado como el cerdo, borrego y gallinas; también el trabajo asalariado y la migración a los centros urbanos han constituido fuertes ingresos para la localidad. Conjuntamente, el bordado de lienzos y la elaboración de artesanías de palma son uno de los ingresos económicos más productivos en la comunidad; es ahí donde el papel de las mujeres es altamente valorada en la comunidad, ya que son las encargadas de transmitir los saberes en torno a la cestería, además de mantener en orden los quehaceres domésticos y criar a los hijos.

Es importante señalar que las artesanías de palma de San Luis Atolotitlan, se ha diversificado, ya que originalmente eran el tenate y petate los que más se demandaban y vendían, tanto fuera como dentro de la comunidad; pero actualmente debido a la apertura de nuevos mercados, se han rediseñado las formas para la elaboración de un sinfín de productos que varían en las formas, tamaños, colores y diseños; en consecuencia actualmente se tejen canastas, tortilleros, abanicos, bolsas, cajas, miniaturas, arroceras, monederos, flores, joyería y una amplia gama de artesanías que no sólo se venden como mercancías a propios y extraños, sino que se utilizan para hacer trueque dentro de la misma comunidad intercambiándolos por productos de consumo básico como leche, pan, arroz, frijol, entre otros, siendo así un producto de sustento familiar.

Así, podemos resaltar que a partir de las construcciones culturales como: los rituales agrícolas, las fiestas, la habitación como espacio de almacenamiento y tejido de la palma, el tiempo de socialización, entre otros, las artesanías de palma conllevan a que los atolotlenses se diferencien de otras poblaciones artesanas; es decir, cada comunidad tiene una forma específica de elaborar, representar y ocupar diariamente las artesanías que producen. Al mismo tiempo, son a través de los diseños, las formas, las combinaciones y las significaciones que se dan a reconocer; por ejemplo en el sur de Puebla, las artesanías de San Luis Atolotitlan son reconocidas ya que tienen una presencia muy definida desde tiempos inmemorables.

Con base en lo anterior, la pregunta que guio esta investigación es la siguiente: ¿el complejo proceso (elaboración, usos, comercialización y construcciones ideológicas y simbólicas) en torno a la artesanía de palma como manifestación cultural, contribuye a la construcción y reproducción de la identidad comunitaria en San Luis Atolotitlan? Para ello formulamos ciertas aproximaciones que refieren a cómo los habitantes de San Luis Atolotitlan construyen sus propios referentes en un medio de múltiples cambios, conservando su herencia y patrimonio cultural, de tal forma que definen más aún su forma de concebir el mundo, lo que dará forma a los contenidos plasmados en los tejidos de dichas artesanías, siendo los portadores y reproductores de su propio sentido identitario.

Entonces para tener en claro que es identidad se propone retomar las principales teorías que desarrollan dicho concepto; propuestas que van desde Erick Erickson (1997), Tajfel (1981), Berger y Luckman (1997), Mercado y Hernández (2010) hasta la propuesta medular de esta investigación: Gilberto Giménez (1996), (2005a), (2007) que desde la mirada antropológica nos va llevando a la especificación de lo que es identidad social.

Del mismo modo se examinan diferentes posturas que caracterizan a las artesanías, siendo Tovar (1964), Espejel (1972), García Canclini (1989), Gámez (2008), Turok (2009) y Freitag (2013) quienes determinan el sustento teórico de este trabajo.

Para realizar lo anterior nos enfocaremos en el objetivo general de esta investigación que fue analizar a las artesanías de palma como constructos culturales mediante los cuales se construye y reproduce la identidad de la comunidad ngiwá de San Luis Atolotitlan, para diferenciarse de otras comunidades artesanas. En efecto, los objetivos particulares fueron: 1) Indagar el contexto histórico, social y cultural de la comunidad de San Luis Atolotitlan, escenario donde se producen las artesanías de palma. 2) Investigar y describir el complejo proceso de elaboración de la artesanía de palma. 3) Estudiar los procesos de organización social que conlleva la elaboración de artesanías de palma. 4) Analizar las construcciones intelectuales de auto reconocimiento e identificación a partir de los objetos de palma.

Y como toda investigación antropológica requiere de una metodología que involucre una serie de técnicas y herramientas incorporando la experiencia personal del investigador, tomamos como base el método etnográfico que Rosana Guber define como:

... aquel mediante el cual el investigador produce datos que constituyen la evidencia de un tipo particular de texto, la etnografía. Una etnografía es, en primer lugar, un argumento acerca de un problema teórico-social y cultural suscitado en torno a cómo es para los nativos de una aldea, una villa miseria, un laboratorio o una base espacial, vivir y pensar del modo en que lo hacen (Guber, 2001: 121).

En este sentido, la instancia reflexiva de este estudio es el área o lugar del desarrollo cotidiano de los actores, en el cual se desarrollara el trabajo de campo etnográfico, definido como: “La presencia directa, generalmente individual o prolongada, del investigador en el lugar donde se encuentran los actores/ miembros de la unidad sociocultural que se desea estudiar. Es el contexto de situaciones sociales diversas que el investigador extrae la información que analiza durante y después de su estadía” (Guber, 2004: 83).

A través de la convivencia diaria se pudo tener acceso a la población de San Luis Atolotitlan, realizando un acercamiento a la comprensión de los procesos reflexivos de los actores. De tal forma que las estancias se realizaron desde los meses de junio y julio de 2014, posteriormente se visitó la comunidad en el mes de

agosto de mismo año para las festividades en honor al santo patrono, de igual forma en 2015 se realizaron estancias en el mes de diciembre.

Téngase en cuenta que para el ámbito etnográfico se visitó a los actores que se encuentran involucrados en actividades propias del campo; para la parte histórica, dado que es escasa la información archivada, se remitió a la recopilación de historias orales con quienes son considerados historiadores de la comunidad, además de examinar algunos documentos en los acervos históricos de la región.

Conjuntamente, considerando el tema que se desarrolla, es decir: las artesanías de palma como referente identitario en la comunidad de San Luis Atolotitlan, los informantes fueron personas cuyas dinámicas diarias se sumergen en el ámbito artesanal, sin dejar a un lado a los actores insertos en dinámicas agrarias y comercio, esto con el propósito de obtener información del impacto que tiene el trabajo cestero en la comunidad.

Estructura del trabajo.

Esta investigación se divide en cuatro capítulos: en el primero se revisan los conceptos teóricos de identidad y artesanía, los cuales generan la base para entender cómo se construye la identidad social en una comunidad de origen indígena, a partir de los objetos producidos tradicionalmente, que se plasman en la cultura material y cuya realidad contextual involucra recursos naturales, la organización social y económica.

Para plantear nuestra postura teórica partiremos de una breve revisión de los principales enfoques donde se están considerando las propuestas medulares que han desarrollado la noción de identidad y por ende la diferenciación entre identidad individual o personal e identidad social o colectiva.

Del mismo modo se abordan las perspectivas sobre el concepto de artesanía, el cual involucra una discusión con lo que se considera como arte popular, residiendo en su función práctica y estética. En la parte final del capítulo, se hará una reflexión de cómo se construye la identidad a partir de las artesanías tejidas de palma, un oficio tradicional que desde tiempos inmemorables ha sido el principal referente, para ubicar a San Luis Atolotitlan, Puebla.

En el segundo capítulo, se aborda el contexto espacio-temporal de los actores, se muestra un panorama amplio de nuestra unidad de estudio: la comunidad de San Luis Atlotitlan, la cual se ha distinguido desde tiempos antiguos por tener como actividad económico-cultural el tejido de palma; así se presenta a groso modo y de forma descriptiva, las características contextuales de Caltepec, municipio al cual pertenece, el cual se localiza en las extensas tierras del Valle de Tehuacán Cuicatlán, en el Estado de Puebla.

A continuación, de forma más específica se desarrollan las peculiaridades de la comunidad cesterá, tales como: contexto geográfico, medio ambiente, datos demográficos, prácticas religiosas y organización política.

Cabe señalar que se compiló información estadística, datos duros que se fueron desmenuzando e interpretando a fin de realizar una investigación cualitativa más que cuantitativa, y así tener un acercamiento a profundidad y una referencia de corte etnográfico.

En este tenor, es necesario señalar que es escasa la información histórica que se tiene acerca de los sucesos sociales de la comunidad, es decir, que no hay registros oficiales y escritos acerca de cómo se fundó la comunidad y de su participación en los movimientos sociales que ha aquejado históricamente a sus habitantes. Sin embargo, parte medular para el desarrollo de este registro fue la recopilación de historias orales e historias de vida, que se han transmitido de generación en generación, y que los habitantes San Luis Atlotitlan han recreado y escrito.

En el tercer capítulo, se presenta principalmente de forma descriptiva y analítica, una semblanza sobre los antecedentes históricos de la cestería, con base en los relatos de la época Colonial, de quienes pueden ser considerados los primeros etnógrafos en territorio mesoamericano, es decir: los frailes encomenderos. Por ende se hace una indagación del cómo la memoria colectiva subsiste e influye en las técnicas actuales de tejido de los artesanos.

Conjuntamente se hace una exploración en el proceso de producción de las artesanías de palma elaboradas en el pueblo, el cual se lleva a cabo desde la obtención de la palma, el tratado y teñido, hasta la organización social para el

tejido y su venta. En este mismo tenor, se hace una indagación sobre sus formas, técnicas y usos, un aspecto poco abordado en el estudio antropológico; por ejemplo, los saberes utilizados en San Luis Atolotitlan, para dar cuenta de que la cestería no solo es tejer objetos, sino que es un proceso que involucra diferentes aspectos en la vida de los atolotitlenses.

Del mismo modo, se hace una reflexión de los escenarios compartidos para el intercambio y la comercialización, dentro y fuera de San Luis Atolotitlan, como los mercados, los grupos de trabajo, y la comercialización; a fin de mostrar que su producción no solo es parte esencial para la subsistencia, sino eje de las relaciones sociales y comerciales que se entretajan dentro y fuera de la comunidad.

En esta tarea, a partir de la observación participante, fue pertinente y fundamental visitar diferentes hogares donde se teje palma; esto para realizar entrevistas abiertas y ampliar la información acerca de cómo se obtiene la materia prima, el tratado de la palma para su manipulación, las técnicas de tejido y las relaciones sociales que se cimientan alrededor de éste proceso.

Finalmente en el cuarto capítulo, se hace una reflexión de la elaboración de artesanías de palma en San Luis Atolotitlan, como una de las actividades que se ha desarrollado para satisfacer necesidades cotidianas y rituales, además de ser una de las principales fuentes de ingresos; se contrastan testimonios recopilados que dan cuenta del valor que tienen piezas como el petate, tenate y otros, en actividades sociales, culturales y económicas.

También, se examinan algunas dinámicas familiares en el oficio de la cestería, donde la observación diaria es un factor significativo, ya que las personas mayores fungen como guías, de tal forma que el conocimiento empírico es primordial para las generaciones venideras. Otro aspecto que se considera en este capítulo, son las técnicas, las formas, los usos y los significados simbólicos que los atolotitlenses remiten a la elaboración de artesanías de palma.

Para finalizar este capítulo, se hará una reflexión en torno a la identidad en San Luis Atolotitlan, que se ha generado a partir en las artesanías de palma, de tal forma que se observó y recopilaron relatos donde se condensan aspectos vividos

en la cotidianidad, experiencias personales, valores familiares, tradiciones comunitarias, paisajes naturales y sobre todo elementos que cohesionan socialmente e identifican a los habitantes de San Luis Atolotitlan.

CAPÍTULO I

ESTADO DE LA CUESTIÓN Y MARCO TEÓRICO: IDENTIDAD Y ARTESANÍAS.

I.1. El estado de la cuestión.

I.1.1. La Identidad, una breve revisión de las principales posturas teóricas.

El concepto de identidad es definido por diversos autores, en las ciencias de la conducta y es aplicado para categorizar y reconocer ciertas cualidades individuales y/o sociales.

Es en la psicología donde tiene importantes desarrollos. Por ejemplo desde la teoría psicoanalista, Erick Erickson en 1997 señaló a la identidad como "...un sentimiento de mismidad y continuidad que experimenta un individuo en cuanto tal" (Erickson, 1997:586) y utilizó para comparar el comportamiento de los adolescentes con el de otros sujetos; partiendo en esta definición podemos considerar que el sujeto está en continua auto reflexión, en comparación con otros, para definir su persona y a quienes rodean su entorno.

Otra gran vertiente en donde se han desarrollado teorías sobre la identidad, es en las ciencias sociales, especialmente entre la sociología y la antropología, en donde interesa el proceso de auto identificación no individual, sino principalmente como parte de un grupo social. Aquí es importante considerar que, así como existen una gran diversidad de individuos, con rasgos físicos y personalidad que los hacen únicos, de igual forma la existencia de grupos sociales, etnias y comunidades es considerablemente extensas, pero cada una tiene características externas e internas que las hacen peculiares y por ende reconocibles.

La sociología aborda a la identidad como un proceso donde la socialización es parte medular en la identidad del individuo; en este tenor, Peter Berger y Thomas Luckmann afirma que el sujeto construye su identidad a partir del primer contacto de socialización con sus padres, así el individuo va aceptando e interiorizando su rol sexual y su papel como hijo, esta construcción subjetiva se va

reforzando al ser integrado en un grupo social donde comparte elementos como la colectividad, por lo general es la familia, y se asume como nieto, sobrino, primo; es ahí donde se identifica: por el mismo, por los individuos con los que comparte y por otros grupos sociales o familias (Berger y Luckmann: 1997, 236).

De igual modo, con la teoría de la identidad social, Henri Tajfel señala que: “Por muy rica y compleja que sea la imagen que los individuos tienen de sí mismos en relación con el mundo físico y social que les rodea, algunos de los aspectos de esa idea son aportados por la pertenencia a ciertos grupos o categorías sociales” (Tajfel, 1981: 255), es decir: la identidad es parte inherente al individuo, ya que como ser social, adopta determinados rasgos, comportamientos, modos de vida, etc. del grupo en donde se nace y se desarrolla, los aprende y los reproduce.

Por su parte, Esteva Fabregat señala que la identidad se define por medio de los comportamientos sociales de los individuos, además afirma que es reflejo de un modo de vivir, y asimismo el término refiere a formas de la cultura en las que el individuo está inmerso (Esteva, 1984b: 27).

Lo anterior no implica que el habitante de una región tenga rasgos específicos, sólo por pertenecer a ésta, sino que cada individuo de manera particular toma caracteres del grupo al que pertenece, por lo que su construcción es al mismo tiempo integradora e individual. Por lo tanto, la identidad encierra un sentido de pertenencia a un grupo social con el cual se comparten rasgos culturales, costumbres, valores y creencias. La identidad no es un concepto fijo, sino que se recrea individual y colectivamente, alimentándose continuamente de la influencia exterior.

Para Esteva Fabregat, la identidad social presenta dos aspectos:

❖ El primero refiere a su reconocimiento funcional sin importar su origen donde los elementos culturales presentan identidad por sí mismos, proporcionan contenido a la vida social y son instrumentos de la realización por parte de los individuos:

El carácter de una funcionalidad social, se edifica desde un juicio cultural que es, por lo tanto, relativo a una circunstancia localizada o basada en relaciones con el medio en que vive el individuo... todas las identidades en sus funciones sociales tienen un carácter social,

el representado por el yo personal y el yo cultural, pero las distribuciones de la división del trabajo llevan a ejecutar funciones parciales dentro de la estructura social... la imagen del yo externo es la forma de representación del yo personal (Esteve, 1989: 35).

En este caso, los elementos culturales son vistos como categorías de un todo que el individuo puede utilizar a su gusto y como una forma de entender y participar de la sociedad. En este sentido, se establece una mirada propia e individualizada de la identidad cultural.

❖ El segundo aspecto señalado es el de su encaje en una comunidad específica: en la cual se relaciona directamente una región con fenómenos culturales precisos y únicos: “La información cultural es, en este caso, mayor porque también es mayor la estructura de sus relaciones sociales” (Esteve, 1989: 60). Este hecho los convierte en formas culturales propias, con indiferencia del grado de propagación histórica-social. Desde este punto de vista la identidad cultural está relacionada con un grupo en cuanto a su relación social como grupo. La identidad adquiere un carácter histórico, transformándose en el tiempo y en el espacio, es decir, es capaz de evolucionar. En este caso se observa el esfuerzo de las comunidades humanas por diferenciarse en su unidad.

En otras palabras, el concepto de identidad se encuentra vinculado a un territorio y surge por afinidad y oposición frente al otro; esto lo afirma Bákula (2000) de la siguiente manera:

La identidad sólo es posible y puede manifestarse a partir del patrimonio cultural, que existe de antemano y su existencia es independiente de su reconocimiento o valoración. Es la sociedad la que a manera de agente activo, configura su patrimonio cultural al establecer e identificar aquellos elementos que desea valorar y que asume como propios y los que, de manera natural, se van convirtiendo en el referente de identidad (...) Dicha identidad implica, por lo tanto, que las personas o grupos de personas se reconocen históricamente en su propio entorno físico y social y es ese constante reconocimiento el que le da carácter activo a la identidad cultural (...). El patrimonio y la identidad cultural no son elementos estáticos, sino entidades sujetas a permanentes cambios, están condicionadas por factores externos y por la continua retroalimentación entre ambos (Bákula, 2000: 169).

De acuerdo a esta aproximación, el concepto de identidad, según este autor, está firmemente unido al de patrimonio social y su carácter es de continua construcción. Por lo tanto, para una sociedad la identidad es multiplicidad social, es decir, que toma aspectos incorporándolos a su propia cultura. En este sentido, convive al mismo tiempo la identidad personal y la grupal, así la identidad es

comprendida como conjunto de rasgos propios que caracterizan a un individuo o a una colectividad frente a las demás (DRAE, en su 22ª edición publicada en 2001).

Otro punto importante, al hablar de identidad, es el de la región específica a donde pertenece un individuo, para Ángel Aguirre y José F. Morales (1999: 69), son factores determinantes que se interrelacionan unos con otros:

❖ El primero aspecto tiene relación con la etnohistoria y el territorio. Se define etnohistoria como los hechos significativos que identifican la identidad biográfica del grupo. La historia es un elemento fundamental de identidad tanto de un individuo como de un grupo social. Aunque el concepto de identidad cultural suele asociarse a un territorio, para los autores hay que denotar que no existe un aislamiento geográfico, por lo cual los lugares quedan absorbidos por la narración histórica del grupo referente. No hay lugares fijos sino realidades con movilidad y cambio adaptativo. La relación de los individuos o grupos sociales con su entorno es importante pero se construye a través del devenir histórico.

❖ El segundo de los elementos relacionados al concepto de identidad cultural es el de las creencias, es decir, el sistema interpretativo que una comunidad y sus individuos tienen sobre la realidad, crea formas de conducta vinculante. Las creencias dan sentido al comportamiento del hombre y fundamentan su identidad.

❖ Otros aspectos que consideran, son los valores y normas. Cada grupo cultural genera unos valores propios que se expresan implícitamente: a través de la acción del liderazgo, y explícitamente: valores manifiestos o normativos, proclamados expresamente por lo los líderes (Aguirre y Morales, 1999: 70).

❖ En cuarto lugar sitúan los aspectos relacionados con la comunicación, que se realiza fundamentalmente a través de los lenguajes y los rituales. Es importante tener en cuenta la interacción entre la comunicación interna y externa ya que esta actividad es la que configura el simbolismo concreto creado por un grupo. La ejecución de rituales deriva en eficacia simbólica.

❖ Para finalizar, la identidad cultural es el mundo de los objetos. Estos pueden verse como elementos materiales (cosas, monumentos, herramientas, artesanías, etc.) y formales (instituciones, organizaciones, valores, lenguajes, ciencia, arte, etc.) (Aguirre y Morales, 1999:71).

Con otra perspectiva, Gilberto Giménez aborda a la identidad desde la antropología simbólica, definiéndola como: “un proceso subjetivo y frecuentemente auto-reflexivo por el que los sujetos individuales definen sus diferencias con respecto a otros sujetos mediante la auto- asignación de un repertorio de atributos culturales generalmente valorizados y relativamente estables en el tiempo” (Giménez, 2005a: 23). Precisamente, las representaciones culturales como son las danzas, los rituales, la vestimenta, las artesanías, etc., y las funciones simbólicas como la cohesión, la religión y esos rasgos que definen a los individuos o grupos como únicos: “...los particularismos y su vinculación a una comunidad local, su naturaleza prevalente consensual y comunitaria, su fuerte coeficiente religioso y su invariable referencia a una tradición o memoria colectiva” (Giménez, 2005b: 261).

Giménez coincide con Tajfel (1981), Berger y Luckman (1997), al afirmar que la capacidad que tiene un individuo al reconocerse como parte de un grupo social, parte de la asimilación de sus diferencias y similitudes con quienes los rodea; es decir: todo individuo es un ser único e irreplicable, tiene su propia identidad, pero comparte ciertos atributos sociales como las ideologías, comportamientos, creencias, y otros, por lo que adquiere la inclusión a un grupo social, comunidad o colectivo; ese grupo construye sus propias limitaciones con respecto a otros grupos, definiendo así las identidades sociales (Giménez, 2009: 17). De tal forma que el individuo se diferencia de otros individuos, a través de sus características distintivas; y como ser social perteneciente a un grupo o colectivo, se apropia o interioriza rasgos de comportamiento, culturales e ideológicos.

En este sentido, se puede llegar a pensar que, dado los escenarios contextuales, la identidad se desfigura o desaparece, pero en realidad es un proceso que conlleva a cambio y continuidad; para Paola Martínez (2010:15) los elementos situacionales que se van estableciendo en una realidad, nutren y refuerzan la identidad del individuo y del grupo al que pertenece. Por ello, podemos decir que la identidad no es un fenómeno fijo o estático sino que se manifiesta como actividad colectiva, plural, compuesta por factores como la clase

social, el género o la etnia de los individuos en su contexto de transformación social y cultural al pertenecer a una sociedad globalizada.

1.1.2. El concepto de artesanía en las ciencias sociales.

La palabra artesanía emana de los vocablos de origen latino: “*artis - manus*” que significan arte con las manos, y pueden considerarse dentro del patrimonio tangible mueble¹, como legado que se hereda de generación en generación y que en la actualidad puede formar parte de un atractivo turístico o una actividad económica, primordialmente. La artesanía siendo tan importante en la cultura mexicana, ha sido definida por diversos autores e instituciones.

Tal es el caso del Consejo Mundial de la Artesanía (CMA), hace referencia a que la artesanía es “toda actividad productiva que resulte de objetos o artefactos acabados, hecho a mano o con la utilización de medios tradicionales o rudimentarios con habilidades, destreza, calidad y creatividad” (CMA en Campos, 2010: 217).

Por su parte, Eutimio Tovar Rodríguez define a la artesanía como “toda técnica manual creativa, para producir individualmente, bienes y servicios” (1964) y por lo tanto, ha definido al trabajo industrial como “toda técnica mecánica aplicada, para producir socialmente, bienes y servicios” (Tovar, 1964:5). Por ello, el oficio artesanal muchas veces se relaciona con las zonas rurales y campesinas, donde el uso de tecnologías es escaso, además de que el contexto natural da para la explotación de materia prima para la producción de diferentes artesanías, por lo que las características son heterogéneas propias de los factores locales.

Entonces, la artesanía tiene un valor especial porque se aprecia el tiempo y la minuciosidad que el artesano emplea en su elaboración. Y es inspirada por la tradición, además representa una forma valiosísima de expresión cultural, un “capital de confianza en uno mismo”, especialmente importante para los países en desarrollo, por lo que son producidas con recursos sostenibles (UNESCO/ CCI,

¹ De acuerdo a la UNESCO “el patrimonio cultural es el legado que recibimos del pasado, lo que vivimos en el presente y lo que transmitimos a futuras generaciones”. Este legado puede ser de carácter material e inmaterial, manifestándose en monumentos, edificios, festividades, ritos, costumbres, valores, tradiciones, lenguajes, artesanías, sitios de valor históricos, estético, científico, antropológicos, etc. El Patrimonio Tangible Mueble: comprende objetos arqueológicos, históricos, artísticos, etnográficos, tecnológicos, religiosos y aquellos de origen artesanal o folklórico que constituyen colecciones importantes para las ciencias, la historia de arte y la conservación de la diversidad cultural del país. (UNESCO, 2003: art. 2).

1997: 5). Complejizando lo anterior, se puede decir que el conocimiento empírico plasmado en una artesanía muestra un contexto histórico, geográfico y social: “...las artesanías como uno de los más profundos y eficaces sistemas de comunicación, consideradas como mecanismos de transmisión ancestral, de saberes enseñados y aprendidos desde el sistemas de relaciones familiares” (Pérez, 2010a:1).

Sin embargo, actualmente, la definición con mayor aprobación a nivel internacional es la elaborada por la UNESCO y el Centro de Comercio Internacional (ITC), la que define a las artesanías como:

... productos producidos por artesanos, ya sea totalmente a mano, o con la ayuda de herramientas manuales o incluso medios mecánicos, siempre y cuando la contribución manual directa del artesano siga siendo el componente más importante del producto terminado; conjuntamente de que se producen sin limitación en cuanto a cantidad y además las materias primas utilizadas son procedentes de recursos sostenibles. (UNESCO/ CCI, 1997: 5).

Conjuntamente, la naturaleza especial de los productos artesanales se basa en sus características distintivas, que pueden ser utilitarias, estéticas, artísticas, creativas, vinculadas a la cultura, decorativas, funcionales, tradicionales, simbólicas y significativas religiosa y socialmente.

El Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, con base en las nociones anteriormente expuestas, ha definido las artesanías como:

Conjunto de disciplinas, técnicas, materialidades y productos utilitarios realizados principalmente por la acción humana y representativa de un medio cultural, que pueden ser reproducibles, comercializables, adaptados para usos específicos y no consumibles en su uso. Aunque similares entre sí, poseen características diferenciadas. (Consejo Nacional de la Cultural y las Artes, 2010- 2015:58).

Además el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, de acuerdo a las definiciones del área de artesanía, existen tres esferas en las que se pueden clasificar-de acuerdo a las especificidades que presentan:

❖ Artesanía tradicional: Con un marcado componente patrimonial y territorial, centrada en la experiencia cultural de las comunidades. En este sentido, la artesanía tradicional es una actividad colectiva en la que se manifiestan creencias, necesidades y formas de hacer propias de cada comunidad. Se expresa en estéticas y formas distintivas y representativas, mantenidas en el tiempo a través

de las generaciones, manteniéndose relativamente estables sin perjuicio de la incorporación histórica de nuevos elementos.

❖ Artesanía indígena: Relacionada directamente con las manifestaciones culturales de los pueblos originarios, y entendida como vehículo del patrimonio inmaterial. Es el testimonio de las creencias y sabidurías de diversos grupos étnicos, que se manifiesta en artefactos con fines utilitarios y/o rituales, que incluso puede ser proyectada con otros fines. Es una actividad ancestral transmitida a través de las generaciones en una comunidad particular.

❖ Artesanía contemporánea: corresponde a las producciones y expresiones actuales que incorporan propuestas creativas, en objetos artesanales que no requieren de una referencia idéntica específica (aunque podrían tenerla).

Estas tres clasificaciones, podemos conocer los objetos y la forma en que se estén representando, además de su función original la cual está asociada por el nivel social y cultural que se encuentre; en este sentido, puede destinarse para el uso doméstico, ceremonial, decorativo, indumentario, como implemento de trabajo o bien como moneda de intercambio.

Tomando en cuenta la gran utilidad que se le tiene a las artesanías, se cree que en la actualidad la producción de artesanía se encamina cada vez más hacia la comercialización, y conforme a esto, la artesanía como actividad humana y cultural está sujeta a la dinámica propia de constantes cambios como los mercados, la escases de materiales naturales y la incorporación de fibras sintéticas, los choques culturales producto de los flujos migratorios, el olvido de oficios artesanales por parte de las nuevas generaciones, por mencionar algunas; y es aquí donde aparecen diversas teorías y conceptos que buscan interpretar y conceptualizar a la artesanía.

Esto ha sido una dificultad que repercute en los estudios sobre producción artística, y sobre el arte en particular, ya que se ve reflejado en la tendencia de entender al individuo y a la sociedad (al artista y su obra) como unidades separadas, escindidas y desconectadas, lo que deriva un acervo en la distinción ideológica entre lo local y lo global, lo ideal y lo material, la tradición y la modernidad, etc., lo que ha significado la imposición y la supremacía del

conocimiento occidental por sobre cualquier otro (García Canclini, 1979: 30,31). Esto ha generado que se produzcan desencuentros y enfrentamientos entre formas diversas de ver y entender el mundo, por lo que reconocer las prácticas de producción simbólica como algo más que un mero hecho estético se torna difícil.

Así, muchos autores se han dedicado a investigar y dar cuenta de las distinciones e implicancias de la relación arte-sociedad, sin embargo, no muchos han logrado esclarecer y delimitar un objeto en los estudios sobre el arte en la sociedad contemporánea. Contra ello, algunos investigadores, tales como Pierre Bourdieu (1968), García Canclini (2006) y Arnold Hauser (1982), han dedicado tiempo a construir y delimitar una sociología del arte que intenta dar explicación a preguntas acerca de públicos, mercados y artistas, entendiendo que el objeto de estudio debe ser el proceso de circulación social, en el que el significado de las obras se constituye y varía.

Por ejemplo, Bourdieu a partir de la sociología estructural y adoptando aportes del marxismo estudia la correlación entre estructuras artísticas y estructuras sociales, ya que a falta de un marco teórico unificado para tratar la cuestión del arte, el marxismo aparece como la teoría con mayor poder explicativo en la investigación (García Canclini, 1979: 19).

De hecho, la explicación marxista del arte consiste en conectarlo con sus determinaciones socioeconómicas, es decir, observando cómo se conciben las relaciones entre estructura y superestructura: la primera afirma que las relaciones de producción determinan las representaciones artísticas, entendidas en planos de representación ideológica; la segunda refiere a tratar no solo la representación, sino que la atención debe centrarse en las condiciones de producción específicas, por lo que se trataría de analizar cómo la organización económica determina las formas de organización material de la producción artística (García Canclini, 2006: 13).

Sin embargo, es necesario comprender que la complementariedad de ambos enfoques y superar de alguna forma las oposiciones dicotómicas respecto de las líneas de análisis, ya que el modo de producción de la vida material determina el

proceso de la vida social y viceversa, al respecto Victoria Novelo en “La fuerza de trabajo artesanal en la industria mexicana” comenta:

Por el lado de las atribuciones del artesano como diseñador de sus productos, el mercado ha tenido un influyente papel en disminuir esa capacidad; el gusto del consumidor directo o del comerciante que encarga los trabajos, las revistas especializadas de decoración y, más recientemente, las órdenes de trabajo que proceden de empresas de origenan los modelos a fabricar; la creatividad que solía formar parte de su bagaje de habilidades se limita a la capacidad de modificar características del producto encargado (Novelo: 2004: 5).

Bourdieu también realiza un análisis con respecto a la concepción o apreciación de las artesanías, sobre cuál es el campo de la artesanía; esta labor se inicia precisamente abordando la noción de campo de Bourdieu (2003:119), la cual corresponde a un sistema de relaciones específico en un sector determinado de la actividad social. Cada campo es relativamente autónomo y está articulado de acuerdo a las reglas específicas de éste, en el que los agentes se organizan alrededor de determinados centros de interés, que a su vez delimitan campos de intereses y en el que los individuos desarrollan sus actividades dependiendo de la participación dominante o dominada en cada campo.

En este contexto, en el caso del campo de la producción artística, este incluye a los medios de producción y a las relaciones sociales específicas, tales como: recursos tecnológicos para la construcción de obras, relaciones entre artistas, intermediarios, públicos, consumidores, la crítica artística, etc. Es decir, relaciones estructuradas por los distintos roles que los individuos juegan en la fabricación, distribución y consumo de bienes. De tal forma que si se pretende analizar el contexto social de la elaboración de artesanías, hay que preguntar no tan sólo por la base material, sino también cuestionar por dónde y con qué fines se comunica (García Canclini, 2006: 94).

Tomando otra mirada, la antropología se ha preocupado por el estudio de las producciones artísticas (Geertz, 1994: 117); esto es debido a la preferencia de la disciplina por las culturas autóctonas y rurales. La antropología al realizar sus análisis en las costumbres, ritos, mitos y relaciones de parentesco de las sociedades tradicionales, entre otras, busca identificar formas autóctonas y originarias de la producción artesanal, debido a esta concepción de: vida moderna versus cultura ancestral, la cual se materializa en que muchos antropólogos

tengan una visión bastante crítica y pesimista respecto de los encuentros y desencuentros de las culturales locales con las fuerzas de la modernidad.

La antropología, en temas del arte, también ha puesto su interés en describir la influencia de éste en las representaciones de ideales, dando cuenta de los cambios que ha sufrido la producción artística a lo largo del tiempo en sociedades ancestrales. Es debido a los aportes de ésta disciplina que hoy comprendemos que las expresiones artísticas han acompañado al hombre desde su existencia y han evolucionado con él.

De hecho, desde tiempos inmemoriales los hombres y mujeres han producido objetos que denotan su cultura material, y a través de la antropología es posible comprender la importancia que el arte posee en el desarrollo de las sociedades, así como también posar la mirada y dar cuenta de la importancia de temas como la cultura e identidad de las comunidades, al mismo tiempo comprender sus relaciones con el entorno, así como también entender su cosmovisión, interpretar lo que ocurría y conocer la necesidad de manifestarse a través de la elaboración de distintos objetos con diversas técnicas y materiales.

En esta tarea, no hay que olvidar que la artesanía es una actividad primordial para la subsistencia de distintos sectores que tienen en ella una opción laboral y forma de vida. La realización artesanal no se limita en el hecho de elaborar objetos con las manos, se orienta también en el aprendizaje y descubrimiento que le aporta el entorno social en que desarrolla su actividad, la gente que le rodea, le permite descubrir verdaderas necesidades para el público al cual quiere atender con sus objetos: “La artesanía no es sólo una forma de subsistencia material, sino un aspecto estructural de las sociedades, contiene aspectos ligados al orden simbólico, estético, y de presencia cultural” (Martínez, 2010:19).

De igual forma, no se puede ignorar que la producción de artesanías ha sufrido transformaciones en el tiempo, y que estas han sido impulsadas por diversas instituciones, por lo cual la artesanía, en algunos casos, ha pasado de ser un objeto con valor de uso en su contexto de producción a un objeto con valor de cambio. En este sentido hay que entender que la producción de artesanías está vinculada al entramado en el cual se sustenta: contexto histórico, medio natural,

relaciones sociales, cambios económicos, ente otros; y es a partir de las piezas y objetos artesanales que es posible ingresar al mundo de quien las produce, siendo visible la trama de significados que configuran las prácticas y sus relaciones de intercambio.

...estudiar una forma de arte, significa explorar una sensibilidad, que una sensibilidad semejante es esencialmente una formación colectiva y que los fundamentos de esa formación son tan amplios y profundos como la existencia social...que las obras de arte son mecanismos complejos para definir las relaciones, sostener las normas y fortalecer los valores sociales (Geertz, 1994:122).

La antropología ha estudiado las producciones artísticas de pueblos y sociedades diversas con una perspectiva de conservación y difusión, sin embargo, en un mundo caracterizado por la desterritorialización y la integración de los productores al mercado internacional, el sentido de la producción artística, más no artesanal, se ha ido construyendo con base en una conceptualización de lo hegemónico. En este sentido y para comenzar a comprender su campo, surge la definición entre lo que es artesanía y lo que no lo es, representada en la oposición dual entre arte culto y arte popular.

El arte correspondería a los intereses y gustos de la burguesía y de sectores cultivados de la pequeña burguesía, se desarrolla en las ciudades, habla de ellas, y cuando representa paisajes del campo, lo hace con óptica urbana...las artesanías, en cambio, se ven como productos de indios y campesinos, de acuerdo con su rusticidad, los mitos que habitan su decoración, los sectores populares que tradicionalmente las hacen y las usan. Además la producción artesanal no tiene aspiraciones estéticas como el arte, sino que la mayoría de los artesanos produce para sobrevivir, no buscan renovar formas o significación (García Canclini, 2006:226).

Esta definición da cuenta de la diferenciación entre arte y artesanía a partir de los usos actuales, y donde el consumo permite formas múltiples de apropiación; por tanto, la información contenida en el objeto artesanal puede ser leída a partir de su significado dado por el contexto en el cual se produce. Se puede, desde ésta mirada, relacionar entonces la artesanía con la cultura popular ya que "...las culturas populares se configuran por un proceso de apropiación desigual de los bienes económicos y culturales de una nación o etnia por parte de sus sectores subalternos, y por la comprensión, reproducción y transformación, real y simbólica, de las condiciones generales y propias de trabajo y de vida" (García Canclini, 1986:61).

En este sentido, es importante señalar que una de las dificultades teóricas en el campo de la antropología, es comprender y situar la producción de artesanías, es su contextualización en el tiempo, como una expresión diacrónica; Marta Turok lo describe puntualmente al considerar que: "... estas reflexiones demuestran que la artesanía, como parte de la cultura y del conocimiento del hombre, no se extingue, sino se enriquece o cambia de acuerdo con las necesidades, condiciones y características del pueblo que las produce y del momento histórico que vive..." (Turok, 1988: 30).

Dicho de otra manera: las obras artesanales son resultado de una multiplicidad de vivencias de los sujetos que la generan, donde la identidad y el sentido de pertenencia son inherentes al proceso de producción de la artesanía², y que a raíz de la diversificación de sus contenidos resulta difícil situarlos como objetos autónomos o que han sido hecho por simple espontaneidad, ya que las presiones sociales forman parte de la dependencia de los artistas y artesanos para producir sus obras.

Por lo que es pertinente señalar que los elementos culturales como las artesanías tejidas de palma, que se han transmitido de generación en generación, dando sentido de pertenencia a un grupo social, por lo tanto generan cohesión o unidad social. Estas prácticas se van heredado y finalmente se condensan en la cultura misma, una cultura cambiante, dinámica pero perdurable, como la artesanía misma, de la que puede pensar en su extinción debido a los cambios globales, pero continuará tomando elementos de ese contexto inconstante: "... se adapta a las condiciones que le impone el mercado actual y a las necesidades que el artesano tiene y que pretende satisfacer con la comercialización de sus productos" (Turok, 1988:28).

Se trataría entonces de una reformulación, que tuviera su primer momento con el mestizaje, donde convergen dos o más culturas, cada una con sus propias características, y que contribuyen a que se dinamicen los procesos de diseño, la

² Marta Turok comenta al respecto: "... el proceso de trabajo es el resultado de una cadena de actos profundos y sucesivos de transformaciones que a su vez son consecuencias de procesos manuales (generalmente), simples y/o complejos." En, Como acercarse a la artesanía (1988: 56).

materia prima, las técnicas de producción, las estrategias de comercialización de las artesanías e incluso los usos rituales.

Concisamente, las artesanías se renuevan según el contexto sociocultural, sin dejar de llevar consigo esa herencia ancestral: “La artesanía es un mensaje del lenguaje específico del creador, tiempo y circunstancia, que están implícitas en sus obras, donde la naturaleza juega un papel de suma importancia... dando el origen necesario para hacerlas vivir, previendo de los materiales suficientes para tal fin” (Espejel, 1972:10).

Con exactitud, podemos decir que en la elaboración de artesanías está contenido el tiempo y el espacio donde se producen, sin dejar a un lado la propia naturaleza del individuo. La artesanía es un saber hacer, una expresión de la vida de una comunidad que se manifiesta en objetos particulares; en su producción, reflejan la cultura e identidad del artesano. Sin embargo conviene abordar la diferencia entre ambos conceptos, Grimson (2010) lo realiza de la siguiente forma:

Cultura e identidad son términos necesarios para comprender los mundos contemporáneos. Sin embargo, han sido invitados a hacer su trabajo interpretativo de maneras tan disímiles, en sentidos tan contradictorios, que actualmente es difícil saber qué se pretende decir con estos términos. Una parte de esa confusión se deriva en que han sido sobrepuestos, mencionados a veces como sinónimos intercambiables, lo cual dificulta quizás enunciar uno de los interrogantes clave de cualquier proceso social y simbólico: ¿Cuáles son y por dónde se desplazan las fronteras de la cultura y las fronteras de la identidad? ¿Cuándo coinciden, cuándo se solapan, cuándo se encastran?... En esta primera distinción, entonces, cultura alude a nuestras prácticas, creencias y significados rutinarios, fuertemente sedimentados, mientras la identidad se refiere a nuestros sentimientos de pertenencia a un colectivo. El problema teórico deriva del hecho empíricamente constatable de que las fronteras de la cultura no siempre coinciden con las fronteras de la identidad. Es decir, dentro de un grupo social del cual todos sus miembros se sienten parte, no necesariamente hay homogeneidad cultural. (Grimson, 2010: 65- 67).

Por ello, hay que considerar que la apropiación de actividades productivas de artesanías no siempre involucra a todas las personas de la localidad; pero fue a partir de ese tipo de producción que se construyeron tradiciones culturales, las cuales a partir de los 1950's se denominó como un producto simbólico, lo que hoy llamamos artesanía (Turok 1988, García 1990, Novelo 1993).

I.2. La postura teórica

I.2.1. Definición de identidad

Para contextualizar esta investigación, hacemos referencia a la diferenciación que hace Gilberto Giménez entre las identidades individuales y las identidades culturales:

❖ Primero, las identidades individuales que se refieren cuando se puede distinguir a una persona de las demás, donde hay contextos “socialmente compartidos” (Giménez, 2005a: 18) o de interacción, y a partir de la historia individual, de la “biografía inajenable” (Giménez, 2000a 16) de la “identidad íntima” (Lipiansky 1992:121), así se auto reconocen y son reconocidas por los otros individuos, esto hace que exista social y públicamente.

❖ Segundo, las identidades culturales, se construyen por analogía de las primeras, es decir: la individuales, ya que tienen la capacidad de diferenciarse de su entorno, definir sus propios límites, mantenerse en un determinado campo y tener ahí una duración temporal, aunque no deja de ser igual de dinámica (Giménez: 2005b). Estas son cuando un individuo pertenece a un grupo social y hay características compartidas o semejantes con otros miembros, existe una cohesión y solidaridad entre ellos; esto no quiere decir que no haya fases de decadencia o crisis, como los conflictos o disputas que se pueden generar internamente (Giménez, 2009: 28); lo que da como resultado que existan diferentes grupos sociales, construyendo cada uno sus propios rasgos, peculiaridades y diferencias respecto a otros.

Y en consecuencia, cada grupo social tiene su propia cultura, definida ésta como “un sistema de creencias, valores, normas, símbolos y prácticas colectivas aprendidas y compartidas por los miembros de una colectividad, que construyen el marco de sus relaciones sociales” (Giménez: 2005b: 68); a partir de ahí “los miembros de cada sociedad generan un conjunto de máximas, las cuales dan sentido a sus acciones e interpretan los acontecimientos de la vida diaria” (Mercado y Hernández, 2010: 10). Y con estas consideraciones se aplicará la noción de identidades culturales definidas como: “... el conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos), a través de los

cuales los actores sociales demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás en una situación determinada, todo ello dentro de un espacio históricamente específico y socialmente estructurado” (Giménez, 2000b: 54).

Es decir: la acción colectiva es la pauta para establecer la identidad cultural, a partir de la organización de un conjunto de actores sociales, quienes toman decisiones ante ciertas realidades y actúan para alcanzar determinados objetivos en común. Entonces, los comportamientos sociales son símbolos específicos conexos a la identidad cultural, y ésta es un determinante al comportamiento humano en sociedad dentro de un límite espacial. En este sentido, el concepto de identidad cultural se configura en torno a la idea de actividades sociales, organizadas y transmitidas de una generación a otra (Esteva, 1989:28).

Un ejemplo de lo anterior, es Puebla que es considerada un centro importante en la producción de talavera, lo cual le da al estado una identidad propia que se expresa en la conservación de sus tradiciones y costumbres en su artesanía. Y como efecto inmediato, al escuchar el nombre de Puebla, el imaginativo de los mexicanos recrea, platones, jarras, maceteros y otras obras de talavera. Por supuesto a ello se le asocia la comida típica, como el mole, los chiles en nogada, etc., reconociendo así la identidad que tiene la ciudad.

Otro ejemplo, se puede observar en San Luis Atlotitlan, una pequeña comunidad que se encuentra al sureste del Estado de Puebla que se distingue por ser un pueblo dedicado a las artesanías de palma, donde no solo los artesanos, sino su población en sí, contribuyen significativamente a la conservación de valores identitarios a través de la persistencia de dicho oficio, donde se valorizan costumbres, técnicas, materiales, formas, colores y tradiciones comunitarias.

En este tenor, un punto que hay que destacar, es que existen muchas comunidades en México que comparten con San Luis Atlotitlan el oficio de la cestería, pero existen rasgos específicos que las diferencian entre sí. Por ejemplo, en Puebla y los estados vecinos de Oaxaca y Guerrero, resaltan algunas poblaciones que se distinguen por tejer palma desde tiempos remotos, sin embargo cada uno tiene sus propios referentes. En Chilapa de Álvarez, Guerrero, las cintas de tres soyates (o tiras de palma) que se utilizan para la elaboración de

telas para bolsas o manteles, y los sombreros son símbolo artesanal por excelencia. En Tlapehuala, una comunidad ubicada en la Sierra Madre al sur de Guerrero, los sombreros llamados “de ida y vuelta” o mejor conocidos como calentanos (que significa de tierra caliente) y los tejidos de “tres puntas” son característicos del lugar. En Zapotitlán Palmas, como su nombre lo indica es un lugar de palma, está situado en Huajuapán de León, Oaxaca, y es el tejido calado la técnica que distingue sus tejidos.

Otro ejemplo es el sombrero tipo ixcateco, propio de Santa María Ixcatlán, localidad al suroeste de Oaxaca. Por su parte, en Puebla Santa María Chigmecatitlán perteneciente al municipio de Izúcar de Matamoros se distingue por tejer pieza en miniatura, como nacimientos, mercados, fiestas, familias, payasos, músicos, niños, entre otros. El municipio de Chila, al sur de Puebla tejen sombreros y canastas, toda una tradición cultural. En el caso de San Luis Atolotitlán, se ha distinguido desde tiempos inmemoriales, según sus habitantes, por la elaboración de tenates y principalmente de petates, sin embargo en los últimos años se ha incorporado nuevos diseños que se relacionan con objetos de toda índole, desde joyas y accesorios hasta cajas de regalo y forros para sillones, todo elaborado en cestería.

En este sentido, es evidente que los artesanos han multiplicado sus diseños y la utilidad que se le da a éstos, pero no solo eso, sino que han hecho que sus elementos culturales perduren a través del tiempo, lo que fundamenta y reafirma su identidad. Razón por la cual podemos decir que la identidad cultural es un aspecto que se construye a partir de las experiencias sociales situadas en los procesos históricos donde se encuentran inmersos artesanos y pobladores. De tal forma que la identidad es un aspecto no estático y se va transformando con la incorporación de elementos propios de los cambios globales.

Lo antepuesto se puede constatar solo con ir a los puntos de encuentro donde propios y extraños se congregan para la compra venta de productos de la región, es decir, en los mercados. Ahí se puede saber bien quienes son productores de sombreros, canastas, tapetes y otros. Es decir, en la realidad social como campo compartido, se puede decir que hay barreras simbólicas para

reconocerse de sí mismo y al otro en la vida cotidiana (Bourdieu 1998 en Giménez 2007: 35), y en el proceso de auto reflexión el individuo toma conciencia de lo que es y lo que es el otro, de tal forma que no hay una identidad homogénea, sino hay una vasta diversidad de identidades cada uno con sus propios elementos de cohesión y solidaridad que les permite tener la capacidad de reconocerse y asimilarse como tal y diferenciarse de los demás, y en esa auto reflexión poder coexistir.

I.2.2. Definición de artesanía

En el afán de definir la palabra artesanías, se ha generado una fuente de discusión ya que se han formulado diferentes discursos que definen a las artesanías como una gama que engloba el diseño, la estética y el arte; otros por su parte, suponen que se trata de un oficio cuyos objetos, más que estéticos son de uso práctico y simbólico, es decir: una manifestación cultural; de igual forma hay quienes afirman que solo se trata de objetos que satisfacen las necesidades de la vida cotidiana y sirven como fuente de sustento familiar.

Para García Canclini, la diferencia entre una obra de arte y una artesanía radica en la función y la estética:

Al concebirse al arte como un movimiento simbólico y desinteresado, un conjunto de bienes espirituales en los que la forma predomina sobre la función y lo bello sobre lo útil, las artesanías aparecen como lo otro, el reino de los objetos que nunca podrán despegar de su sentido práctico... El arte corresponde a los intereses y gustos de la burguesía y de sectores cultivados de la pequeña burguesía... Las artesanías, en cambio, se ven como productos de indios y campesinos, de acuerdo con su rusticidad, los mitos que habitan su decoración, los sectores populares que tradicionalmente las hacen y los usan (García Canclini, 1989:224-225).

Entonces hay que tener en claro que el arte y las artesanías son el resultado de la capacidad imaginativa, la sensibilidad y posiblemente la destreza que tiene el ser humano, en su afán de cubrir sus necesidades. Para ser puntuales, podemos decir que el arte está relacionado con un fin estético y una belleza intencional, por su parte las artesanías tienen un fin económico además de la satisfacción de una necesidad inmediata con una finalidad práctica, apegándose a las tradiciones familiares y los valores culturales. A partir de dicha diferenciación, vamos a considerar el siguiente concepto que define a las artesanías como:

... un conjunto de actividades productoras, de carácter esencialmente manual, cuyas materias primas son de origen local en su mayoría; son elaboradas por un solo individuo, o bien por una unidad familiar, transmitidas por tradición de padres e hijos. Sus productos son por lo general anónimos, están destinados a la satisfacción de necesidades concretas y constituyen una expresión representativa de la cultura y referente de la identidad comunal (Gámez, 2008: 94).

Esto se puede constatar a través de la historia de la humanidad, donde el uso de materiales naturales como el cuero, la madera, y algunas fibras, han sido el principio de elaboración de objetos artesanales cuyos usos se han diversificado para satisfacer las necesidades humanas. Y hoy en día basta con visitar las comunidades, donde es evidente la relación directa al medio ambiente, y a través de las artesanías uno puede intuir cuál es la naturaleza en medio de la cual vive el artesano: los tejidos del norte tienen el colorido cálido que el sol impone; en el sur: lluvioso y frío, los colores son severos, como el clima. Conjuntamente en las artesanías se plasma la memoria colectiva y los rasgos culturales de quienes las elabora.

En otras palabras, podemos decir que hay elementos que por su naturaleza, son parte medular en la producción de artesanías, como son las tradiciones familiares, las necesidades básicas o rituales, las experiencias diarias, las dinámicas culturales, el contexto ambiental, la cosmovisión en torno a la vida, la muerte y el mundo; éste cúmulo de denotaciones se ve plasmada en los diseños artesanales, en los colores, las figuras y los usos, "...este tipo de investigaciones implica concebir las formas culturales indígenas no como la continuidad directa e ininterrumpida del pasado prehispánico, ni como arcaísmos, sino visualizarlas en un proceso creativo de reelaboración constante que, a la vez, se sustenta en raíces muy remotas" (Broda 2001: 19).

Entonces, un concepto que conjuga lo antes mencionado y que se adecua al desarrollo de este trabajo académico es el de Martha Turok, quien define a las artesanías como:

... un objeto o producto de identidad cultural comunitaria, hecho por procesos manuales continuos, auxiliados por implementos rudimentarios y algunos de función mecánica que aligeran ciertas tareas. La materia prima básica transformada generalmente es obtenida en la región donde habita el artesano. El dominio de las técnicas tradicionales de patrimonio comunitario permite al artesano crear diferentes objetos de variada calidad y maestría, imprimiéndoles, además, valores simbólicos e ideológicos de la cultura local... La artesanía

se crea como producto duradero o efímero, y su función original está determinada en el nivel social y cultural; en este sentido puede destinarse para el uso doméstico, ceremonial, ornato, vestuario, o bien, como implemento de trabajo... La apropiación y dominio de las materias primas nativas hace que los productos artesanales tenga una identidad comunitaria o regional muy propia, misma que permite crear una línea de productos con formas y diseños decorativos particulares que los distingue de otros (Turok en FONART, 2009:14).

En esta definición, se hace hincapié en el dominio de las materias primas nativas que hacen que los productos artesanales tengan una identidad comunitaria o regional muy específica, misma que permite crear una línea de productos con formas y diseños decorativos particularmente de la región o del lugar de elaboración, lo que hará que se distinga de otras artesanías. Por ello consideraremos a las artesanías como el patrimonio heredado para la construcción ideológica de una identidad ya que, además de que es un conjunto de peculiaridades que diferencian a las comunidades de la región, es un elemento que hace que se auto-reconozcan como tal.

La técnicas, los diseños, los usos diarios, ceremoniales y otros aspectos en torno a la artesanías, son elementos que participan en la proyección comercial de un producto artesanal pues ayuda a establecer los valores diferenciadores que lo identifican como elementos del entorno cultural de la comunidad a la que pertenece: "... conservan formas antiguas de elaboración y se han creado otras que satisfacen las necesidades, los gustos y la creatividad de los artesanos vivos y presentes" (Turok, 1988: 30); para ahondar en esto, basta con analizar el proceso técnico artesanal que no siempre son exclusivos de una sola comunidad, se entiende entonces que en el proceso de diseño y elaboración intervienen otros elementos culturales de tipo religioso, social y económico que ayudan a definir estos objetos como propios de un contexto sociocultural específico, facilitando un posicionamiento destacado con valores que diferencian unos de otros.

I.2.3. La cosmovisión

Cabe mencionar que uno de los conceptos de los que se ha hecho mención a lo largo de esta investigación, es el de cosmovisión, y para ir planteando su significado, hay que considerar que cada individuo interpreta de manera distinta lo que le rodea, por lo tanto cada cultura tiene su propia forma de aprehender y

relacionarse con la naturaleza, la realidad, el universo y la vida en sí, esto de acuerdo al contexto en la que crece, nace y se desarrolla; en efecto, la cosmovisión de un grupo humano atribuye características muy específicas al entorno, representándolas en diferentes prácticas y escenarios propios de su cultura.

Así, consideraremos la siguiente definición: “Por cosmovisión puede entenderse el conjunto articulado de sistemas ideológicos relacionados entre sí en forma relativamente congruente con el que un individuo o un grupo social, en un momento histórico pretende aprehender el universo” (López Austin, 1980: 20). Para ir desmenuzando este concepto, hay que tener en cuenta los tres puntos que se desarrollan a continuación:

1) A lo largo de nuestra vida, de acuerdo a nuestro entorno y el medio donde nos desenvolvemos, vivimos hechos, captamos imágenes y tenemos experiencias que nos hace producir pensamientos continuamente; originan representaciones, ideas, creencias, juicios, percepciones, entre otros, es decir: elementos ideológicos articulados entre sí. Se trata de procesos mentales complejos y su coherencia no es definitiva ni permanente porque se van transformando a través del tiempo con elementos internos y externos, de forma sumamente lenta en su parte medular (López Austin, 1995: 215).

2) Estos procesos mentales conforman sistemas ideológicos que se ejercen a través de la acción humana, dicho de otra manera: la forma en que opera un individuo o conjunto de actores sobre un ámbito particular del universo” (López Austin, 1980: 23); determinando la concepción que el individuo tiene sobre la realidad y conducen a la acción que ejerce sobre ella (López Austin, 1995: 215).

3) Los sistemas ideológicos son múltiples y complejos, casi desiguales, y en conjunto de forma estructurada, articulada y congruente conforma lo que conocemos como cosmovisión, es decir, la interpretación del universo en cierto grupo social, en determinado tiempo y espacio. “De ésta manera la cosmovisión se constituye de un sistema de sistemas” (López Austin, 1995: 215).

De forma somera se puede decir que un acontecimiento produce un pensamiento, éste genera una emoción e intención de actuar y éstas a su vez,

origina acciones o formas de operar. Estas consideraciones se muestran de forma resumida en el siguiente cuadro:

Representaciones, ideas y creencias.	Sistema ideológico.	Cosmovisión.
Cualquier acto del entendimiento, desde los más simples hasta los conceptos más elaborados; desde las meras preferencias o actitudes hasta los valores, actos propios de un individuo o comunes a un grupo social.	Conjunto articulado de elementos ideológicos (representaciones, ideas y creencias), delimitados por particulares formas de acción, con lo que un individuo o grupo social opera sobre un ámbito particular del universo.	Conjunto articulado de sistemas ideológicos, relacionados entre sí en forma relativamente congruente, con el que un individuo o grupo social, en un momento histórico, pretende aprehender el universo.
Ejemplo: creencia de que es más factible que un moribundo fallezca cuando la marea está baja que cuando está alta.	Ejemplo: Conjunto articulado de representaciones, ideas y creencias con las que los plebeyos gitanos del s. II interpretaban el ámbito de la salud, enfermedad, el dolor y la muerte del organismo humano, y con los que actuaban a fin de eliminar el dolor, restituir la salud y prolongar la vida.	Ejemplo: conjunto articulado de los distintos sistemas ideológicos con los que los plebeyos gaditanos del siglo II interpretaban la totalidad del universo y actuaban en él.

López Austin, Alfredo (1980). *Cuerpo humano e Ideología. La concepción de los antiguos nahuas*, México: UNAM, Pp. 24.

Vale decir que la cosmovisión es un proceso social porque se establece con el dialogo, es un producto social ya que se nutre de la participación de los individuos; pero hay que por muy significativa que sea la colaboración del individuo, poco será su influjo en la cosmovisión, para que realmente haya una influencia cosmológica, necesita ser expresada, difundida, aceptada, asimilada y reinterpretada por el grupo social. "... la cosmovisión, insisto, es un producto cultural colectivo" (López Austin 1980: 21).

Así, "... Ningún individuo posee una cosmovisión idéntica a la de otro; pero la cosmovisión sólo surge de las relaciones sociales. La indivisibilidad de los procesos no impide, sin embargo, que la articulación de los sistemas tenga que ser entendida de distinta manera a nivel individual y a nivel de grupo social" (López Austin, 1980: 20). Entonces la interpretación del universo no es la misma

en tiempos precolombinos que después de la evangelización; de igual forma el contexto geográfico influye en la visión del entorno, está claro que los habitantes que viven en un medio desértico, no van a tener la misma aprehensión de su hábitat que los habitantes que se desenvuelven en un entorno rico en recursos naturales como árboles y agua.

Precisamente cosmovisión es “la concepción del mundo, es decir, conjunto de ideas que tienen respecto al mundo que les rodea, más bien desde dentro de la cultura que desde fuera” (Turok, 1988:197).

CAPÍTULO II

ESBOZO ETNOGRÁFICO DE UNA COMUNIDAD TEJEDORA DE PALMA.

II.1. Ubicación y geografía.

San Luis Atlotitlan, es una pequeña comunidad que se distingue por la elaboración de artesanías de palma, principalmente tapetes, tenates y coyoles³ pertenece al municipio de Caltepec Puebla. Éste limita al norte con Zapotitlán y San Gabriel Chilac, al este con San José Miahuatlán, al sur con Oaxaca y al poniente con Zapotitlán y Oaxaca (INAFED, 2009, 70). Caltepec tiene una superficie de 473.28 kilómetros cuadrados por lo que es el municipio número 11 más grande del estado de Puebla. San Luis Atlotitlan limita al norte y sur con Caltepec, al este con San Francisco Xochiltepec y al noreste con Los Reyes Metzontla.



Mapa de la ubicación de San Luis Atlotitlan y su cabecera municipal Caltepec
(Fuente: <http://academiatlatoani.blogspot.mx>)

Las coordenadas geográficas de San Luis Alototitlan son: longitud 18° 11'16'' y latitud 97° 25'28'', y es considerado localidad, término que refiere a un núcleo poblacional pequeño (INAFED, 2009, 70). De acuerdo a la Dirección

³ Coyoles son pequeñas esferas las cuales son utilizadas para la producción de joyería.

General de Planeación en Población y Desarrollo de la CONAPO se denomina localidad a: “la manera indistinta de referirse a una población dentro de una zona urbana o en vías de urbanización, a una colonia o a un asentamiento irregular de dentro de una ciudad, además no se le otorgan niveles de competencia y atribuciones políticas, lo cual las hace dependientes a una cabecera municipal”.

Caltepec, y por ende San Luis Atolotitlan, forman parte del Valle de Tehuacán y de la denominada Reserva de la Biosfera Tehuacán-Cuicatlán. El primero, según algunos estudios geológicos se encuentra en una cuenca formada de rocas que datan del Paleozoico y principios del Mesozoico (Jurásico), más tarde la invasión de mares dejó sedimentos y fósiles que hasta ahora se pueden encontrar, como plantas marinas; y al final del Mesozoico y principio del Cenozoico, el valle se vació y separó del Golfo de México quedando con las zonas accidentadas que hoy tiene (Torres, 2004: 116- 117).

En esta región del Valle de Tehuacán Cuicatlán se encuentra la Sierra de Zapotitlán, que a su vez pertenece a la Sierra Madre del Sur que se extiende desde Jalisco hasta el Istmo de Tehuantepec. La Sierra de Zapotitlán es una larga cadena montañosa con descensos y ascensos bruscos que conforma un gran relieve visible en cualquier punto de la región; estas forman los cerros que rodean a San Luis Atolotitlán: al oriente los cerros Zotolera, Tambor y Mogote; al norte con El Machichi; al sur con Loma Pelada y Cacalote; y finalmente con el cerro Tempantitla al este (INAFED, 2009, 70).

El municipio de Caltepec es irrigado por las corrientes de los ríos pertenecientes a dos cuencas de Puebla: primero la cuenca del Río de Tehuacán que es parte de la cuenca del Río Papaloapan, cuyos manantiales brotan en la Sierra de Zapotitlán, regando a toda la región, y que finalmente desemboca en el Golfo de México; y segundo, la cuenca del Río Atoyac, un río pequeño en comparación de otros, ya que solo atraviesa el estado de Puebla, y que se va cargando de las aguas del Pico de Orizaba y del Popocatepetl (INAFED, 2009: 70).

Además son también varios afluentes que recorren la zona de Caltepec como: primero, el Río Grande, que nace al suroeste del municipio y después de

servir como límite con el estado de Oaxaca por un corto tramo, se encauza hacia el Valle de Acatlán donde se une el Río del mismo nombre, afluente del Atoyac; segundo, el Río Las Manzanas, que nace en las estribaciones septentrionales del cerro Chicamole y sirve de límite con el estado de Oaxaca por más de 15 kilómetros encauzándose también hacia el Valle de Acatlán; tercero, el Río Hondo proveniente de la mixteca Oaxaqueña, baña el sureste sirviendo de límite con Oaxaca por más de veinte kilómetros hasta unirse al Calvario y formar el Río Calapa; cuarto, el Río Calapa que baña el oriente sirviendo de límite con Oaxaca por aproximadamente 10 kilómetros, uniéndose después al Río Salado, afluente del Valle de Tehuacán Cuicatlán que con el nombre de Apaloapan se vierte en la Laguna de Alvarado; y quinto, el Río Cozahuico que nace en el noroeste, y después de recorrer el municipio de noreste a suroeste, por casi 20 kilómetros se une al Río Hondo (INAFED, 2009: 71).

Por su parte, se llama Tocatín al río que atraviesa a San Luis Atolotitlan, del cual se ha aprovechado la construcción de ferrocementos que son cilindros de mil litros aproximadamente, los cuales sirven de depósitos de agua para la siembra de riego. También el río Hondo llega a la comunidad y es el límite entre Puebla y Oaxaca pero actualmente está completamente seco por lo que se puede caminar sobre el camino que ha dejado con piedras porosas propias de la corrosión del agua (INAFED, 2009, 71).

II.2. Paisaje natural de la comunidad.

II.2.1. Clima.

La cabecera municipal de San Luis Atolotitlan, Caltepec, presenta por lo regular climas secos, pero la humedad que proviene en dirección oeste varía en todo el año, de tal forma que pueden considerarse tres variaciones: clima semiseco, también se conoce como seco estepario; en verano se presenta una temperatura templada con precipitaciones ligeras y en el resto del año las lluvias son prácticamente nulas; este tipo de transiciones se expande al occidente y norte del municipio; clima semiseco cálido, por lo general tiene fuertes lluvias en verano y escasas a los largo del año, mostrándose desde el norte hasta el sur; clima seco

semiárido, que se pueden ver en verano y lluvias cortas en todo el año, éstas se desplazan al oriente de la cabecera municipal (INAFED: 2009, 71).

En general, el rango de temperatura en Caltepec oscila entre los 14° y 22°, con una precipitación que va de los 400 a 800mm. (INEGI, 2009).

San Luis Atolotitlan, tiene un clima árido, razón por lo que la erosión de la tierra es visible; la temperatura media anual gira entre los 12° y 18°; es decir una temperatura cálida; además sus climas más fríos se presentan en diciembre y enero, oscilando entre los -3° y 18°, es decir, una temperatura semi fría. Finalmente las precipitaciones van del mes de mayo a octubre y de junio a septiembre son los meses más calurosos.

II.2.2. Flora.

Los paisajes de San Luis Atolotitlan son resultado de la escasez de precipitaciones pluviales, lo cual ha sido propicio para la erosión de la tierra y la existencia de una gran diversidad de flora en la que predominan cactáceas de las cuales la mayoría son espinosas que se conglomeran en formas caprichosas, de las que podemos mencionar la biznaga, el nopal, el xoconoctle, el agave azul, entre otras; las cuales han sido utilizados desde tiempos antiguos para el abastecimiento de hilos, redes, cercas domésticas, la preparación de alimentos y bebidas.

También abunda una gran especie de maleza desértica fibras naturales como el maguey, el yaxché, el cascalote, palma blanca, etc. Esta variedad de vegetación se trata de plantas xerófilas, es decir, que se pueden adaptar a los climas secos carecientes de humedad (Font Quer, 1977: 56). Además algunas plantas que están en peligro de extinción como el agave azul y la palma real, por lo que la población ha contribuido para reforestar los territorios más cercanos. Muchas de estas plantas han sido a lo largo de la historia utilizadas como alimento, medicina alternativa, decoración ornamental, forraje para ganado, como material de construcción, cercos, etc.

II.2.2. Fauna.

La fauna en San Luis Atolotitlan es diversa, debido a la variedad de climas y a la extensa vegetación que predomina en toda la zona, de tal forma que podemos

encontrar animales como el venado y conejo que en tiempos pasados eran cazados para el consumo de la población, hoy ya no hay tales prácticas debido a que la propia comunidad ha tratado de mantener lejos de la caza a estas especies. También el coyote, el gato montés, el zorro, el zorrillo y tejón; e insectos como los alacranes, las cigarras, las hormigas arrieras, las chichatas y una gran diversidad de escarabajos. Sin embargo la deforestación y el aumento de la mancha urbana han hecho que el número de especies vaya disminuyendo, por lo que hoy en día pocos han sido los avistamientos del correcaminos, además de aves como el gavián y águila real.

II.3 Contexto histórico.

II.3.1. La época prehispánica

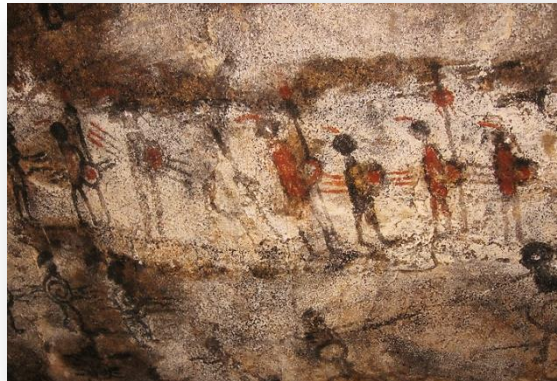
La historia de lo que hoy se conoce como Caltepec se remite hacia los primeros asentamientos indígenas en el sureste de Puebla, donde se han encontrado vestigios arqueológicos que datan del año 5000 a.C., los cuales pertenecieron a la cultura nuiñe, quienes probablemente habitaron la región comprendida en el sureste de Puebla, la Mixteca Baja del sur de Puebla y el noroeste de Oaxaca (INAFED, 2009: 75).

Es ahí, entre ambos estados, donde se encuentra la Cueva de los Músicos, nombrada así, porque en un principio se pensó que las pinturas rupestres hacían notar a músicos llevando instrumentos de viento, pero que en realidad eran guerreros en peregrinación, llevando escudos y lanzas. Cabe mencionar que hacemos referencia a esta cueva, ya que los habitantes de San Luis Atolotitlan consideran que son sus antepasados; las pinturas rupestres que se encuentran en el interior muestran a familias completas en procesión que probablemente subían a la montaña para realizar algunos rituales o representen un éxodo⁴.

Actualmente la Cueva de los Músicos tiene cierto deterioro, ya que ha sido saqueada y han dejado incompletas las pinturas rupestres que ya son poco visibles, razón por la cual se tienen que gestionar algunos permisos con el presidente municipal de San Luis Atolotitlan, para acceder a ella. Además el

⁴ Fuente: <http://academiatlatoani.blogspot.mx/>

recorrido se hace forzosamente con una persona encargada de la vigilancia para evitar más robos. Las imágenes en peregrinación ya mencionadas han sido ocupadas por los atolotitlenses como símbolo de su propia historia, y son plasmadas como logotipos de algunos productos de la región como el agua ardiente embotellada.



Pinturas rupestres dentro de la Cueva de los Músicos (Fuente: academiatlaotani.blogspot.mx)

Estudios realizados por Richard Mac Neish (1964- 19767: 89), arqueólogo estadounidense que enfocó sus investigaciones en las cuevas y en el origen del maíz en el Valle Tehuacán Cuicatlán, dan cuenta de que la región estuvo habitada por hablantes de leguas proto otomangues, posteriormente derivados en popolocas⁵, mixtecos, mazatecos e ixcatecos; y de acuerdo a sus conclusiones habitaron el sureste de Puebla y el norte de Oaxaca; además es considerado uno de los principales centros de domesticación del maíz, ya que se han encontrado cultivos fosilizados que datan del año 6000 a.C., por lo que se cree que fue el lugar de construcción de los primeros sistemas de riego mediante canales de agua en Mesoamérica, razones por las cuales el Valle de Tehuacán Cuicatlán es considerado como “La cuna del maíz de Mesoamérica”.

Junto con la domesticación del maíz y otras plantas como el frijol, el amaranto, el chile y el nopal, la elaboración temprana de cerámicas y el aprovechamiento de sal, significó que los grupos de nómadas se fueran asentando paulatinamente en el Valle de Tehuacán Cuicatlán formando así las comunidades

⁵ Popoloca es el término que los mexicas de manera despectiva y en náhuatl significa “tartamudo”, “poco inteligente” o “el que no habla bien; sin embargo ellos se autodenominan ngiwá que significa “el que habla la lengua” (Gámez, 2008:74).

más antiguas de la región (Davies, 1987: 63), convirtiéndose en una zona habitada principalmente por los popolocas.

En el siglo XVI, habitaban poblaciones las cuales se expandían sobre el Valle de Tehuacán y estaban organizadas en pequeños Estados como Tecamachalco y Quecholac, que contaban con un solo gobernante (Gámez, 2003: 197). Más tarde, las migraciones propias de las actividades económicas y sociales que se fueron estableciendo, propició la coexistencia de varios grupos étnicos y por lo tanto las relaciones de parentesco, tanto dentro como fuera de la región. Pero éstas relaciones no siempre fueron armoniosas y pronto arribaron grupos nahuas, los cuales fueron sometiendo a los pobladores otomangues, formando nuevas estructuras de dominantes, como los mexicas quienes tomaron el poder y se convirtieron en el principal centro tributario hasta la caída de Tenochtitlan (Gámez, 2003: 200).

II.3.2. La Conquista española y la Colonia

Con la llegada de los españoles a territorio mesoamericano, una de las principales estrategias fue controlar a través del exterminio, a la población indígena de comunidades periféricas, esto con el propósito de bloquear ayuda alguna a la capital, y así poder sitiar la ciudad de Tenochtitlan (Muñoz Camargo, 1984: 238 en Gámez, Ramírez & Correa, 2009: 28). Para 1522 la zona de Caltepec fue sometida por los españoles Tenorio y Medina, y en 1531 era corregimiento, es decir, un sistema de ordenación territorial propio de la Corona que aglomeraba a las poblaciones bajo las órdenes de un corregidor que actuaba como delegado del rey. Un siglo más tarde, el 16 de Marzo de 1660 habitantes de Tehuacán compraron a la corona el título de la Ciudad. (Casa de la Cultura étnica Popoloca, 1996: 15).

Las encomiendas tuvieron como una de sus principales funciones castellanizar y cristianizar a las poblaciones indígenas. Las órdenes de evangelizadores que llegaron al sur de Puebla jugaron un papel substancial en el sometimiento ideológico de la población originaria; en el norte, se estableció la orden de agustinos, en poblaciones como Xicotepec, también en el suroeste:

Tlapa, Chiautla y Chietla; los dominicos por su parte, se instalaron en el sur: Izúcar de Matamoros, Tepexi y Huehuetlán; finalmente la orden de franciscanos estuvo dispersa por Tecamachalco, Tepeaca, Tecali, Quecholac, Cholula, Huaquechula, y Tehuacán, incluyendo el territorio de Caltepec. (Lomelí, 2001: 158).

Existen algunos documentos demográficos, que señalan que en 1570, la población en Tehuacán era de 6430 individuos tributarios viviendo en pequeñas comunidades: 2000 en Zapotitlan, 500 en Coxcatlán, 400 en Chiapulco, 280 en Zoquitlan y 250 en Eloxochitlan. Para 1791 la población netamente indígena era de 36, 301 (Jarquín, Leal et. al. 1990: 16).

Tiempo después, en agosto 1576, la población de Tehuacán y otras localidades aledañas, fueron mermadas por enfermedades provenientes de los españoles, como la viruela, el sarampión y el tifo. Algunas evidencias datan de la gran peste que en náhuatl denominan *huey cocoliztli*, se extendió hasta terminada la conquista (Jarquín, Leal et. al. 1990: 15).

Para 1660, Tehuacán era oficialmente “La ciudad de indios” con licencia del Virrey Marqués de Falces, alcanzando un autogobierno con su propio cabildo, autonomía y hasta cierto punto libertad de autogestión.

II.3.3. Del siglo XIX a la actualidad

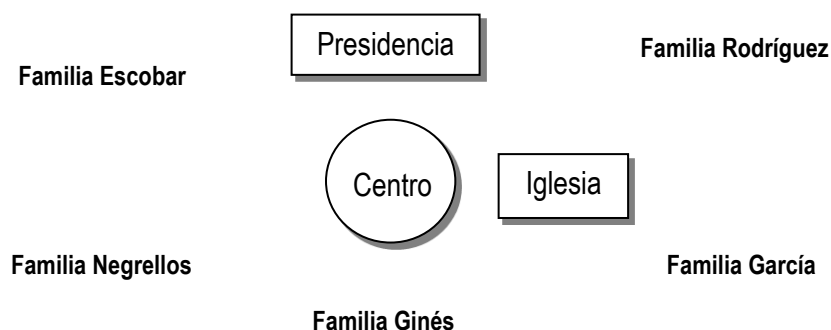
A finales del siglo XIX Caltepec perteneció al antiguo Distrito de Tehuacán; después de los movimientos de Independencia, para 1895 se constituyó como municipio libre (INAFED, 2009, 70). Las haciendas se instauraron en todo México durante la etapa colonial, y se fueron abasteciendo de tierras, cultivos, ganado y mano de obra de la población originaria; de ahí se empezaron hacer las divisiones de lo que hoy se pueden considerar los centros urbanos, pueblos y localidades.

En el caso de San Luis Atolotitlan, las primeras familias asentadas en San Luis fueron las más cercanas al centro, esto debido a la apropiación de las grandes extensiones de tierra, y a la cercanía con los centros económicos y políticos de dicha localidad.

Cabe señalar que en la comunidad la historia no está registrada en documentos oficiales, sin embargo los hechos más significativos han sido

reconstruidos por personas que han recolectado testimonios orales que se han reproducido de generación en generación, tomándola propia:

Las gentes que vinieron a fundar el pueblo no se pueden precisar quienes fueron, pero yo le decía como me rijo yo, sencillamente por las personas que están viviendo en el centro de la comunidad, no pudieron ser otras, tuvieron que ser ellos los que fundaron el pueblo, porque se repartieron... se asentaron primero en el centro y después se repartieron con la cuchara grande porque tuvieron tantísimo terreno, pero grande... un señor que estaba en el pueblo vivía hasta allá por donde está el arco... hasta el centro, toda esa parte era de él, entonces quiere decir que ese fue uno de ellos, y él se llamaba... el papá del señor que yo conocí que era dueño del terreno se llamaba Trinidad Negrellos, que viene siendo ahorita como mi tatarabuelo mío, pero para eso ya habían vivido más gentes. Hay otra versión de la de la otra familia que vivía aquí abajo junto de la Iglesia, era de los Escobares, del lado de arriba estaban los Ginés, más para acá estaban los Rodríguez, y luego los Geraldo... los que rodearon automáticamente el centro de la población... Por eso yo me imagino que esos fueron los que fundaron, los que vinieron, fueron los antepasados de esas familias (Adelfo Negrellos, San Luis Atolotitlan, verano 2013).



Mapa de las familias asentadas alrededor del centro de San Luis Atolotitlan
(Elaboración propia con base en el trabajo de campo realizado en verano 2014)

Conjuntamente, el propio historiador local cuenta, que la construcción de la hacienda de Tultitlanapa fue en 1880. Primero gracias a que unos señores de Xochiltepec le ofrecieron a unas hermanas de apellido Díaz Ceballos, de descendencia española, una extensión considerable de tierra, para que construyeran y se asentaran en ahí, con el fin de que los habitantes tuvieran donde trabajar, sin embargo Xochiltepec carecía de agua, por lo que los habitantes de San Luis le entregaron un lugar plano con abundante agua:

Nosotros teníamos una extensión de tierra grandísima y como la idea que traía la rica era poner criaderos de ganado cabrío, vacuno y todo eso, entonces le convino, y los de Xochiltepec tenían muy poco terreno, tiene muy poquito terreno, tienen como la cuarta parte que nosotros tenemos... Ahí comenzó el trabajo, ya empezaron a poner los criaderos, y ya

toda la gente emplearon, los que trabajaban en las construcciones, los que empezaron a cuidar ya el ganado, los que empezaron a componer el camino... bueno, había mucho trabajo (Adelfo Negrellos, San Luis Atolotitlan, verano 2013).

Se cuenta que sus dueñas no vivían en la hacienda, solo viajaban a la comunidad para supervisar y cobrar cuentas, sin embargo mandaban a los administradores quienes custodiaban la propiedad, regulaban todas las actividades agrícolas y por supuesto para administrar los bienes de la tienda de raya, al igual que todo el ganado y cosecha. Además se prometió que la hacienda iba a pagar una renta que beneficiaría a todo el pueblo, como la construcción de una Iglesia pero al pasar los años, los proyectos cambiaron:

Me decía mi abuelito que en una ocasión las autoridades del pueblo fueron a una comisión a Tehuacán, y llevaban los papeles que amparaban la extensión territorial del pueblo. Y de regreso, por aquí hay un cerro que le llaman Pochotepec... y allí vendían pulque y estos señores se emborracharon con pulque, por ahí quedaron tirados, y como la gente de la rica andaba... los capataces, los mayordomos subían y bajaban, les quitaron los papeles y se los van a dejar a la rica. Y como el pueblo era puro ignorante y no sabía ni leer ni escribir, uno que otro se defendía... la rica vino y dijo: ¡Esto es mío!.. Y luego el gobierno a su favor: Porfirio Díaz, entonces ya se volteó la situación: para ir a traer leña había que pedirle permiso al mayordomo de la rica, si quería tener unos chivitos y que cruzaran la línea de lo que nos dejó había que tenerle que pagar un impuesto a la hacienda... Hasta que estalló la Revolución (Adelfo Negrellos, San Luis Atolotitlan, verano 2013).

La explotación de los peones que trabajaban en las haciendas se hacía a través de la tienda de raya que los suministraba bajo crédito con todo lo necesario para su manutención y trabajo: ropa, alimentos, petróleo crudo, barro, etc. endeudándolos de forma tal que los mantenían bajo su yugo, ya que el peón no podía cambiarse de pueblo hasta que no pagara su deuda, y una alternativa para costearla era el trabajo que cuya remuneración no servía para subsistir y mucho menos para liquidar la deuda. La situación que vivían los habitantes era desgastante, no solo en San Luis Atolotitlan, sino en todo el país; la explotación de los habitantes era en demasía.

La presencia de Tehuacán en la Revolución Mexicana fue dinámica y constante, ya que se vivía un ambiente de injusticia y descontento en las familias campesinas. Las condiciones de vida de los hacendados y los del resto del pueblo eran desiguales, uno explotaba al otro con salarios míseros y deudas impagables. Razón por la cual, al llegar la noticia de que en Puebla se levantaría un

movimiento armado para derrocar a quienes los habían explotado durante muchos años y quienes les habían quitado sus tierras, un día antes, el 19 de noviembre, jornaleros, peones y campesinos que trabajaban en la hacienda de Tultitlanapa corrieron la voz de que se revelarían contra las órdenes mandadas por las hacendadas que por años los mantuvo bajo su poder.

Al enterarse de este movimiento, los administradores de la hacienda salieron huyendo para evitar que el pueblo enardecido se vengara de tanta injusticia, sin embargo para ambos bandos: administradores y peones, era un futuro incierto:

Dice mi abuelito que cuando iba a estallar la Revolución, mucha gente estaba a favor de la Revolución y mucha gente estaba en contra. El pueblo estaba a favor de la Revolución, pero la gente del mismo pueblo que trabajaba en la hacienda estaba a favor de la hacienda... Y muchos empezaron a pensar: si estalla la Revolución y se va el rico ¿qué va hacer de nosotros?, y fue difícil, fue catastrófico. Dice mi abuelito: se acabó el maíz, otra no sabían trabajar con la yunta, no sabían hacer otra cosa más que cuidar ganado, ese era todo su trabajo, no sabían hacer nada más... ¿Cómo llegaban las noticias? quien sabe, pero bien que sabían que el 20 de noviembre iba a estallar la revolución... decían: -Mañana, mañana estalla la Revolución así que mañana ya no le vamos a obedecer, al capataz, le vamos a dar una paliza, así como nos ha pegado, ahora nos toca a nosotros (Adolfo Negrellos, San Luis Atolotitlan, verano 2013).

La población enardecida, prendió fuego a todo lo que representaba el yugo en el que habían estado sometidos desde hace tiempo, es decir: la tienda de raya, los campos de siembra, los árboles de capulines, peras, pirules y otros, también a la capilla, desapareciendo todo lo que en aquel momento pudiera ser razón para el regreso de la opresión de la aristocracia tanto española como criolla. Por lo que solo mantuvieron sin quemar el ganado y la imagen de la capilla, es decir, a San Luis Rey de Francia, que hoy se encuentra resguardado en la Iglesia de San Luis Atolotitlán, años más tarde se mandaría hacer la imagen del santo oficial: San Luis Obispo (Adolfo Negrellos, entrevista realizada el 27 de Junio de 2013).

Para 1915 el pueblo se empezó a unificar, organizándose para construir el templo dedicado al Señor de la Esperanza y la Presidencia. Para 1923 con 409 habitantes, San Luis tenía sus ejidos ya bien definidos, conformando legalmente ante las autoridades un territorio de 2,373 hectáreas. En 1927 el gobernador Celso Hernández les dio la definitiva y oficialmente posesión de las tierras a todos los pobladores. Hoy San Luis Atolotitlan cuenta con 11,800 hectáreas, sin embargo la lucha por el reconocimiento de las tierras fue larga:

En ese tiempo la gente de aquí, en 1916 conformó un grupo que se conocía como los rurales, los que defendían al pueblo y los dirigía Ángel Remigio Ginés, y su hermano dijo: - Yo no quiero estar con estos, yo quiero ser soldado, yo quiero ser del gobierno- y va y que se da de alta pero en el ejército federal, pasaban por aquí, se les pego y se lo llevaron... Entonces les dijo que él era de aquí y que conocía todo de aquí, -Entonces tú vas a ir a matar a cada uno de los lugares y que mar el pueblo, en una palabra a ver cómo le haces-. Pero lo vieron pasar por allá por el monte, por una vereda, el conocía aquí conocía las veredas... inmediatamente le vinieron avisar a Don Dionisio... y antes le tenían horros a un militar que pasara... le decían: -Pasó uno vestido de soldado, traían una mula jalando, su arma y ahí viene-. El otro organiza a su gente... pensaban encontrarlo, pensaban que se iban a encontrar en el mismo camino, pero él también era conocedor del camino, y también él con su táctica... entonces se metió por adentro del monte y llegó a un lugar donde estaba muy tupido y ahí se puso a dormir, a descansar para que en la noche entrara hacer ser su... a cumplir su misión. Y lo hallaron donde estaba durmiendo, cuando le habló su hermano lo confesaron y ya le dijo que venía a matarlos, traía costales de granada a cada lado de la mula. Se lo llevaron para Calpan, ahí estaba el cuartel general, lo fueron a entregar y le fueron avisar al papá pues era su hermano, y el otro era su tío el capitán Dionisio Negrellos, y él Rafael Negrellos se llamaba, y que lo fusilan. Y el abuelito que se va a seguirlo: -Voy a ver a mi hijo-, ya sabía que de por sí iba acabar mal. Cuando llegaron, ya lo habían fusilado en la mañana, ya está en la fosa común... ya todo paso (Adelfo Negrellos, San Luis Atolotitlan, verano 2013).

La Revolución significó para gran parte de México, y San Luis Atolotitlan el reacomodo territorial y el reparto de los ejidos que hoy comprende la comunidad. Las tierras que pertenecían a la hacienda de Tultitlanapa posteriormente pasaron a manos de los habitantes de San Luis Atolotitlan; asimismo se insertaron en la vida social grupos que habían estado marginados en épocas coloniales.

La historia local, permanece en la memoria de sus habitantes y es reproducida a través de la tradición oral, de generación en generación, sin embargo hay interés en la población por mantenerla vigente, para que las nuevas generaciones conozcan su propia historia. Parte de estos esfuerzos fueron publicados localmente en un conjunto de escritos denominados "Memorias" nombradas así por su autor, Adelfo Negrellos, hoy estos documentos se encuentran en la biblioteca de la escuela secundaria de la localidad, y en cada aniversario de la Revolución es utilizado como discurso de orgullo para todos los habitantes.

A partir del siglo XX, los cambios sociales y económicos en las comunidades rurales han sido notables; por ejemplo, en San Luis Atolotitlan los servicios públicos como agua, luz, teléfono, han llegado paulatinamente, la apertura de

carreteras y medios de transporte han reducido distancias entre los centros urbanos cercanos como Tehuacán. Conjuntamente, con la apertura de nuevos mercados, en Puebla y Oaxaca se han instalado granjas avícolas, fábricas textiles y otro tipo de manufacturas que requieren trabajos de limpieza, jornaleros, albañilería, y otros trabajos asalariados, lo que ha significado que la migración vaya en ascenso, además es uno de los principales ingresos económicos para la propia comunidad (Gámez, 2001: 43).

II.4. Bosquejo etnográfico de la comunidad.

II.4.1. Población y lengua.

El nombre de San Luis proviene del santo católico San Luis Rey de Francia, el primer santo patrono de la comunidad cuya imagen es resguardada en la Iglesia principal debido a que con el tiempo se ha desgastado severamente y la palabra Atolotitlan es un palabra náhuatl compuesta por cuatro vocables: <<atl>> que quiere decir agua, <<tollin>> significa tule, <<otli>> es camino y <<tlan>> hace referencia a una cerca o un camino, por lo que hace alusión al “Agua del tular que pasa junto al camino”⁶.

En cuanto a la población de San Luis Atolotitlan; según datos poblacionales del INEGI en 2010 había un total de 941 habitantes de los cuales 438 son hombres y 503 mujeres (INEGI, 2010: 68). El aumento de natalidad ha sido de forma paulatina, además de que existe un alto número de madres solteras, éstos dos fenómenos son a causa de los flujos migratorios tanto a los E.U.A. como a las localidades vecinas donde se han instalado granjas avícolas y ganadera, así como a las grandes urbes para establecerse en actividades industriales y de construcción.

Si bien, el Valle de Tehuacán Cuicatlán ha sido un territorio pluriétnico, donde han convivido históricamente popolocas, mazatecos, mixtecos y en menor proporción nahuas, totonacas, huastecos y otomíes; en San Luis Atolotitlan solo se registran habitantes de origen ngiwá o popoloca y mixteco; hoy en día solo se

⁶ Significado del nombre de San Luis Atolotitlán [documento electrónico]: www.sanluisatolotitlan.blogspot.mx [consultado el 8 de Septiembre de 2012] Pp. 10.

registran 3 hablantes de lengua indígena, es decir menos del 3% (SEDESOL, 2010); resultado de los procesos históricos y lingüísticos que datan desde los tiempos mesoamericanos. De hecho algunas personas mayores recuerdan haber oído a sus abuelos hablar náhuatl y popoloca, lenguas que conforme pasa el tiempo se van perdiendo debido a los índices de mortalidad, migración y discriminación por estas lenguas.

II.4.2 Servicios Públicos.

En otro tenor, de acuerdo a la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos: “Los servicios públicos son aquellos que por ley deben prestar los ayuntamientos y se regulan bajo disposiciones del artículo 115 de la Constitución General de la República”. No obstante, San Luis Atlotitlan se ha visto desfavorecido y ha enfrentado dificultades para tener acceso a las gestiones formales con el ayuntamiento, para que puedan cumplir las necesidades de la comunidad y así mejorar sus condiciones de vida. Se hace referencia a lo anterior, ya que los servicios de caminos y transporte en la localidad tienen poco tiempo de haber llegado. Las calles están perfectamente delimitadas y cuentan ya con nomenclatura oficial, sin embargo los pavimentos solo dan camino a las carreteras que conectan con los pueblos vecinos de los Reyes Metzontla y a la cabecera municipal de Caltepec.

Por otro lado, San Luis cuenta con tres horarios de transporte que va a Tehuacán: el primero inicia a las 7:30 de la mañana, que por lo general lleva a estudiantes a otras comunidades cercanas como Zapotitlan, Coatepec y Los Reyes Metzontla. El segundo a las 2:00 de la tarde, y el tercero a las 5:30 de la tarde. Y dado que es un camino muy accidentado, los choferes de los camiones son oriundos de San Luis, se trata de un grupo familiar que responde a las necesidades de comerciantes y estudiantes. Además en Tehuacán, esta ruta no cuenta con una estación definida, sino que las personas que toman el servicio, saben a qué hora pasan por ciertos puntos estratégicos.

El servicio de luz eléctrica se ha hecho imprescindible en San Luis Atlotitlan, esto por la llegada de la fábrica maquiladora; la población ha sido beneficiada por este servicio, salvo algunas viviendas que están alejadas de donde se concentra

la mayor parte de la población. De igual forma el agua potable ha cubierto en su mayoría la población, ya que son 64 viviendas es decir el 21.58% que no cuentan con drenaje, 26 casas no tienen agua entubada lo que corresponde al 10.12%, y solo 26 hogares es decir el 7.66% no cuentan con sanitario (INEGI, 2010).

Cabe señalar que también se dio entrada al servicio básico en telefonía local, debido a los altos flujos migratorios a las ciudades conurbadas y a los Estados Unidos, por lo que es necesario mantener contacto con los familiares que migraron y para dar razón sobre las personas que se quedan en la comunidad. Otra causa es que la proyección de negocios, como las artesanías de palma y la producción de agua ardiente, requieren una constante comunicación con las organizaciones o personas que las comercializan fuera de la comunidad.

II.4.3 Educación.

De las 922 personas que habitan San Luis, para el año 2010, el índice demográfico del Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2010:87) arroja los siguientes datos:

- ❖ El 12.47% de los habitantes tiene estudios básicos: primaria y secundaria.
- ❖ El 5.85 cuenta con estudios medios superior y superior: bachiller y licenciatura.
- ❖ El 16.95% de los habitantes con más de 15 años no tienen estudios básicos: no saben leer y tampoco escribir, es decir, jamás asistieron a la escuela.
- ❖ El 66.95% de la población mayores de 15 años cuentan con educación básica incompleta, incorporándose a la vida económica familiar: agricultura, albañilería, comercio, artesanías, entre otros.
- ❖ El 1.27 de la población que se sitúan entre los 6 y 14 años no asisten a la escuela, y también se incorporan en las actividades económicas y familiares.

Esta serie de datos, nos revela que San Luis Atolotlán tiene poca población que ha terminado estudios de educación básica, sin embargo vemos que de los niños de 6 a 4 años, pocos son los que no van a la escuela; es decir que el nivel

de analfabetismo va en descenso. Por decirlo de alguna manera el nivel de educación básica en términos formales ha ido cambiando con el paso del tiempo dado el incremento de la población, los servicios y las necesidades de la propia comunidad. En este sentido, la localidad cuenta con un jardín de niños, una primaria, una tele- secundaria y un bachillerato el cual acoge no solo estudiantes de San Luis Atolotitlan, sino de las comunidades más cercanas, como son: Los Reyes Metzontla, Coatepec y Caltepec. Además, existe una cantidad medianamente considerable que salen a estudiar a Zapotitlan, Tehuacán, y en menos medida a Oaxaca o Puebla.

II.4.4 Vivienda.

El primer paisaje que se puede observar en la entrada de San Luis Atolotitlan son las pequeñas casas dispersas en todo el terreno donde se conglera la comunidad. Las viviendas se pueden clasificar en dos:

- ❖ Las casas más antiguas y tradicionales hechas de adobe y materiales locales como el quiote además del sollate⁷. Este tipo de casas actualmente se encuentran en la parte más cercana del centro, y muchas de ellas ya no son habitables, incluso cuentan los habitantes que ha habido derrumbes de viviendas hechas de este material a causa de que son muy viejas o del poco mantenimiento que recibe. Algunas casas abandonadas son de personas que migran a los E.U. u otras ciudades.

- ❖ Las edificaciones construidas con ladrillos, tabicón y grava, son las que más se observan en San Luis Atolotitlan; y si bien son las que predominan más, el fogón y el espacio que ocupan para lavar se encuentra afuera de la vivienda. Se trata de habitaciones netamente funcionales: un cuarto para preparar alimentos y comer, donde se encuentra la estufa, el lava- platos y la mesa; una fracción de la casa es donde se realiza el oficio familiar, donde se teje la palma o elabora pan, ya que son las principales actividades económicas que se realizan dentro de casa, dependiendo el oficio que practique la familia; en los dormitorios una o dos camas y un mueble donde se guarda la ropa; también se observa que en algunas

⁷ Quiote es una madera que nace en medio del agave, palmares o troncos; sollate es una especie de fibra enana que se utiliza para el techado al igual que la palma y teja.

viviendas cuentan con un lugar específico donde tienen además de la cocina, un fogón y utensilios como el metate.

Conjuntamente, en una casa pueden cohabitar hasta tres familias nucleares, a cada una le corresponde un dormitorio en donde se encuentra de dos a tres camas y algunos muebles como televisión o radio, y algún mueble donde acomoden la ropa de toda la familia. El sanitario, ya sea letrina o fosa, es compartido con todos los habitantes de la casa y se encuentra por lo general fuera de la vivienda. Finalmente el patio que también es compartido por los habitantes y probablemente con la casa contigua.

II.4.5 Vestido.

A pesar de que en la memoria colectiva todavía se tienen imágenes vistiendo la tradicional ropa típica de la época colonial, es decir: calzón de manta para los varones y faldas largas o “enaguas”; en la actualidad la mayor parte de la vestimenta de la población de San Luis Atolotilan es totalmente característica de una región en proceso de urbanización.

Las mujeres de edad avanzada visten vestidos o faldas debajo de la rodilla con sandalias plásticas, delantal y rebozo. Por su parte, la población femenina joven, como estudiantes y adolescentes, usan una indumentaria más urbana, como los pantalones de mezclilla, tenis, camisas o playeras estampadas, dejando a un lado los delantales y rebozos.



Vestimenta en las personas adultas en San Luis Atolotilan (Carla López Aponte, verano 2013).

En el caso de los varones mayores, se puede ver que visten pantalón de mezclilla o tela, camisa de cuadros o de vestir, botas o huaraches de suela de cuero además de sombrero de palma u otro material. Los jóvenes no mayores de 35 años, estudiantes y adolescentes no tienen gran diferencia en cuanto a su indumentaria, es decir: pantalón de mezclilla, camisa o playera estampada, sin embargo lo que los puede diferenciar es el uso de tenis y zapatos.

II.4.6 Alimentación.

Los alimentos orgánicos que se recolectan en San Luis Atolotlan son la base principal de su alimentación, se trata de una amplia gama de productos de autoconsumo entre los que se encuentran diversas yerbas como la pipicha los quelites, el pápalo, la verdolaga, el epazote y el “zacate” comúnmente conocido como té limón; también verduras como el jitomate, el tomate, la papa, la calabacita y la cebolla; además de leguminosas como el frijol, la haba y el maíz de temporal que es el alimento diario por excelencia; todos los días se pone el nixtamal para la elaboración de tortillas, alimento por excelencia para los atolotlenses.

En San Luis Atolotitlan se acostumbra como en casi todos los hogares, desayunar en familia. En la mañana, antes de las actividades escolares y del campo se toma te de zacate y atole de maíz, se come huevo con jitomate o frijoles y tortilla en abundancia. A mediodía se sirve sopa de pasta y algún guisado con lo cosechado como: frijoles con quelites, verdolagas en salsa, arroz con huevos, entre otros. Y para cenar solo se acostumbra té o atole y pan.

Cabe señalar que una de las actividades principales de la comunidad es la ganadería, la carne de borrego, cerdo y de res es reservada solo para fechas especiales como festividades comunales o familiares. De tal forma que se prepara barbacoa, carnitas o algún otro guiso con bistecs o costillas, entre otros, solo para días de fiesta.

II.4.7 Medicina tradicional y alópata.

Para describir lo que es medicina tradicional en San Luis Atolotitlan, hacemos mención a la definición de este concepto de acuerdo a la Organización Mundial de la Salud “la medicina tradicional es la suma de conocimientos, técnicas y prácticas

fundamentales de las teorías, creencias y experiencias propias de diferentes culturas, y que se pueden utilizar para mantener la salud, tanto física como mental” (OMS, 2008: 134).

Los conocimientos tradicionales en la comunidad son los más socorridos para trastornos físicos como: torceduras, calambres y empacho, pero sobre todo anímicos por ejemplo: el espanto, la tristeza y el mal aire. Sin embargo, aunque la clínica de salud se encuentra en el centro, muchas veces debido a usos y costumbres, las mujeres próximas a dar a luz prefieren hacer uso de los servicios de la partera cuyo papel no solo es auxiliar en la labor del parto sino el tratamiento posparto que consiste en baños con yerbas como el pirul, romero, flor de muerto, menta, entre otras; posteriormente masajean con alcohol a la paciente para que esté en completo reposo todo el día y así poder cerrar sus huesos.

Otra cuestión por la que las mujeres recurren a las personas con conocimientos médicos tradicionales, es evitar que sufran de lo que se conoce como caderas abiertas o “descuadriladas”, eso sucede cuando el cuerpo queda abierto después de parir o tener alguna caída, por lo que no se puede embarazar o sufren de dolor corporal, de tal forma que una “limpia” con yerbas y una “apretada” subsana estos malestares.

En otro sentido, la medicina alópata hace referencia a la medicina convencional que se basa en los síntomas físicos de los enfermos, curando con drogas patentadas (Corominas, 1980: 46). Así, en San Luis Atolotlan se encuentra una pequeña clínica de salud del IMSS, de las 8 de la mañana a las 10 de la noche; y el servicio cubre partos y enfermedades infecciosas recetando medicamentos básicos; además los médicos que prestan sus servicios dentro de esta clínica están de planta en la comunidad en caso de presentarse alguna emergencia Y en el caso de que se presente un paciente con algún cuadro grave, se tiene que trasladar a la clínica de Zapotitlán o Tehuacán.

II.4.8 Organización social: la familia

Es importante mencionar que la familia para los habitantes de San Luis es el centro de la vida social. Lo consideran el refugio y el apoyo que todo ser humano necesita, una forma de regular los valores éticos y por ende dar paz al alma, que

se les transmitirá y fomentará a los hijos, y éstos a los nietos. Esto se puede constatar tan solo observando la relación entre las familias nucleares que residen en una sola vivienda; también con escuchar las historias de vida de los adultos mayores que cuentan la importancia de la convivencia y respeto con la familia y vecinos.

El pedimento de una novia se hacía con cartas que ya vendían en las tiendas, cartas para cortejar a la novia, venían decoradas con corazones... y entonces había un intermediario entre el novio y la familia de la novia, que iba y dejaba la carta a la novia o a la mamá, para poder tener el permiso y apoyo de los padres de la novia y del novio, y así poder tener un compromiso que no fuera secreto y que no pensarán mal los papas (Adelfo, San Luis Atolotitlan, Verano 2013).

La familia Negrellos aún guarda celosamente las tres cartas en las que con puño y letra muestran estas características, además de contar con cierta nostalgia su experiencia: "Hoy las cosas han cambiado, toda la ceremonia se hacía a través de las cartas, y esas cosas han desaparecido poco a poco, pero la intención sigue siendo la misma: pedir permiso a los padres para cortejar a la novia" (Gloria Negrellos, San Luis Atolotitlan, verano 2013). Es así como pretenden educar a hijos y nietos, manteniendo el diálogo con las familias que contraigan una relación de parentesco, al igual que el respeto por los adultos mayores.

Por otro lado, las actividades diarias en San Luis giran principalmente en torno a los quehaceres agrícolas, escolares, religiosas y políticos. Y la división del trabajo con base a los roles de género: las mujeres se encargan de prácticamente de las actividades domésticas, la crianza de los hijos y la elaboración de artesanías.

Todo comienza desde la madrugada, cuando ponen el nixtamal y dan los primeros alimentos del día a toda la familia, más tarde se organizan para los desayunos escolares proporcionados por el DIF estatal que son repartidos después de las 11 de la mañana; éste consiste en polvo de huevo, soya, leche y pan, aunque muchos prefieren comer el almuerzo que es empacado desde su casa, ya que algunos niños dicen no gustarles huevo en polvo. Esta actividad se va rotando a fin de que todas las madres de familia participen. También hay quienes se reúnen afuera de la escuela para bordar o tejer palma antes de la hora de almuerzo y visitar a sus hijos para comer con ellos.

En cambio, los hombres son quienes efectúan las dinámicas ejidales y políticas, también las labores pesadas en el campo como la siembra, riego, limpieza, alimentar animales, etc., o en los negocios familiares como la panadería, el comercio, y otros. Los niños y adolescentes por su parte, se encargan de sus propias actividades escolares: tareas, uniformes y trabajos, además de ayudar a sus padres en el campo con labores como: desyerbar, regar plantas, entre otras: pero una vez llegada la adolescencia se insertan en los negocios familiares como son la panadería, la comercialización, el arado, la albañilería, etc.

También se puede observar que a principio de ciclo escolar, se convoca a las madres de familia con el propósito de formar un comité cuyas funciones son la preparación y repartición de los desayunos, al igual que la limpieza de las instalaciones. De forma tal que es una actividad aleatoria en la que todas y cada una de ellas participa para la preparación de los alimentos, haciendo una comisión nueva cada semana.

II.4.9 Organización política.

San Luis Atolotitlan cuenta con la jurisdicción de elegir democráticamente su presidente auxiliar cada tres años, que tendrá la obligación de dar solución a las peticiones de la población. Muchas ocasiones los funcionarios públicos son elegidos porque tienen simpatía con los demás habitantes, debido a que fueron en algún momento mayordomos, gestores ejidales o profesores. De tal forma que la localidad tiene como servidores públicos un presidente, un secretario que funge también como tesorero y suplente del presidente, en caso de que este esté ausente; además dos regidores que se encargan de llevar a cabo la administración de los asuntos concernientes a las escuelas, seguridad pública, trámites de registro civil y otros servicios públicos.

Así mismo existe otra organización sociopolítica relacionada con el trabajo y la posesión de tierras, encabeza por el comisariado ejidal, esta organización es el órgano encargado de hacer cumplir y efectuar los convenios tomados por todos los ejidatarios de San Luis Atolotitlan, de igual forma se gestionan oficial y legalmente dichos acuerdos. En este sentido la propiedad de la tierra está dividida en 2 secciones: la propiedad individual, donde prácticamente cada habitante es

propietario de una o más casas, según haya construido, y el terreno donde realice sus cultivos; y la propiedad comunal donde el uso es colectivo y donde cualquier habitante de la comunidad puede alimentar a sus animales cuando llueve y reverdece el campo, sin problema alguno.

II.4.10. Economía.

Agricultura

La principal actividad económica en gran parte de los pueblos de México es la agricultura, y de igual forma en San Luis Atolotitlan, la cual se divide en dos:

La primera se denomina de temporal, llamada así porque los agricultores cultivan sus productos en junio y julio debido a que es el inicio de la precipitación pluvial y la tierra se humedece, los granos que se siembran son el frijol y maíz después de arar la tierra y colocar tres o cuatro semillas, con el fin de aprovechar al máximo toda la lluvia, posteriormente se cosecha en noviembre cuando maduran las milpas y todos los productos cultivados y antes de que caiga las heladas de invierno.

La segunda es la de riego, en este tipo de agricultura no se depende de las condiciones pluviales, se suministra a través de la mano del hombre, utilizando métodos artificiales para regar los campos sembrados. San Luis Atolotitlan cuenta con un pozo o ferrocemento, que es un gran depósito que, como su nombre lo indica es de ladrillo y cemento, y así se abastece artificialmente los campos cuando sea necesario y favorece el crecimiento de las semillas. Para ello, las comisiones ejidales han invertido en los procesos hidráulicos que traen el agua de los ríos, los pozos o mantos acuíferos subterráneos, además de los abonos que constantemente se utilizan para nutrir la tierra.

La migración

Otro factor importante que representa un ingreso fuerte en la comunidad, es la migración, en el municipio de Caltepec ha sido un fenómeno constante dejando en pleno abandono al campo, sin embargo ha sido una forma de sustentar a sus familias que están en las localidades como San Luis Atolotitlan, además de que proveen a todo el país. Las ciudades a donde más migran los habitantes de San

Luis Atlotitlan son Oaxaca, Puebla, Distrito Federal y los E.U.A donde han encontrado empleos remunerados en textileras, obras de construcción, trabajos domésticos, en la milicia, entre otros. La migración aunque puede considerarse como una estancia de por vida o temporal, los actores no pierden sus vínculos con la tierra de origen, ya que retornan cuando es la fiesta patronal y en épocas decembrinas, además de que mandan remesas constantemente.

El tema de migración es constante, primero porque existen muchas familias que cuentan por lo menos con un familiar fuera de la comunidad, también porque es una de las principales fuentes de ingresos en las festividades y sobre todo las fiestas patronales, de igual forma se pueden ver a muchas madres de familia con uno o más hijos cuya pareja está en los E.U., pero sobre todo porque debido a las necesidades propias de la población, es una tentación para los jóvenes buscar nuevas oportunidades fuera de su localidad.

El bordado

Otro ingreso económico para las familias atlotitlenses es el bordado en manta, se trata de lienzos que no son confeccionados en la comunidad sino que son compran a pueblos vecinos, se trata de una comisión que vende la tela estampada y los insumos necesarios como hilos, tijeras y agujas para realizar el trabajo, una vez que las telas están bordadas se devuelven para obtener una remuneración, posteriormente se confeccionarán blusas, cojines y manteles. Esta actividad por lo general es realizada por las mujeres en los ratos libres y principalmente en los horarios de clase antes o después del desayuno, de tal forma que las madres de familia esperan bordando mientras dan salida a los estudiantes.

Producción de aguardiente

Otra fuente de ingreso es la producción de aguardiente, que a pesar de que el agave azul es una planta endémica del sureste de Puebla, en San Luis Atlotitlan está en peligro de extinción, y esto se debe a que ha sido sobreexplotado por propios y extraños, además de que no ha sido regulada por las autoridades, otro factor es la falta de reforestación que no solo afecta a los productores locales sino altera a los procesos económicos sustentados en éste. Sin embargo, los

alrededores cuentan con cultivos que abarcan grandes extensiones, como por ejemplo Oaxaca.

Por ello, algunas destiladoras de San Luis Atolotitlan compran agave fuera de la localidad para seguir produciendo aguardiente, sin embargo esto les ha impedido inscribir de manera oficial una marca registrada que haga circular sus productos fuera de su comunidad, de manera legal.

Comercio

En San Luis Atolotitlan, hay una gran cantidad de tienditas de abarrotes, estos establecimientos son sumamente visibles en el paisaje de la comunidad. Para los habitantes son muy importantes dado que proporcionan artículos de la canasta básica como el huevo, maíz, azúcar y otros, de tal forma que en una sola calle puede haber de dos a tres tiendas y algunas panaderías.

En menor proporción podemos encontrar papelerías, locales donde venden artesanías de palma y otros pequeños negocios familiares como la venta de ropa. Por otra parte, la renta de burros o bueyes para el arado, también se ha integrado como un negocio fundamental, al igual que la venta de forraje y productos agrícolas como abono y semillas.

II.4.11. Religión.

Si bien todos los pueblos mesoamericanos tienen prácticas sincréticas, en San Luis Atolotitlan la oferta religiosa no ha sido tan cuantiosa como en otras comunidades cercanas a Tehuacán; las prácticas religiosas y rituales tienen más apego con el catolicismo, y son pocos los pobladores que empatan con ideologías fuera de ello. Este fenómeno se puede observar tan solo yendo a las graduaciones escolares, a las inauguraciones de inmuebles e incluso al único grupo de Alcohólicos Anónimos donde las actividades se combinan con el catolicismo. De hecho solo existen dos templos católicos que son alusivos al Señor de Esperanza y el otro a los santos patronos: San Luis Rey y San Luis Obispo, de tal forma que solo resalta un pequeño grupo que simpatizan con los llamados Testigos de Jehová, cuyas actividades las realizan yendo a Los Reyes Metzontla o Zapotitlán.



Comunidad de franciscanos en San Luis Atlotitlan,
década de los 40's (Acervo de la familia Negrellos).

Esto se puede constatar con la influencia franciscana, sobre todo en las personas de edad avanzada que crecieron con prácticas franciscanas y que incluso se insertaron en misiones cerca de la comunidad, vistiéndose con atuendo propio de los practicantes de esta orden: un gran escapulario colgado del cuello. En la actualidad, existe un grupo de practicantes franciscanos proveniente de varios centros urbanos como Puebla, D.F. y Guerrero que realizan visitas en la comunidad en busca de devotos para poder intercambiar historias orales, fotografías y cantos franciscanos con la intención de que no se pierda la fe en estas prácticas y para invitar a que formalicen misiones que salgan a los pueblos cercanos.

Fiestas religiosas.

Conjuntamente, a lo anteriormente descrito, las fiestas en San Luis Atlotitlan están llenas de tradición y devoción, y su importancia reside porque se combinan usos y costumbres propios de la comunidad, es decir, que muestran esa fusión entre el pasado mesoamericano con el catolicismo traído por los españoles en el siglo XVI. Estas celebraciones son parte estructural de la sociedad, porque cohesionan al pueblo afianzando las relaciones políticas, familiares y de compadrazgo; así, el ciclo festivo que a continuación se menciona, significa la llegada de los familiares migrantes que regresan a sus casas.

Semana Santa

Se conmemora la pasión, muerte y resurrección de Jesús, los altares de las dos iglesias de San Luis Atlotitlan, son adornados con flores de palma, papel, o plástico, de color morado; las fechas son acompañadas por la cuaresma o abstención de ingesta de carne.

El Domingo de Ramos, los atolotitlenses llevan un ramillete de palma el cual es bendecido por el sacerdote. Los feligreses con ramo en mano y rezando, van acompañando a los actores que escenifican la crucifixión de Jesús, quienes hacen una peregrinación que sale de la iglesia del señor de la Esperanza y recorre las principales calles de la localidad, visitando el panteón, el Cerro del Calvario y concluyendo en el mismo templo.

Señor de la Esperanza.

Otra festividad importante a nivel comunal, es el culto a un cristo crucificado, mide aproximadamente un metro y medio, la sacralidad de los eventos lleva consigo el intercambio de beneficios entre el Señor de la Esperanza y el hombre, ya que los pobladores esperan protección y bonanza a cambio de hacer festejos a los alabados como señal de recompensa, lealtad y fe. Así algunos atolotitlenses realizan sus peticiones por los enfermos, los migrantes, los niños, la familia, entre otros.

Su celebración es cada segundo viernes de cuaresma, y comienza con las tradicionales mañanitas a las 7 de la mañana; también se realizan misas durante todo el día, finalizando con una misa presidida por el obispo de Tehuacán.

Fiesta patronal a San Luis.

La fiesta patronal en Atlotitlan es dedicada a San Luis Obispo y San Luis Rey. Antiguamente se tenía como santo patrón al Señor de la Esperanza, sin embargo el cambio de santos patronos ocurrió hace muchos años y estos acontecimientos son narrados por un informante:

...se cuenta que llegó desde España a Veracruz, y que en tiempos de la guerra cristera se lanzó en una balsa para que no sufriera los mismos daños que otras imágenes, llegando a San Luis Atlotitlán se le cortó la cabeza por los conflictos que había entre el Estado y la Iglesia. Luego se contrató a un artista traído de la Península Ibérica, dicen; y él le reconstruyó la cabeza, sin saber que tiempo después unas personas encontrarían la cabeza

original. Entonces la gente ya no sabía que hacer porque tenían el cristo reconstruido y la cabeza vieja, la original. Y la gente decidió que la cabeza que encontraron la guardaran en una urna de cristal. Luego el padrecito de nombre Adolfo Navarro quien llegó a San Luis, que solo venía una vez al mes para dar misa, convocó a los habitantes para informarles que el cristo negro pertenecía a la comunidad Esquipulas, dicen que está en Guatemala por lo que el pueblo de San Luis debía de tener su propio santo, así que se les quitó el cristo negro de la capilla y al quemar la capilla de la hacienda de Tultitlanapa, se quedó como imagen oficial San Luis Rey, con la revolución y la gente enardecida tenían miedo de que quemaran al santo, y se guardó. Luego se hizo el nuevo, San Luis Obispo (Adolfo Negrellos, San Luis Atlotitlan, verano 2014).

Actualmente la fiesta patronal es dedicada a San Luis Rey y San Luis Obispo se realiza cada 25 de agosto, para ello las mayordomías se encargan de recolectar dinero en las alcancías: que son cajas que acompañan a ambos santos donde cooperan voluntariamente las familias, y se ocupa para dar un festín en el atrio de la Iglesia a pueblos visitantes a los cuales se les da la bienvenida en “El Arco del Recibimiento”, entre las comunidades se encuentran: Acatitlán, Atzingo, Miahuatlán, Chilac, Coapan, Cuautotolapa, Tehuacán y otros. Compartiendo la celebración y la peregrinación por todo el pueblo, acompañados por su cuidador: el santo patrono.

En este contexto, los atolotitlenses se organizaban, en un principio para celebrar a los patronales, a través de una cooperación obligatoria dentro de la comunidad, la cual se mandaba a la cabecera municipal, es decir, Caltepec, donde se llevaban a cabo todas las celebraciones de San Luis Atlotitlan, poco después la organización cambió: “Llegó el profesor Vicente Franco y se acordó que el dinero recolectado se quedara dentro de San Luis para que los festejos los llevaran a cabo aquí y participaran todos los que habían cooperado, por eso se empezaron a organizar por barrios y cofradías para que se hicieran cargo del dinero recolectados y dar de comer toda la gente que llegaba a la fiesta” (Adolfo Negrellos, San Luis Atlotitlan, verano 2014).

Esta organización cambió con el paso del tiempo dado que fue cada vez más la población que migró y los gastos aumentaban para las personas que se quedaban. La organización entonces cambió las mayordomías que aún en la actualidad se van rotando cada año, a todos los varones de la localidad que quieran participar. En este tenor, las mayordomías son dos, correspondientes a los

dos templos de San Luis Atolotitlan, trayendo consigo un cierto prestigio no solo social sino económico, de igual forma pasa con las esposas de los mayordomos que no se escapan de las actividades propias de los festejos, siendo las encargadas del banquete y toda la organización que ésta implica.

Otro aspecto importante en las fiestas patronales es la apertura de las redes sociales, ya que se amplían y se fortalecen los lazos familiares, sociales y políticos. Por ejemplo: “Cuando yo fui mayordomo de San Luis Atolotitlán, todos me respetaban, claro, fue un gran gasto, dinero que ni tenía yo, pero la familia de mi mujer me ayudó... Luego me hice comisariado ejidal y busque contactos para gestionar la primaria y la secundaria...” (Noe Negrellos, San Luis Atolotitlan, Verano 2013).

La Santa Cruz

Esta festividad es celebrada el 3 de mayo y refiere a la concepción sincrética entre la cultura indígena mesoamericana y el cristianismo traído por la tradición católica. En la religión católica representa la cruz donde Jesús fue crucificado, y los habitantes de San Luis Atolotitlan la celebran ya que representa la fe católica y el inicio de las primeras lluvias, lo que significa la prosperidad en la tierra y la buena cosecha. Conjuntamente los creyentes adornan una cruz pequeña de madera pintada en blanco con flores de papel de colores vivos para que luego sea bendecida por el sacerdote local y finalmente se coloque afuera de las viviendas, obras de construcción y campos cosechados esperando ser protegidas por Dios.

Cabe señalar que en estos rituales también se ofrece un convite y una misa para pedir bendiciones y prosperidad en construcciones de casas o negocios, por lo que también se le ha nombrado “Día del albañil”; en San Luis Atolotitlan como se acostumbra colocar la cruz ya decorada con flores también de palma o listón, como amuleto de protección y prosperidad.

El día de muertos

Una de las fiestas más grandes en el territorio mexicano es el día de muertos. Esta celebración es de las más importantes del ciclo festivo anual para los atolotitlenses, es motivo de reunión familiar tanto de los que viven dentro como

fuera de la localidad. Se trata de una fecha en donde se reúnen, simbólicamente, vivos y muertos, ya que estos últimos “vienen de visita”, por lo que son recordados y festejados por los familiares que aún siguen en vivos.

La celebración comienza el día 28 o 29 de octubre, en San Luis Atolotitlan, se preparan las ofrendas, que si bien no son grandes en tamaño, llevan consigo un gran número de símbolos y significados propio de la comunidad como: fotos de los difuntos, imágenes de santos, velas y tenates llenos de fruta: plátano, manzana, mandarina, jícama y las que son propias de la región: tuna, pitahaya y xoconostle⁸, además de pan de muerto u hojaldras, tortillas y algunas bebidas, todo el festín a gusto de las almas que van de visita. Al mismo tiempo, en las viviendas se marca un camino hecho con pétalos de flores, el cual se ilumina con veladoras que guían a las ánimas hacia el banquete que su familia le ha preparado.

Otros aspectos de suma relevancia para los atolotitlenses, es la visita al panteón para arreglar las tumbas de los familiares desaparecidos y rezar por su eterno descanso; se desenyerba, se barre, se limpia con agua, a fin de despejar las lápidas, también se decoran con flores, globos, fotografías, juguetes, veladoras, entre otros. Y no puede faltar el convite, uno de los momentos más solemnes de dicha celebración, ya que se reúnen las familias para platicar anécdotas y recuerdos. Finalmente cuando las almas parten de este mundo terrenal, el día 3 de noviembre, se levantan las ofrendas, compartiendo con familiares o vecinos la comida que todavía se mantiene fresca.

De modo similar pasa con las ofrendas que se llevan a la Cueva de los Músicos, ya que los habitantes de San Luis Atolotitlan hacen referencia a que son sus antepasados, cuyas almas también deambulan entre ellos; así algunas personas llevan tenates de fruta, prenden velas y hacen oraciones.

Las fiestas de diciembre

Diciembre es uno de los meses más importantes y agitados en la vida de los mexicanos, ya que los devotos de la fe cristiana conmemoran el 25 de diciembre

⁸ Se trata de una fruta que crece en el nopal, al igual que la tuna y la pitaya, pero su tamaño es más pequeño y su sabor amargo.

el nacimiento de Jesús, “el salvador del mundo”; también el 31 de diciembre a media noche, es el recibimiento de un año más.

Por su parte, en San Luis Atolotitlan significa vacaciones tanto para los niños y adolescentes inscritos en la escuela, como para los maestros y demás personas que laboran dentro de dichas instituciones; otro aspecto significativo es el regreso de quienes han migrado a las ciudades o a los E.U.A. y vienen para compartir con la familia y quedarse una larga temporada.

En la cena de navidad, el día 24 de diciembre y año nuevo el 31 del mismo mes, se realiza un convite no fuera de lo cotidiano pero de forma abundante: frijoles, arroz, sopa, atole, té, café, pan y alimentos preparados con maíz: quesadillas, chalupas y tacos, un alimento que se reserva para estas celebraciones es el ponche. En estas festividades no se acostumbra matar animal, ya que lo importante no es dar un gran festín, sino la convivencia con la familia que se reúne para relatar anécdotas pasadas, comentar su vida actual y ver a los niños convivir y recordar el porqué de la fiesta.

Los rituales del ciclo de vida.

La graduaciones escolares son muy valoradas por los habitantes de San Luis, ya que no solo se festeja el término escolar de los niños y jóvenes, los cuales finalizan haciendo coreografías montadas por las mismas madres de familia. Además es un pretexto para la convivencia donde todos participan, ya que se organizan torneos de basquetbol y futbol los cuales se realizan en la noche, evitando el calor del día.

Las fiestas familiares por su parte, como son las bodas, primeras comuniones, bautizos y otras, representan la continuidad de los lazos afectivos, ya que esperan a familiares fuera de la localidad, o que se encuentran en los E.U.A. De igual forma son importantes porque se consolidan no solo las relaciones de compadrazgo, sino políticas y hasta comunales. Son de las pocas ocasiones en que las personas sacrifican a sus animales que van desde pollos, hasta borregos o cerdos para preparar por lo regular mole o barbacoa, y ofrecer a familiares y amigos un festín propio a estas celebraciones.

Fiestas seculares

Otras celebraciones en San Luis Atolotitlan es el festejo del 16 de Septiembre, consiste en la coronación de las reinas de las fiestas patrias, antes llamadas “Américas”; en un principio se festejaba en la cabecera municipal de Caltepec, al igual que las fiestas patronales, pero a la llegada del profesor Vicente Franco se estableció que el dinero recolectado se quedara en San Luis para que el festejo lo llevara a cabo la población local. A partir de ahí las princesas se visten de los colores de la bandera y la reina de blanco, haciendo un pequeño recorrido por el pueblo acompañadas de alumnos de la primaria y secundaria; al término se hace una comida acompañada de música organizada por los padres de familia y de las reinas.

II.4.12. Cosmovisión y el maíz.

Bien es sabido que en las comunidades rurales de México, desde tiempos remotos se ha considerado al maíz como parte vital de la existencia humana, basta oír el dicho popular que reza “Somos hijos de maíz”; ésta y otras expresiones denotan sentimientos, creencias, concepciones y de la relación del hombre con su entorno, es decir, de la cosmovisión, la cual ha sido parte estructural de su vasto conocimiento de la vida misma.

Y si bien, la cosmovisión en torno al maíz ha estado en constante reformulación, debido a los cambios económicos y globales propios del contexto actual, ha sido una verdadera cultura la que se ha mantenido ligada con el pasado histórico y a su vez con el presente social.

De igual forma se puede pensar que se trata de la pérdida de tradiciones culturales, es más bien la adaptación tanto de la población como del propio ejercicio de las instituciones, como lo es la iglesia católica, donde se conjuga la visión mesoamericana y la práctica religiosa; un ejemplo claro es la bendición de semillas, celebrada el 2 de Febrero, la comunidad de San Luis Atolotitlan da pie a la bendición de las semillas: maíz, frijol, haba, entre otras, las cuales son vertidas en tenates de palma; en la misa se manifiesta simbólicamente su ideología y más aún, su relación con maíz, no como alimento, sino como la conformación misma del ser humano, es decir, del mundo que los rodea:

El maíz es todo lo que tenemos, teniendo maíz no nos morimos de hambre, y aunque se acabe el mundo teniendo un granito de maíz se puede sembrar y volverían a nacer... La gente no comprende que sin maíz podemos morir todos. Desprecian al campesino y al campo y no se dan cuenta que de aquí nacimos todos (Adelfo Negrellos, San Luis Atlotitlan, verano 2013).

El maíz sigue siendo elemento vital para la vida espiritual y material, no solo porque es considerado el sustento alimenticio por excelencia, sino porque se le han conferido propiedades trascendentales para la vida humana, siendo así un elemento de gran trascendencia para el hombre; por lo que existen algunas estrategias para ofrendar y hacer el pedimento a la tierra y al maíz, para recoger buena cosecha y tener abundancia:

Antes cuando se sembraban las semillitas de maíz en la tierra, se mataba un animal para que su sangre chorreara todo el campo sembrado, surco por surco. Esto era una ofrenda que se le hacía a la tierra y al maíz, y creciera y fuera abundante. Luego se daba de comer a todos los que llegaban para celebrar..." (Adelfo Negrellos, San Luis Atlotitlan, verano 2013).

Las representaciones sociales que persisten para la conservación de dicha fuente de vida se han reproducido conforme pasa el tiempo a través de la oralidad siendo así una tradición cultural que gira alrededor del maíz.

II.4.13. Lugares “encantados”.

En San Luis Atlotitlan se cuenta que cerca de la entrada que colinda con Caltepec, donde se encuentra el “Arco de Recibimiento”, se encuentra la cueva de los enanos, un lugar que poco se frecuenta, ya que se dice que de ahí salen pequeñas criaturas que espantan a quienes pasan por ese camino, como una especie de duendes. Ha sido tanta la zozobra que se tiene de este lugar, que hace unas décadas se hizo una comisión para que fuera a tapar con piedras y cemento la entrada de la cueva, para que ya no pudieran salir a molestar a los que pasan por ahí. Aun así, quien por alguna necesidad tenga que atravesar ese camino, prefiere ir acompañado o evitarlo.

De igual forma, uno de los relatos más frecuentes en San Luis Atlotitlan está relacionado con la aparición de la llorona. Varios pobladores de la localidad aseguran que han sido testigos de que en la noche, cuando todo está en calma se

oye llorar de dolor a una mujer, ellos dicen que está vestida de blanco y no tiene pies, sino que flota de un lugar para otro:

Cuando mi hermano era novio de la que hoy es su esposa, dice que venía de regreso para la casa de mis papás, y que de pronto sintió que alguien venía detrás de él. En eso que voltea y que a una mujer de pelo muy largo vestida de blanco; no le vio el rostro pero dice que se venía quejando y que le dio mucho miedo, pero aun así le pregunto que si le pasaba algo o que si quería que le ayudara, y que la señora no le respondió y que seguía caminando, y que cuando volteo a verla no tenía pies, que iba flotando, y rápido que se hecha a correr hacia acá (Gloria Negrellos, San Luis Atolotitlan, verano 2013).

Las rumores que circulan, refieren a apariciones de la Llorona no son cuestiones aisladas, incluso dicen que algunos vecinos, aun estando en su casa, han escuchado a una mujer lamentarse o quejarse, como si se tratara de una persona que sufre. Otros dicen haber visto desde su puerta a una persona con larga cabellera y vestida de blanco a la cual nunca le pueden ver el rostro.

A partir de estas historias, que los habitantes de San Luis Atolotitlan explican fenómenos inusuales en la naturaleza que los rodea: sonidos, movimientos, entre otros, y que experimentan de manera cercana, con experiencias vividas, dando origen leyendas que con el paso del tiempo se van transformando a través de la traición oral, nutriendo la narrativa popular de la comunidad.

CAPÍTULO III

LA ARTESANÍA DE PALMA: PRODUCCIÓN, MEDIO DE VIDA Y PRÁCTICAS CULTURALES.

III.1. Aspectos generales sobre la palma.

De acuerdo con algunos documentos históricos, en el Valle Tehuacán Cuicatlán existen tres tipos de palma (Torres, 2004: 116- 117):

❖ La palma real que es una planta endémica de la región y de gran importancia en San Luis Atlotitlan ya que tiene diferentes usos: además de ser ornamental del tronco se obtienen tablas para la construcción de casas o bardas, las hojas que son considerablemente largas se utilizan para techar viviendas, su fruto llamado palmiche es el alimento por excelencia para ganado, además es ancestralmente ocupado para el tejido de artesanías; sin embargo hoy es considerada una planta en peligro de extinción.

❖ La palma blanca que es la más valorada, ya que de éste tipo de material prácticamente se aprovecha todo, puede ser funcional para la jardinería, los troncos sirven como material de construcción, para cercar y techar longitudes pequeñas, las vainas funcionan para mantener frescos los alimentos, las hojas cuando están secas se mezclan con barro de adobe para la elaboración casas y sus varas secas las utilizan para hacer escobas.

❖ La palma verde, que es la más abundante y por lo tanto la más común para la elaboración de artesanías de uso diario y ritual, por lo que es la más comercial.

Todas pertenecen a la familia de palmeras Arecaceae, las cuales se expanden principalmente en terrenos calizos o carecientes de humedad (Castillo, 1993: 33), proliferan en climas principalmente tropicales secos, semidesérticos y bosques de encino, desde Veracruz, México, hasta algunas zonas de Centroamérica como Belice, El Salvador, Honduras y Nicaragua (Quero, 1994: 63); en su mayoría miden entre 7m hasta 10m, cuentan con tallos largos y

manejables que finalizan con hojas en forma de abanicos con tonalidades verdosas y cafés.

Las dos últimas especies citadas, es decir, la palma blanca y la palma verde son fáciles de reforestar, ya que su reproducción es silvestre por lo que se puede sembrar en cualquier estación del año, son longevas y además no necesita de gran cantidad de agua para que pueda crecer. No obstante, la sobreexplotación de estas especies ha sido en demasía, de manera ilegal y de forma equivocada; de igual manera los cambios climáticos sufridos a causa del calentamiento global, ha hecho que en algunas regiones empiece a escasear.

En este sentido las prácticas para la obtención de palma en San Luis Atolotitlan han cambiado, ya que hace algún tiempo sus habitantes hacían un recorrido de entre 4 y 5 horas para llegar a los montes y extraer la variedad de palma que se encontraba en el interior; incluso se internaban varios días y surtirse para las venideras épocas de venta; no obstante, debido a la excesiva deforestación de palma y sobre todo a que los cambios climáticos han sido rapaces, se ha considerado que la palma real es una especie en peligro de extinción, mientras que la palma blanca y la palma verde, empiezan a escasear en la comunidad. Por ello se han hecho comisiones para sembrar palma real a los alrededores y tenerla bajo resguardo, con la finalidad de que algún día se reproduzca en abundancia.

Sin embargo, los pueblos cesteros como San Luis Atolotitlan no han dejado de reproducir el tejido de palma, a pesar de que dicho oficio se encuentre amenazado porque la palma escasea, por ello se dinamizan constantemente las estrategias de abastecimiento como el fomento de su productividad, pero sobre todo la compra de la materia prima a pobladores de otras comunidades que comercializan la palma; esto ha permitido que se le dé continuidad dicho oficio que es considerado parte integral en su vida cultural y económica.

III.2. Antecedentes históricos de la cestería.

La palma como planta originaria de territorio mesoamericano (Sahagún, 1989 en Novelo, 1997: 54) ha tenido un papel de gran relevancia porque desde tiempos

antiguos el hombre ha manifestado su cultura material⁹ a partir de la cestería; esto es porque los materiales locales que el entorno natural provee han sido aprovechados para la elaboración de objetos de uso práctico y cotidiano, es decir, para la satisfacción de necesidades, por ejemplo para la recolección, el almacenamiento y la conservación de frutos, semillas y productos perecederos¹⁰, por ello la cestería ha sido muy beneficiosa desde tiempos mesoamericanos.

En el Valle de Tehuacán Cuicatlán, por ejemplo, se han encontrado vestigios que datan del 650 a.C. al 460 d.C. donde se pueden apreciar las técnicas de tejido ancestrales las cuales son sumamente parecidas a las que actualmente se desarrollan, por lo que pocos cambios han sufrido (Sánchez y Alvarado, 2012: 41); también dan cuenta que con los materiales que la naturaleza ha proveído al hombre, éste ha echado mano para poder satisfacer algunas necesidades como taparse del frío, tributar, recolectar, guardar, mantener a cierta temperatura, entre otros.



Restos arqueológicos de un petate de palma encontrado en Ticumán, Morelos
(Fuente: Revista El Volcán Insurgentes 2012).

Los oficios artesanales empezaron a desarrollarse como parte de la subsistencia familiar y solidez económica. Entre los mexicas por ejemplo, los artesanos empezaron a figurar como un gremio reconocido que fue ocupando cierto rango en la jerarquía social.

⁹ Entiéndase cultura material como: “Expresión tangible de los cambios producidos por los humanos al adaptarse al medio biosocial... podría consistir simplemente en los equipos y herramientas indispensables para la subsistencia...” (Hunter y Whitten, 1981: 201).

¹⁰ “Una piedra tallada, o paleolito, nos da mucha información sobre las necesidades de los primeros seres humanos: desenterrar raíces, despellejar animales... Con el tiempo el hombre talló todavía más esa piedra para hacerla más afilada... Y con cada nueva herramienta, los humanos descubrían nuevas formas de utilizarla... Nos hemos hecho una idea de quienes fueron nuestros ancestros por los objetos que dejaron tras de sí. Y así para los arqueólogos del futuro. Por nuestros objetos nos conoceréis. (Peter Gabriel, 2003: 64).

Para los mexicas, el origen de las artesanías estaba asociado con la tradición tolteca. *Toltecatl* o *tlatoltecaui* era el término en náhuatl para designar a un 'oficial de arte mecánica' o maestro. [...] Su maestría en el trabajo los hacía gozar del respeto y admiración tanto del pueblo común como de los altos funcionarios, quienes los reconocían como poseedores de dones especiales otorgados por la sabiduría de los dioses (Mohar, 1997: 65-66 en Medrano, 2009:12)

De hecho *Toltecatl*, que significa: lugar de artes y artistas, se llamaba el lugar donde la cultura tolteca especializaba a la población en alguna destreza, (Iturriaga, 2005: 55, en Medrano, 2009:12), este tipo de organización ha sido descrito por diversos historiadores que dan cuenta que fue un hecho que los españoles aprovecharon en su llegada, ya que fueron conformando lo que hoy conocemos como barrios, espacios que estaban en función al oficio que desempeñaba la población: barrio de carpinteros, barrio de talabarteros, barrio de artesanos, etc. (Medrano, 2009: 13).

Entonces con el arribo de España, el tejido de palma ya era una actividad bien desarrollada y de larga tradición, Bernardino de Sahagún hace referencia de que lo que hoy se les conoce como cestos, tenates, petates, han tenido desde tiempos antiguos una funcionalidad diaria, comercial y ritual:

Hay en esta tierra palmas naturales, que son como las de España. Llámanlas *zóyatl*. Son altas y gruesas como las palmas de España. Llevan flores y fruta... El que es oficial de hacer esteras tienen muchas juncias, u hojas de palma, de que hace los petates, y para hacerlos primero extienden los juncos en algún lugar llano para asolearlos, y escoge los mejores... y de los petates que venden, son unos lisos y pintados otros, son de hoja de palma, de éstas también hacen cestos que llaman *otlatomapiatl*, que son como espuestas... Unos de estos petates son bastos y ruines, y otros lindos y escogidos entre los demás; de los petates unos son largos y anchos, y otros cuadrados y otros largos y angostos, otros pintados. (Sahagún, 1989 en Novelo, 1996: 54)¹¹.

Por su parte, Diego de Durán en su obra llamada *Historia de los indios de Nueva España* hace mención a la elaboración de petates tejidos de palma, los cuales eran entregados a las autoridades de los imperios, siendo así un sistema tributario en especie: “De otras provincias traían de tributo esteras (o petates) de diferentes maneras y pinturas; de palma, unas; otras, de juncos... Juntamente tributaban asentaderos de la misma materia que las esteras, y espaldares, muy pintados y

¹¹ “La historia general de las cosas de Nueva España”, es parte de los manuscritos del religioso franciscano Bernardino de Sahagún, que llevan por nombre *Códice Florentino*, escrito a partir de su llegada a México en 1521; donde recopila parte de los saberes, la religión y la cultura de los nativos mexicanos. La obra se ha editado por diversas instituciones, ya que es considerada una de las primeras indagaciones etnográficas en territorio mesoamericano.

muy galanamente obrados”. (De Durán en Garibay, 1537- 1587- Biblioteca Digital Hispánica, 1984, t.1: 207). De tal forma que cada región producía y tributaba objetos de acuerdo a los materiales aprovechables de su entorno natural; entonces la cestería se trataba de una actividad altamente valorada ya que proveían a la nobleza con artículos suntuosos, y al resto de la población con los artefactos básicos para las actividades diarias, por consiguiente era uno de los oficios más reconocidos y bien remunerados.

Las artesanías sobrevivieron con la caída de Tenochtitlan, y para el siglo XIX la cestería se convirtió en un trabajo desvalorizado y poco remunerado, por lo cual se mantuvo activo solo en la vida del campo. En efecto, la perspectiva que giraba en torno las artesanías, se nutrió con adjetivos que tenían que ver con lo tradicional, lo popular, lo folclórico y lo étnico:

...el artesanado de origen europeo que llegó a territorio mexicano con la conquista española con todo su bagaje de formas de organización, reglamentación, ritualidad y técnica y, por otra, la manera indígena de producir que se fue refugiando en las unidades domésticas de los pueblos sometidos y como mano de obra aprendiz en los oficios y talleres permitidos por el monopolio español (Novelo: 2004: 6).



Campeños con capote de palma Libro (Fuente:Manufacturas de Michoacán).

Las artesanías manifestaban en sí, esos significados provenientes de una práctica ancestral, que se fueron heredando de padres a hijos, pero a su vez: el proceso de conquista no solo social, sino espiritual e ideológico que los españoles habían permeado y limitado con su propia de concebir lo estético y lo bello.

Más tarde, con la Revolución Mexicana, la indumentaria de la población campesina, se constituyó con alguna prenda hecha de palma como: un sombrero,

un cinturón, un capote¹², un morral o una funda para machete, hecho que se mantiene hasta el día de hoy en bastantes comunidades campesinas o de origen indígena (Sánchez, 1998: 63).

Tiempo después, en la década de los 70s, se reivindican las estrategias políticas en algunos sectores considerados populares, de tal forma que se trata de resaltar el nacionalismo mexicano desde lo folclórico hasta lo político “abriendo una nueva perspectiva para los campesinos...” (Sánchez, 1998: 67); y se crean fondos e instituciones que apoyan el desarrollo de las artesanías tradicionales. Ese momento coyuntural para la producción de artesanías, se mantiene hasta hoy:

En el siglo XX en plena efervescencia de las ideas revolucionarias, se profundizó y redirigió la admiración de las obras de artesanías producidas por grupos indígenas hasta convertirlas en una referencia nacional, una base de la mexicanidad. De nuevo los intelectuales y, entre éstos, los artistas plásticos y antropólogos, reconocieron en las manos hábiles de los artesanos, un legado indiscutible. Es un proceso que dura hasta nuestros días... orientado para colecciones para exposiciones y museos... y constituyen un gancho en la propaganda turística (Novelo, 2002, 163).

Otro tipo de aproximación a las artesanías, desde un punto de vista más occidental y en un contexto globalizado, es la indumentaria contemporánea hecha por diseñadores, donde han incorporado aplicaciones hechas a mano, por lo general producidas por comunidades artesanas de origen indígena, y que se colocan en algunas piezas como blusas, vestidos, carteras, bolsos o zapato; éstas empresas van con un discurso prometedor para los artesanos y logran tener éxito en ciertos grupos sociales, ya que se venden en grandes almacenes y pueden llegar a cotizarse en dólares.

Se trataría entonces de una forma de mercantilización de la cultura en una sociedad de consumo (García Canclini, 1982:50); donde, lejos de obtener un beneficio mutuo, se va haciendo más grande la brecha entre lo folclórico y lo estético. En éste sentido también existen las plataformas en línea donde revenden artesanías a un precio mayor, pero que de igual forma prometen beneficiar a las comunidades productoras, muchas veces cumpliendo una justa remuneración y en otras más pagando por debajo del precio acordado.

¹² Un capote es una capa hecha de palma, que se produce en la zona de la bajío y que se usaban por los campesinos en épocas de lluvia para protegerse del agua.



Bolso artesanal hecho de palma firmada por Anthropologie y que puede cotizarse en dólares (Fuente: Instagram)

Con el paso del tiempo, la producción de artesanías de palma, en los pueblos cesteros como San Luis Atlotitlan, se han enfrentado a muchos retos como el abandono del campo debido a los flujos migratorios hacia las grandes urbes, los fondos e instituciones dirigidos al fomento de las artesanías son altamente precarios, la escases de materia prima debido a los cambios climáticos, el poco interés de las nuevas generaciones a dicho oficio, entre otros; no obstante las artesanías de palma están en continua reformulación y no responde a una simple moda, por ello sigue siendo en muchas comunidades parte estructural de su cultura, de su cosmovisión, de su sustento y de su afán por ser reconocidos; por lo tanto es un oficio que sigue siendo vigente.

III.3. Obtención y comercialización de la materia prima.

Uno de los problemas que se enfrentan los habitantes de San Luis Atlotitlan, son los cambios climáticos, lo que afecta la propagación de diversas especies de flora y fauna, entre ellas la palma; también la sobreexplotación de los recursos naturales, o simplemente la forma errónea de hacerlo, es decir: dejando sin raíces a las plantas. De tal modo que las estrategias para obtener la materia prima, es decir fibras naturales, se han ido dinamizando; de tal forma que son varias comunidades dentro de la región las que comercializan palma natural o teñida, como Caltepec.

Para la obtención de esta fibra, los caltepecenses se internan a los cerros donde crece la palma, ahí cortan las hojas de tamaño considerable que se

despegan de los troncos; para ello requieren solo escalera y machete, ya que los palmares miden a veces más de dos metros de altura. La cosecha puede hacerse todo el año, aunque su venta tiene un aumento significativo en temporadas festivas como Semana Santa y día de muertos cuando son muy socorridos los tenates y las cruces hechas de palma.

Hay que señalar, que en Caltepec, el tipo de tenencia de la tierra es comunal, por lo que todos los habitantes de la comunidad pueden hacer uso de los campos y aprovechamiento de lo que genera para beneficio familiar o de la población.

Una vez que los vendedores se surten de palma natural, cortan las hojas en tiras delgadas para dejarlas secar y así evitar que se humedezcan y produzca hongos. En este sentido, el secado puede ser de dos formas: la primera es dividirla en racimos para luego colocarlas en un tendedero varios días hasta que se encuentre totalmente seca; la segunda, es extenderla en el suelo a fin de que el sol toque todas las hojas y haga desaparecer la humedad para evitar posibles hongos.

El paso a seguir es distribuir las a las comunidades aledañas, transportándola en burros, bicicletas o camionetas, dependiendo de las posibilidades de quien las vende. El precio de un ramo de palma oscila entre los \$60 y \$150 pesos, dependiendo del grosor y la uniformidad de la palma, el ancho, largo y color. Cada ramo puede llevar de 40 a 80 tiras aproximadamente, pero muchas veces por el manipuleo, la palma se mancha o quiebra, y una vez rota su utilidad es prácticamente nula.

La palma que se comercializa, se hace en su estado más puro, sin la previa intervención de tintes o procesamientos de conservación o teñido. Además, para la elaboración de artesanías, debe cumplir con ciertas características, por ejemplo: debe estar completamente seca (aunque luego se humedezca para su tejido y no se quiebre), también debe tener un tono uniforme para mejor estética, otra característica es que las tiras deben de ser largas sin rasgaduras para evitar tener nudos continuos y agujeros.

Cabe destacar que las poblaciones que habitan en el Valle Tehuacán-Cuicatlán, en el afán de preservar la vasta gama de recursos naturales de su entorno, han reivindicado algunas prácticas basadas en los conocimientos tradicionales sobre el cuidado y utilización de plantas y vegetales como el maíz, el agave, algunos frutos espinosos y la palma, que en conjunto forman parte del sustento económico de gran parte de la población (Cárdenas et al., 2002; Cadena et al., 2007; García et al., 2008).

Por ejemplo, los habitantes de Caltepec, San Luis Atolotitlan y los Reyes Metzontla consideran que las estaciones de la luna son de suma importancia para la siembra y la cosecha de la palma y el maíz, principalmente. Así, la época de cultivo debe ser entre la luna creciente y la luna nueva, para poderlas recolectar en estado perfecto de maduración.

III.4. El lugar de trabajo.

Como se ha señalado en párrafos anteriores, en los hogares de San Luis Atolotitlan es común ver un cuarto especial donde se almacena, teje y venden las artesanías de palma. Se trata de un taller pero que se adapta a las condiciones físicas de la vivienda y de quienes la habitan, por ejemplo puede acondicionarse un espacio donde se teje palma pero a la vez se utiliza con dormitorio, donde se coloca cama, televisor y altar.

Al decodificar esta reconfiguración, podemos decir que en las comunidades rurales, los espacios son multidimensionales en cuanto a su uso, los cuartos toman otro carácter, el ambiente familiar y comunal se acentúa, es decir: de ser solamente una habitación preexiste un taller, una galería y una bodega; lugar donde se reproduce una tradición familiar y al mismo tiempo se perpetúa una práctica cultural, “la unidad doméstica generalmente dispone apenas de los recursos mínimos para sobrevivir y reiniciar un nuevo ciclo de producción” (Novelo, 1993:58).

Por ejemplo, en la casa de Irene Negrellos, quien ha formado con otras vecinas su propio grupo de artesanas, en el espacio donde labora, se colocó una televisión y una mecedora para su padre. También se pudo observar que en el

caso de la Señora Luisa Negrellos, se tiene adecuado un espacio de trabajo para guardar la materia prima, tejer y vender las piezas ya terminadas, al mismo tiempo funge como dormitorio, con dos camas para quienes cohabitan la vivienda.

El tener un espacio privativo, para crear, producir y reproducir es substancial, ya que se reconoce para los propios habitantes como esa organización valorizada del área, que salta a la vista en prácticamente todos los hogares, donde las técnicas son compartidas por una o más unidades domésticas.

Cabe señalar que en San Luis Atolotitlan, como en diversas comunidades de Tehuacán, como Coatepec, Los Reyes Metzontla, San Gabriel Chilac, entre otras, los talleres y otros negocios se han instalado en construcciones donadas por el gobierno federal para madres solteras, se trata de un cuarto de 3m x 2m, donde se ha visto como un espacio alternativo, y en el mayor de los casos se ha conjuntado el dormitorio y el taller.

III.5. Tratado, teñido y secado de la palma.

El proceso de tratado de la palma requiere su tiempo, ya que después de la obtención de las fibras naturales, y una vez teniendo el espacio consagrado para trabajar, los artesanos de palma en San Luis Atolotitlan, se surten con anticipación de tinturas artificiales como la anilina, que es la más común, una sustancia fácil de disolver en agua y que en combinación con la palma, es imposible de despintar. Para conseguir este colorante, hace algunos años, los atolotitlenses se tenían que trasladar a Tehuacán, pero hoy en día es fácil de conseguir en las tiendas de San Luis Atolotitlan.

Posteriormente se vacía la pintura en agua hirviendo con sal o vinagre, ingredientes indispensables para que se adhiera completamente la tintura a la palma; luego se sumergen las largas tiras de palma amarradas en mogote¹³ para que no se dispersen y quiebren. Los tintes que ocupan para teñir la palma, como la anilina, no se la venden en todos los colores, de hecho solo comercializan negra, roja, azul, amarilla y rosa; pero los artesanos han experimentado con la combinación de dos o tres colores del tinte para obtener nuevas tonalidades y

¹³ Así se nombra a un puñado de tiras de palma amarrados, para que queden conglomerados y evitar que se separen.

diversificar sus colores: verde, morada, café y naranja, todos en tonalidades fuertes y suaves, esto dependiendo de la cantidad de tinte que se requiera.

Pasados unos 15 o 20 minutos, la palma se saca de la cubeta, se sacude el exceso de agua y se pone a secar en sombra para evitar que el sol absorba la pintura y deje moteadas las tiras de palma, por ello se tienden en un lugar alto para que las tiras de palma tengan una caída libre y no se lastimen, por ejemplo donde se tiende la ropa. Una vez seca, la palma se almacena en el taller, de forma tal que se mantenga sin humedad y lejos de los animales.

Es importante mencionar que la palma es una fibra que cuando se seca se convierte en un material muy frágil y quebradizo, razón por la cual cuando está teñida, seca y llegue el momento de trabajarla, se tiene que remojar por unos minutos hasta que se vuelva un poco más blanda, así su manejo es más fácil, no se rompe; y esto evita que se haga amarres continuos en una sola pieza. Así, una vez que se humedecen las tiras de palma y están listas para entretejerlas, con una pequeña navaja se le cortan las orillas que están más anchas y posiblemente escamosas, a fin de que queden del mismo ancho, y así las piezas ya terminadas queden más simétricas y estéticas, después de proceder a tejer.

Cuando se tienen las piezas terminadas, se procede a la afinación, cosiendo las orillas en el caso de una bolsa, colocando arillos de metal si fueran aretes, entre otros, recortando sobrantes, ocultar nudos, esconder hilos sueltos, rasura los excedentes de palma, etc. Sin embargo no deja de valorizarse que estos “detalles” son parte de que está “hecho a mano”.

El último paso para acabar una artesanía, es lo que se denomina como “vaporar” o apretar, el cual consiste en poner una olla con agua a fuego medio y encima otra con un mínimo de agua para que la pieza terminada pueda “vaporarse” con el calor de la que permanece abajo, es algo parecido a lo que en otros términos se le conoce como “baño maría”. La pieza se tapa con un trapo para no dejar escapar este vapor y pueda ser absorbido por la artesanía, y así se aprieten todas las tiras de palma ya entrelazadas. Además de que dicen los artesanos que la pieza torna un color más brillante.

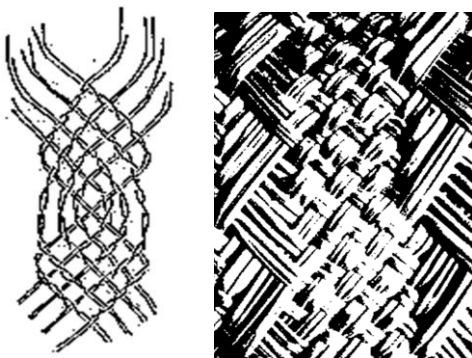
III.6. El tejido: diseños, acabados y decoración.

Las artesanías de palma se han renovado con el paso del tiempo, tanto en su uso como en sus diseños; esto va de la mano a que cada una lleva cierto color y un tejido muy específico, de igual forma cada grupo o familia que se dedican a tejer palma tiene sus propios diseños.

Sin embargo, las técnicas para tejer palma son ancestrales, pocos son los cambios que han sufrido, y han pasado de generación en generación, son casi exactas a los vestigios encontrados; de tal forma que en el tejido se puede observar cómo entrelazan dos o más tiras de palma que se van fusionando para obtener tejidos como cruzados, zigzagueados, trenzado, cuadrículado y nudos, como se muestra en las siguientes imágenes.

III.6.1. Sarga.

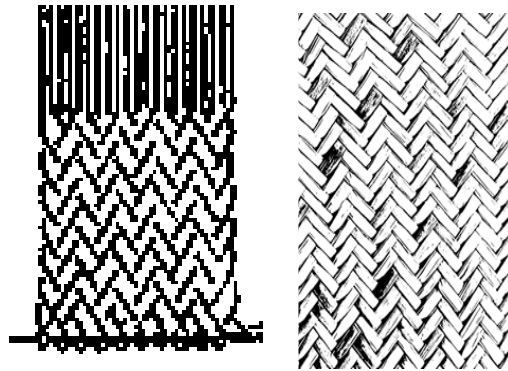
“... en este tejido la trama pasa alternativamente por arriba y por debajo de dos o más elementos de la urdimbre. En las distintas filas del tejido se produce el tejido escalonado que permite una variedad si se realiza con distintos colores. La técnica es una de las más antiguas que se han practicado en el mundo” (Ávila, 1995: 31). Este tejido es el más común para la elaboración del sombrero y petates.



(Elaboración propia)

III.6.2. Zigzag.

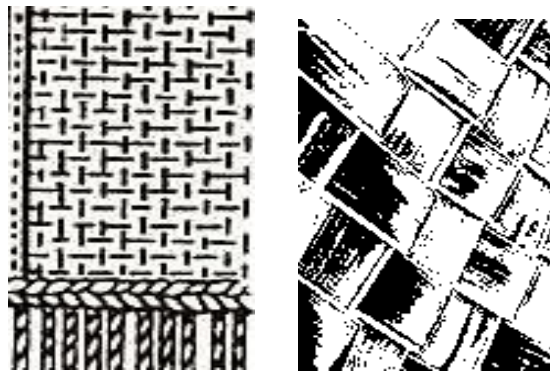
Entretejiendo 2 ramilletes de palma del mismo ancho, se van entramando de forma alternada, entrecruzando una y otra vuelta, como un sube y baja, a fin de obtener un efecto en zigzag. Con esta técnica se pueden forrar objetos como jarrones, sillones, cajas, diademas, entre otros.



(Elaboración propia)

III.6.3. El tejido a cuadros.

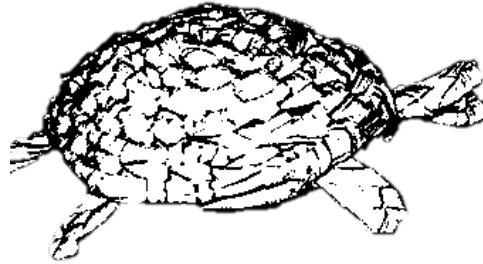
Aquí se interceptan dos tiras de palma y se van alternando, a fin de obtener figuras geométricas como cuadros, triángulos y grecas, es la técnica que a simple vista se ve la más sencilla, sin embargo es el tejido que más se ocupa en petates, dejando o no mechones que, son pocos visibles en la producción atolotitlenses. Con ésta técnica se puede utilizar para el armado de petates y tenates.



(Elaboración propia)

III.6.4. Nudos y cosidos.

El tejido o más bien, el armado de piezas con nudos, es una técnica que se recurre para el armado figuras miniaturas como animales. Y consiste en dar forma a figuras menos planas como la que ya hemos mencionado, además de que muchas veces se debe coser para amarrar las piezas. Hemos observado que esta técnica se utiliza en otras comunidades cesteras para el armado de canastas.



(Elaboración propia)

Por ejemplo: se puede vender un petate grande para dormir o se puede utilizar para forrar un sillón; de igual forma un *coyol*¹⁴. También los tenates para guardar tortillas se pueden transformar en cajas de regalos solo cuadrándolos y colocándoles una tapa con un gran moño también hecho de palma.

Así mismo se pueden encontrar un sinfín de artesanías tejidas de palma como: carpetas, lapiceras, carteras, bolsas, cestos, llaveros, miniaturas, entre otras. Conjuntamente, se han incorporado nuevos materiales que enriquecen aún más la luminosidad de las artesanías, por ejemplo: chaquira, listón, cristales, arillos metálicos, cadena, y demás, éstos, sobre todo para armar la joyería de palma.

III. 7. Formas y usos de la palma.

III.7.1 El petate.

La palabra petate, proviene del vocablo náhuatl *petlatl* que significa estera o tapete hecho con base de tejidos (García, 2013), y es una cama que existe desde tiempos ancestrales. Se elabora por lo general de forma rectangular o cuadrada, y

¹⁴ Coyol es una bolita que se pueden vender como esferas ornamentales o como piezas para armar aretes o cualquier otro tipo de accesorio.

se miden de la siguiente manera: primero, extendiendo la mano, yendo del dedo pulgar al meñique, a la que se denomina “cuarta” y sirve para calcular los petates chicos, midiendo 5 a 7 cuartadas aproximadamente; segundo, los de tamaño grande que van de 8 a más “brazadas”, es decir, de la punta de los dedos al codo. Estas piezas pueden tejerse con palma previamente teñida en otros colores, resaltando el contorno, formando grecas o simplemente de color natural. Por lo que las técnicas de tejido han permitido que los diseños y funciones de las artesanías tejidas con palma sean de uso práctico y cotidiano.

En las comunidades rurales, los petates son uno de las más importantes artesanías que se elaboran, las más socorridas dentro y fuera de San Luis Atolotitlan, debido a sus características; la principal es que cuando se extiende, evita que se traspase el frío del suelo y mantiene el calor corporal y curiosamente en épocas de intenso calor, dormir en el petate da la frescura perfecta para un rico descanso. Por lo que el petate es excelente para dormir a una temperatura corporal ideal.

Otro uso bien visto, que se le da al petate de palma es poner a secar semillas o granos, a fin de se extiendan sin que se echen a perder, dado que guardan su frescura. También se utiliza para envolver o empacar casi cualquier cosa, atado con un mecate se adecúa a la forma en que se ponga, protegiéndolos de golpes. Y si son alimentos evita su descomposición ya que “los deja respirar”, y evita que entre el calor externo. Son muchas razones por las que el petate ocupa el primer lugar en ventas, seguido por el tenate.

III.7.2 El tenate.

La palabra tenate proviene del náhuatl *tanajque* significa cestón, es un tipo de bolsa pero de forma cilíndrica con una base que permite asentarse en superficies planas y por lo general se teje en palma o tule, según la región (Castillo y Lang, 2006:241). Algunas personas cuentan que en tiempos de sus ancestros, los tenates eran ocupados solo para ofrendar a sus dioses y difuntos; sin embargo son tan útiles, sus formas y tamaños tan variados que actualmente se utilizan para guardar casi cualquier cosa, y son tan funcionales en la vida cotidiana como en la vida ritual y en actividades del campo.



Restos arqueológicos de lo que al parecer es un tenate de palma encontrado en Ticumán, Morelos (Fuente: Revista El Volcán Insurgentes 2012).

Los tenates se puede guardar el pan y las tortillas porque así mantienen su temperatura y su olor natural, las frutas y verduras no sudan y perduran más tiempo, sin echarse a perder, también se pueden almacenar y transportar granos y semillas para evitar que se agusanen.

En algunas actividades del campo el tenate tejido de palma tiene una importante función, con mecate largo para que se pueda colgar en el cuerpo, se guardan las semillas para que se puedan refrescar y ocupar después de “arar la tierra” y así echar el grano del maíz. También en los días de muertos, los tenates son excelentes para poner las ofrendas, primero, porque es ya una tradición comunitaria hacerlo; y segundo, porque como ya se mencionó, conserva más tiempo los alimentos.

III.7.3 Otras artesanías.

Hoy en día la cestería se ha renovado y diversificado en figuras con un sinnúmero de formas, usos y colores que se le pueden dar. Por ejemplo los sombreros en algunas poblaciones de la Sierra Norte, que son bastante usados y que han sido desde tiempos antiguos una prenda que forma parte del atuendo para muchas personas que se dedican al campo o a la ganadería; incluso en otras partes de México es parte de una moda; el sombrero de palma dura o suave, en color natural o teñido sigue siendo símbolo de la indumentaria mexicana.

Los sopladores, son otros artefactos bastante socorridos, sobre todo en los hogares con los que cuentan todavía con fogones¹⁵, éstos han podido ser transformados en abanicos de mano, decorándolos con flores, ideales para regalar como recuerdos de bodas, XV años o primeras comuniones.

Y no podemos negar que en las ferias de la mixteca poblana, son visibles algunas artesanías de palma para toda ocasión, podemos encontrar esferas, nacimientos, ángeles, figuras miniaturas, canastas, bolsas, alcancías, cajas, cestos, entre muchas otras.

III.7.4. Otros usos de la palma.

Por otro lado, es verdad que la palma es un material frágil, pero es abundante, por lo que también se ha utilizado no solo para la cestería, sino para otras actividades como la construcción; por ejemplo los bloques de adobe que se utilizan para la edificación de casas, se hacen de forma artesanal mezclando barro con palma, homogenizándolo de forma tal, que los ladrillos quedan bien unificados, lo que hace más resistente paredes y techos:

Dicen que una de las casas de allá arriba que la hicieron de adobe pero sin palma... puro barro, y empezó a crujir y a crujir, y cuando vinieron las lluvias se vino abajo toda la casa completa... y luego siguió la de junto, y luego la otra, y así, porque no le pusieron la palma. La palma hace que se amarre todo el barro, lo mantiene unido y cuando se endurece es difícil que se desborone... (Adelfo, San Luis Atolotitlan, junio 2013).

Además, recordemos que una de las propiedades que tiene la palma, es la de aislar las temperaturas extremas, por lo que es excelente para la construcción de viviendas. En este sentido de la palma no solo las hojas son útiles; de los troncos se saca la madera llamadas *magote*, que se utilizan para levantar grandes bardas y cercas pequeñas, corrales para animales, límites de carretera e incluso reforzar techos, y su tiempo de vida es muy largo.

Y como se ha dicho anteriormente, la parte de la palma llamada palmiche e incluso el desperdicio de palma, es uno de los alimentos por excelencia para el ganado: borregos, chivos, toros cebú, vacas y burros.

¹⁵ Fogón es una especie de estufa rustica, elaboradas con tabiques, donde se utiliza el carbón, por lo que se encuentran en el piso y al aire libre, o en un cuarto hecho de carrizos o madera.



Vivienda con material extraído de palma (Carla López Aponte: verano 2013)

III.8. Organización para el trabajo.

En muchos pueblos rurales, donde las actividades día con día giran en torno a la producción de artesanías, por ejemplo la cestería, es común ver que las tareas se distribuyan entre la familia o entre la comunidad; significando una forma de perpetuar los saberes de los abuelos.

Por ejemplo, en algunos lugares como en Zapotitlán Palmas ubicado en Oaxaca, son los hombres quienes se encargan de tejer sombreros, tapetes u otros cestos de tamaño considerablemente grandes; además de que son los encargados de desplazarse fuera de la comunidad de origen para vender la producción en ferias, mercados locales o fuera del Estado. En otros como Acatlán de Osorio, Puebla, los que tejen sombreros de palma blanca son los hombres mayores, quienes tratan de mantener este oficio que amenaza poco a poco a desaparecer. En contraste, son las mujeres de edad avanzada de Atlixco, quienes se han encargado de tejer artesanías de palma, siendo ellas quienes tienen la tarea de su venta.

En el caso de San Luis Atlotitlan, el proceso de elaboración de artesanías de palma es llevado por las mujeres de distintas edades, en algunos casos abuela, madre e hija; sin embargo son los varones quienes ayudan a las tareas pesadas, como son poner a vaporar los petates grandes, rasurar con objetos punzo cortantes algunas piezas, trasladar las artesanías de palma al lugar de comercialización, ya sea ferias, mercados, entre otros. Así, las mujeres son las encargadas de transmitir los saberes en torno a la cestería a través de la

observación diaria, convirtiéndose por tradición en una práctica casi personal, además de tener su rol en el hogar, es decir: atender el trabajo doméstico y la crianza de los hijos. Mientras que los hombres cooperan con las actividades que implican una fuerza física mayor, además de gestionar cuestiones políticas y agrarias.

III.9 Comercialización y truque.

La producción de palma en San Luis Atolotitlan ha significado un verdadero sustento, por lo que gran parte de las familias tejen artesanías de palma, por ende las dinámicas comerciales son diversas, y éstas se pueden clasificar de acuerdo al uso del producto:

- ❖ Las artesanías de uso doméstico y agrícola, dentro de la propia comunidad; como son los tenates para guardar tortillas, almacenar semillas, cosechar, entre otros; los sopladores para avivar el fogón y los petates para dormir, se venden o intercambian de forma personal, sin ocupar algún establecimiento, sin siquiera tenerlos a la vista, solo se recurre con los familiares o vecinos cercanos para satisfacer una necesidad inmediata.

- ❖ Los productos suntuarios, principalmente joyería y bolsos; donde se tiene la puerta abierta con toda la producción, una especie de tiendita, incluso en el mismo espacio donde se sientan a tejer y almacenan la palma.

- ❖ En caso contrario, hay quienes prefieren acumular su producción, ya sean piezas pequeñas como la joyería u objetos grandes como petates, así la mantienen almacenadas para salir fuera de la comunidad y venderlas en ferias y exposiciones en comunidades aledañas a la de origen. Hay que mencionar que esto implica un gasto en el traslado: gasolina, peaje o alquiler de transporte, por lo cual, los artesanos deben coordinarse para la distribución de éstos gastos. En este sentido, muchas veces por las necesidades inmediatas de los pobladores, muchas veces dependen de los intermediarios o mayoristas, por lo que es frecuente que den su producción a un precio casi ofensivo, incluso den su mercancía a consignación, quedándose solo con la promesa de recibir lo invertido en el menor tiempo posible.

❖ También encontramos gran número de artesanos que reciben pedidos especiales que superan las 50 piezas, las cuales son comercializadas mediante intermediarios que compran a un precio menor ya acordado y dan su palabra de regresar continuamente. Tal es el caso de comercializadoras y asociaciones que fomentan proyectos agropecuarios, prometiendo la compra a un precio justo, es decir, lo que el artesano establece, “el artesano es consciente del valor de su trabajo, pero la experiencia le ha enseñado a actuar con cierta reserva y aún con cierta desconfianza” (Vandaele, 1990:56), para luego colocarlas en galerías, tiendas, aeropuertos y otros puntos estratégicos donde se duplica, triplica o más, el precio normal.

❖ Por otro lado, debido a que son piezas útiles y prácticas, se han utilizado como objetos de intercambio dentro de la comunidad, con productos de la canasta básica como huevo, leche, pan, carne, entre otros; ésta práctica milenaria es lo que conocemos como trueque, en las comunidades indígenas de Mesoamérica desde tiempos inmemorables y que con el paso del tiempo ha dado movilidad a las economías rurales, por lo que se significó una de las principales fuentes de sustentabilidad familiar en San Luis Atolotitlan:

Quando tengo petates ahí guardados que mi mamá teje, y no tengo que darles de desayuno a mis hijos cuando se van a la escuela, voy a la tienda y lo cambio por una leche o pan y ya se lo voy a dejar en su descanso y puedan aguantar hasta la hora de comida. A ellos no les gusta el desayuno del DIF pero yo me apuro para ir con las vecinas para vender los petates pero sino, voy a la tienda y lo cambio por algo... Así se utiliza acá con las señoras que luego no tienen que darles de comer a sus hijos (Irene Negrellos, San Luis Atolotitlan, verano 2014).

De tal forma que se puede hablar de un intercambio solidario, donde, a falta de capital, se administra una producción que servirá como moneda de cambio para satisfacer las necesidades propias de la comunidad. Así, el tipo de colocación de las artesanías de palma, en San Luis Atolotitlan es de acuerdo al contexto en donde se desenvuelve; es decir: dependiendo del tipo de artículo y del ingreso proyectado, el destino y la dinámica comercial varía.

CAPÍTULO IV

AQUÍ EN SAN LUIS ATOLOTITLAN

SE TEJE PALMA: ARTESANÍAS E IDENTIDAD.

IV.1. “Aquí en San Luis Atolotitlan se teje palma desde que existían nuestros antepasados”: El tejido de la palma, una herencia generacional”

La cestería ha sido una de las actividades que se remonta a tiempos precolombinos y conforme han pasado los años, este oficio se va perpetuado a través de las enseñanzas padres a hijos, la reproducción de técnicas antiguas y la continua reformulación de formas y usos ha aplazado su vigencia hasta la actualidad. Así, para los habitantes de San Luis Atolotitlan, es innegable que el tejido de palma ha existido desde tiempos inmemorables, como lo explica Teresa Ginés, una de las artesanas más reconocidas en la comunidad: “...desde que yo tengo memoria la palma ha estado en nuestras vida, y yo sé que la palma ha existido desde que vivían los abuelos de mis abuelos y más para atrás, y ellos dicen que desde la época ancestral de los aztecas ya se tejía palma, por eso la seguimos tejiendo...” (Teresa Ginés, San Luis Atolotitlan, Junio 2013).

En este sentido, podemos decir que en San Luis Atolotitlan el tejido de palma ha sido una herencia que ha pasado de generación en generación y esto se puede constatar tan solo con ver a las artesanas atolotitlenses debajo de un árbol a las afueras de la escuela de sus hijos, sentadas afuera de su casa, dentro de sus viviendas, tejiendo petates o tenates; a su lado, como aprendiz, la hija o nieta que mediante la observación van aprendiendo de sus mayores:

“Mi familia tiene tejiendo más de 50 años porque es una generación atrás, y esta generación le enseñó a la nueva que estamos ahorita. A mí me enseñó mi mamá, a ella mi abuelita, y ahorita mi hermana y todas les estamos a las niñas a tejer, y de seguro cuando ellas crezcan le van a enseñar a sus hijas, y así desde hace mucho tiempo, nunca se va a dejar de tejer palma aquí (Doña Ignacia, San Luis Atolotitlan, Junio 2013).

En realidad estas costumbres, son el resultado del uso de materia prima tan basta, que en un primer momento la naturaleza proveyó, y que como se ha dicho en párrafos anteriores, tiempo después, por la escases de palma en varias

comunidades, entre ellas San Luis Atolotitlan, se ha suministrado por comunidades vecinas donde su recolección es uno de los principales oficios.

De tal forma que la cestería se convirtió en una práctica diaria que se fue consolidando como herencia cultural, generando representaciones sociales de toda la comunidad y que los padres van dejando a su hijos mediante la tradición oral, es decir: las historias, las experiencias y los conocimientos más profundos acerca de las técnicas del oficio cestero, pero sobre todo la valorización de la palma y el oficio como herencia familiar, interiorizando esos valores, costumbres y tradiciones culturales para darles continuidad en las generaciones venideras, lo que da como resultado esos lazos irrompibles entre el pasado y el presente.



Un oficio generacional (Carla López Aponte, verano 2014)

Son para algunos atolotitlenses, las artesanías tejidas de palma no solo es un deseo individual de replicar viejas costumbres familiares, sino que fungen incluso como un correctivo a la rebeldía que en cierto momento muestren los hijos, como faltar a la escuela, llegar tarde a su casa, no cumplir con sus tareas, y otros; esta forma de disciplina, en realidad daría como resultado una forma de ganarse la vida:

Cuando era niña yo no quería tejer palma, yo decía: -Cuando crezca me voy a salir de este pueblo y no voy a regresar-. Por eso mi mamá me daba mis palos y me decía: -Ponte a tejer porque eso cuando no tengas nada esto te dará de comer. Y así luego le hacen por acá las vecinas, les dan sus palos a sus hijas porque si tiene hijos y no hay trabajo la palma les va a dar de comer, con lo que tejan les dan una leche o lo venden (Doña Ignacia, San Luis Atolotitlan, Junio 2013).

Entonces, la familia ha de servir como configuradora de actividades dentro del hogar, y paulatinamente se van complementando con el tejido de palma. Posteriormente, las enseñanzas de abuelas, tías y hermanas mayores, a nuevas generaciones, muestran la importancia de preservar éste oficio, además éstos conocimientos se van extendiendo fuera de casa: con sobrinas, amigas de los hijos, vecinas, a fin de hacer perdurable el oficio artesanal.

Es por ello las artesanías de palma, para los habitantes de San Luis Atolotitlan, son una de las principales actividades donde las relaciones familiares y sociales se consolidan, la convivencia diaria fortalece el aprendizaje mutuo, vinculando esos saberes ancestrales, una forma de comunicación generacional para mantener las costumbres y tradiciones de la comunidad.

Así las artesanías de palma serán, para la población de San Luis Atolotitlan, un referente de identidad, ya que se trata de dinámicas no solo personales, sino culturales. En este tenor es conveniente recordar que uno de los elementos que conlleva la identidad cultural es el sentido de pertenencia con el cual los individuos comparten un complejo simbólico que se traduce en costumbres, valores, creencias, actitudes y rasgos culturales con los que perciben una realidad común (Jodelet, 1989: 36 en Giménez, 2005b: 36), y son precisamente las artesanías de palma una manifestación donde los atolotitlenses le dan sentido el ser los herederos de su familia, de sus antepasados y de su cultura, con afirmaciones como: “Nuestros antepasados nos dejaron los saberes para poder tejer la palma”, van asumiendo e interiorizando su propia historia, la cual les confiere cierta estabilidad identitaria (Giménez, 2005b: 7

***IV.2. “La palma nos da todo lo necesario, nosotros siempre la utilizamos”*: El uso de la palma en la vida cotidiana.**

Desde hace mucho tiempo, las actividades sociales y económicas en San Luis Atolotitlan han girado en torno a la agricultura, el pastoreo y la cestería, lo que ha significado hasta cierto punto un modo de autoabastecimiento tanto alimenticio como económico. En este sentido, las artesanías de palma no solo tienen una

función estética, “no solo son bonitas”, sino que tienen una función práctica, por lo que cubren ciertas necesidades:

Nosotros no solo vendemos lo que tejemos, también utilizamos lo que tejemos, como los tenates de tortillas porque las mantiene calientitas y frescas, también nos dormimos en los petates y encima les echamos la cobija porque también nos mantiene calientitos; o como la enredadera de flores tejidas con la que adorné mi pared, eso es lo que más utilizamos acá; o simplemente lo cambiamos por algo de comer o las señoras tejen rápido un tenate o un petate y van a la tienda y lo cambian por algo de comer y se lo van a dejar a sus hijos a la escuela. (Teresa Ginés, San Luis Atolotitlan, venao 2013).

Como ya se mencionó, a pesar de la escases de palma en la comunidad, el autoabastecimiento de materia prima, a partir de la compra que se realiza a los comerciantes que llegan de otras comunidades, ha hecho que la producción de artesanías sea continua, no solo porque son elementos funcionales en tareas domésticas, sino en las labores del campo, en los trabajos de construcción, de carga, entre otros. Por ejemplo el petate se puede encontrar en San Luis Atolotitlan, desde la vivienda más humilde hasta en los altares de ambos templos, cumpliendo dos funciones: la primera como instrumento funcional de uso diario para el descanso, la segunda como objeto sacralizado cargado de múltiples significados, los cuales se explicarán más adelante.

...el petate es la principal artesanía de San Luis, antes lo que ocupábamos para dormir, y todavía!... ahora lo tejemos en diferentes tamaños y en diferentes colores, le tejemos grecas, figuras y de los colores que no los pidan, y no los piden para confeccionar bolsas de playa, también pueden forrar sillas, y una sala completa como ésta que se va ir para decorar un hotel, también para hacer lámparas, joyería y muchas cosas...luego tejemos algo así para poderlos usar aquí en la casa, (Irene Negrellos, San Luis Atolotitlan, verano 2013).

Conjuntamente, el mercado ha tenido dos papeles relevancia en la vida de los artesanos atolotitlenses: primero, hay que destacar que las necesidades de los consumidores han ido en aumento, otro factor son las iniciativas de algunas dependencias de gobierno, que han fomentan el rescate de costumbres y tradiciones en comunidades rurales, por las cuales se han diversificado las artesanías de palma, en efecto su reproducción y consumo ha crecido; segundo: estos nuevos usos que se han dinamizado fuera de la comunidad, ahora se reproducen por los mismos atolotitlenses, es decir, como se mencionó en el

capítulo 3: hay elementos externos que lejos de desfigurar el oficio cestero, lo nutre, lo enriquece, haciéndolo más funcional, práctico y estético.

Además en este proceso se han insertado propuestas corporativas y gubernamentales que llevan programas de capacitación, a fin de potencializar la producción y comercialización de la producción artesanal.

Otro ejemplo del uso diario de las artesanías, son las flores, las más comunes son rosas y alcatraces; en un principio cuando las empezaron a producir solo eran las flores sueltas para colocarlas en un jarrón, ahora también se ocupan para hacer ramos de novia y tocados para el pelo; de igual forma se elaboran en diferentes tamaños y colores para darle un toque más estético a monederos y bolsas, entre otros. Además han de servir como decoración en la casa de quien las produce.



Enredadera de flores de palma en la casa de Doña Tre Ginés (Carla López Aponte, verano 2014)

También el tenate, ocupado principalmente para guardar tortillas y mantenerlas calientitas, pero también lo ocupan para almacenar un sinfín de cosas, si se trata de alimentos los mantiene ventilados y evita que suden, se humedezcan y pudran; de igual forma, tienen una función importante en las actividades agrícolas, ya que se utilizan para mantener las semillas de maíz o frijol, frescas antes de ser sembradas. Pero también en las celebraciones litúrgicas los tenates de palma, llenos de flores y frutas, son de los principales elementos que se ofrendan a los santos y difuntos, por ejemplo, en día de muertos o en las fiestas patronales, en la bendición de semillas, entre otras.

La creatividad ha sido tal, que en los últimos años se ha introducido la elaboración de joyería: anillos, aretes y collares, armados con la combinación de flores y *coyoles*¹⁶, al mismo tiempo es común ver a las mujeres atolotlenses usar la propia joyería que elaboran.

En este tenor, la interacción diaria con las artesanías de palma constituye para los habitantes de San Luis Atolotitlan, un apego no solo al oficio que reproducen, sino a los objetos que producen, ya que éstos en su uso frecuente van moldeando la conducta y las acciones de la vida cotidiana como: almacenar las semillas de la cosecha, el acostarse a dormir en un petate, guardar las tortillas recién hechas, poner un jarrón de flores tejidas de palma, intercambiar un petate por un litro de leche, colocarse en el pelo una distintivo tejido de palma, etc.

Cuando nos vamos a esperar a los niños afuera de la escuela, llevamos nuestra palma, para estar tejiendo en lo que salen, ahí nos juntamos las mamás y nos ponemos debajo de un árbol a platicar y tejer la palma; o cuando vamos al campo en lo que mi marido desyerba, yo me llevo mi petate y ahí me siento a tejer (Gloria Negrellos, San Luis Atolotitlan, otoño 2014)

En estas labores podemos ver que hay acciones socialmente compartidas al interior de la comunidad, las cuales siguen reproduciéndose por adultos mayores, hombres, mujeres, adolescentes y niños, lo que garantiza cierta permanencia en el tiempo; en este sentido la identidad cultural se configura en torno a las actividades sociales, organizadas y transmitidas de una generación a otra (Esteva, 1989:28).



Plantas decoradas con grillo tejido con palma (Carla López Aponte, verano 2014)

¹⁶ *Coyol* es una bolita de palma que se ocupa principalmente para el armado de joyería; por su forma esférica, su nombre hace alusión a la semilla de palma que se llama de igual manera: *coyol* que en náhuatl significa cascabel.

Además, se trata de rasgos visiblemente culturales que los atolotitlenses asumen como un elemento para reconocerse a sí mismo y así poderse diferenciar de los demás en la vida cotidiana. Con frases como: “Son parte de nuestras costumbres sembrar con tenate de palma”, “Usamos los aretes que tejemos” o “Siempre llevamos un petate para sentarnos en la sombra”, entre otras, construyen y manifiestan su identidad a partir del uso diario de artesanías de palma.

IV.3. “Aquí la palma es bendita, por eso se teje con amor”: Las artesanías de palma en la vida ritual.

Si bien las fiestas religiosas son un elemento social de suma importancia en los pueblos de antecedentes indígenas, en estas celebraciones confluyen factores de origen mesoamericanos, teniendo así un sistema de creencias que integra una configuración que “alude al proceso dinámico de adaptación e integración histórica de los componentes culturales mesoamericanos y de apropiación y reinterpretación de los coloniales y contemporáneos” (Barabas, 2006:17 en Gámez, 2008: 63).

Las fiestas religiosas en el ámbito popular e indígena, en las diferentes latitudes de México, guardan una relación estrecha con los ciclos agrícolas, ya que a través de esos rituales se pide a la naturaleza favorecer el desarrollo de la agricultura, las actividades sociales y económicas que surgen alrededor de esta relación hombre- naturaleza (Broda, 2001: 170- 171).

En este tenor, la cestería, tienen gran relevancia en la vida religiosa de los habitantes de San Luis Atlotitlan, ya que afirman “La palma es un obsequio de Dios” para que pudieran trabajarla y así tener un medio de subsistencia; por ello le han atribuido significados únicos como: amuletos de protección, “regalo celestial”, elemento de prosperidad, entre otros; lo que hace de las artesanías de palma piezas sacralizadas en los rituales agrícolas y en fiestas litúrgicas, por lo tanto son objetos útiles por excelencia para las celebraciones del calendario festivo de la comunidad, y por ser una “provisión divina”, por lo tanto son de respeto.

El uso de las artesanías de palma en celebraciones religiosas de San Luis Atolotitlan, como semana santa, representa una forma de agradecer a la tierra y a Dios por el suministro de materia prima aprovechable, además de la provisión de alimento como el maíz; así, a través de tenates de flores y fruto petates especialmente hechos de palma para descansar las figuras de Cristo, de los santos patronos y de la virgen de Guadalupe, que los atolotitlenses expresan sus experiencias, valores y costumbres socialmente compartidos; en este sentido, la eficacia simbólica se muestra no con el proceso discursivo, sino con las prácticas diarias y las dinámicas comunales.

Los rituales más representativos en San Luis Atolotitlan, se han resguardado y fortalecido, simplemente haciéndolos parte integral de la comunidad, y son los siguientes:

IV.3.1. Bendición de semillas.

Para muchas comunidades campesinas, una de las fechas más importantes del año es en 2 de febrero, día de la Candelaria, cuando se bendicen las semillas que levantaron en la última cosecha y que se ocuparan en la siembra del año, dando inicio al ciclo agrícola del año.

En esta fiesta, previamente se convoca a los habitantes de San Luis Atolotitlan a fin de hacer comisiones para hacer limpieza y decorar con arreglos florales a la iglesia principal que se encuentra en el centro. Posteriormente, se realiza una misa a las 9 de la mañana para bendecir las semillas que se llevan en tenates de palma y son principalmente de maíz y frijol, además una cera, un rosario o imagen de la virgen de Guadalupe o un santo, las personas que llevan las semillas pueden ser hombres, mujeres y niños.

A lo largo de la celebración se hacen peticiones para la bonanza en las cosechas venideras; la cestería que se ocupa es elaborada en casa, y es forzosamente de dicho material natural ya que *conservan mejor sus propiedades naturales*, caso contrario con los tejidos de fibras sintéticas o rafia, donde las semillas sudan y se pudren.

Al término de la misa, se llevan al atrio los tenates bien cargados para que sean regados con el agua bendita, y sean bendecidos por el sacerdote, para que traigan buena cosecha durante el año.

Algunas personas que habitan en San Luis Atlotitlan dicen que esta tradición fue instaurada por los franciscanos, quienes evangelizaron la región; sin embargo, cabe recordar que en tiempos pre coloniales la relación hombre-naturaleza era sumamente estrecha, por lo que es innegable que los rituales agrícolas existían desde mucho antes de la llegada de la tradición católica; por lo que son visiblemente perdurables los procesos sincréticos, es decir, la reelaboración simbólica que podemos ver expresada “en la religiosidad popular indígena que manifiesta esta íntima fusión entre las fiestas católicas implantadas por la Iglesia a lo largo de cinco siglos y la vigorosa tradición de la ritualidad agrícola mesoamericana que mantienen sus raíces en las culturas prehispánicas” (Broda, 2003:14).

En efecto, el uso de las artesanías de palma en estos rituales agrícolas, representa un proceso histórico donde confluyen el pasado y el presente; por un lado es un oficio de larga tradición que sigue reproduciendo en el mismo lugar desde hace varios siglos, lo que refleja su origen, conjuntamente se ha ido adaptando a los cambios contextuales propios de la influencia religiosa dominante, es ahí donde los habitantes de San Luis Atlotitlan han ido reconfigurado el legado cultural que sus ancestros les han heredado, por ello decimos que la cultura no es estática, sino que se va nutriendo con elementos que con el paso del tiempo van influyendo su propia reproducción, como puede ser la movilidad de los actores, ideologías compartidas, valores, enseñanzas académicas, medios de comunicación, entre otros.

IV.3.2. Domingo de ramos.

Como en la mayor parte de México, en San Luis Atlotitlan también se celebra Semana Santa, esta festividad se realiza en fechas que son de acuerdo al

calendario litúrgico, donde previamente se realiza un pequeño carnaval donde los atolotitlenses recorren la comunidad disfrazados de huehues¹⁷.

En días posteriores se festeja el domingo de ramos, fecha que se celebra en los meses mes de marzo o abril, ya que es una celebración móvil. En la comunidad dan inicio con una misa donde se bendicen los ramilletes de palma natural que se han tejido con antelación especialmente para esta fiesta, se pueden elaborar para uso familiar o para vender entre los vecinos. Esta palma tiene un significado especial, ya que es una remembranza a la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén antes de su condena y muerte, y cuyo pueblo devoto lo recibe con un símbolo distintivo: ramos o varas de palma.

Más tarde se hace una procesión donde recrea la pasión de Cristo, escenificación en la que participan los habitantes de San Luis Atolotitlan, ésta recreación que se realiza en el cerro del Calvario y en la que van los feligreses acompañando la peregrinación hasta su término en la iglesia de San Luis, localizada en el centro.

Los ramos ya benditos se colocan las ventanas y puertas, y sirven como una especie amuleto de protección contra los demonios, paz familiar y como símbolo de devoción a las creencias de la religión católica.

IV.3.3. La santa cruz.

La sacralidad que tiene la cestería en San Luis Atolotitlan se puede observar el día de la Santa Cruz, celebrada el 3 de mayo, donde las artesanías tejidas de palma simbolizan la protección y bienestar de quienes lo portan, esto lo podemos observar con las cruces entretejidas, que previamente son bendecidas y son colocadas en puertas y construcciones. Conjuntamente, en estos rituales se pide que las próximas lluvias traigan buena bonanza y prosperidad a lo largo del año, por eso también son puestas en campos sembrados con anterioridad.

En este sentido, podemos decir que los atolotitlenses, le han conferido a las artesanías de palma atribuciones relacionadas con la pureza, lo sagrado, las propiedades naturales por ser fruto de la madre naturaleza, lo bendito, entre otras;

¹⁷ Huehue es una palabra en náhuatl que significa anciano, adjetivo que se utiliza no de forma peyorativa, sino de respeto ya que refiere a personas llenas de experiencia y conocimiento.

por ello, se vuelven objetos rituales, dependiendo el contexto de la festividad; además sirven como vehículo de comunicación entre los atolotitlenses, lo que se traduce en cohesión social, tradición, ideología y otras peculiaridades compartidas y reconocibles por propios y extraños, además de que orientan a la acción social (Giménez, 2002:50), construyendo así sus propios referentes, límites y sentido de pertenencia a un grupo, distinguiéndose de los demás, es decir: su identidad.

IV.3.4. Día de muertos.

En algunas partes de México, una frase popular es la frase “*ya se petateó*”¹⁸ haciendo alusión algún fallecimiento, esto es porque de acuerdo a las historias orales, en tiempos antiguos a los muertos se les enterraba envueltos en un petate, ya que se creía que la palma al ser un material natural y sagrado, daba comodidad, calor y sobre todo buen camino al muertito en su paso a otra vida.

Hoy, en San Luis Atlotitlan los preparativos se llevan a cabo desde los días 28 y 29 de octubre con el armado de las ofrendas, donde uno de los principales elementos que se elabora para recibir a quienes ya no están con vida, son las artesanías tejidas con palma que aluden los gustos de los difuntos, por ejemplo, en algunas ofrendas de niños se puede decorar con dinosaurios, tortugas, grillo y otros, que también se fabrican en casa. De igual forma se puede encontrar personas tejidas en miniatura, como campesinos, señoras con trenzas y demás representación del difunto a quien se le ofrenda.

Así, toda la estructura se coloca en un petate que llevará el festín que consiste en fruta que se guarda en tenates, también pan, tamales y tortillas, en este sentido se pone un cesto para cada difunto. Conjuntamente se adorna con flores y lo que se conoce como rosarios y misterios¹⁹ también de palma, junto estarán las imágenes de alguna divinidad como son: la virgen de Guadalupe, algún santo o un crucifijo, esto dependiendo del gusto de la familia.

¹⁸ La Real Academia Española ha reconocido la palabra petatear como verbo, sinónimo de morir, ya que actualmente, en algunos lugares donde no se dispone de los recursos económicos para adquirir un ataúd, se entierran a los muertos envueltos en un petate [Disponible en: <http://dle.rae.es/srv/fetch?id=fyqLOGQ>].

¹⁹ Los rosarios y misterios son cuerdas donde se van colocando pequeñas esferas llamadas coyoles, a fin de llevar un orden en los rezos.

Y no puede faltar un retrato de quien se conmemora, rodeado de veladoras para alumbrar a las ánimas “que vienen de visita”; esto es porque se cree que los espíritus deambulan en la calle y buscan su hogar donde su familia les espera con comida, por ello se marca un camino pétalos que va de la puerta principal de la casa hasta el festín.

Cabe recordar que en estas fechas, los ingresos de los atolotitlenses aumentan considerablemente, ya que significa que la comercialización que hacen dentro y fuera de la comunidad aumenta para el consumo propio de la festividad, ya que los arreglos de palma son parte fundamental de la decoración en los pueblos aledaños.

En efecto, la importancia de la cestería en San Luis Atolotitlan, reside no solo por ser uno de los principales medios de subsistencia, además de la venta de maíz y el trabajo asalariado, sino en el aprecio que los atolotitlenses le han conferido desde tiempos inmemorables, ya que es un cúmulo de saberes, prácticas y símbolos que denotan la relevancia que tienen en la vida de la comunidad; para los habitantes de la comunidad uno de los mejores regalos que se puede hacer a “los muertitos que vienen de visita”, es recibirlos con elementos “puros, estéticos y benditos” como los cestos y petates hechos de palma, tejidos por sus familiares.

IV.4. “La palma es un regalo que Dios no dios a través de la tierra”: Cosmovisión y palma.

Cosmovisión, identidad y artesanía son conceptos que van de la mano, pero no son lo mismo, el primer término refiere al “...conjunto articulado de sistemas ideológicos relacionados entre sí en forma relativamente congruente con el que un individuo o un grupo social, en un momento histórico pretende aprehender el universo” (López-Austin, 1980: 20); para el autor un sistema ideológico está “delimitado por formas de acción” (López-Austin, 1980: 23) es decir, el individuo opera y actúa sobre las creencias que tiene en torno al universo y su realidad, por ellos podemos decir que la cestería como actividad diaria en San Luis Atolotitlan, es precisamente la materialización de ese vínculo ideológico, la aprehensión y

visión que sus habitantes tienen del mundo; ya que consideran que la palma es “la presencia viva de los dones celestiales” y “provisión que Dios mandó” para su vida diaria, por ello es un oficio que se ha heredado a través del tiempo; por consiguiente es parte estructural en la identidad de los habitantes de la comunidad

Para ir desmenuzando lo anterior, primero hay que considerar que la relación que los atolotitlenses guardan con la palma es estrecha, esto porque en su cosmovisión es considerada como un regalo divino: “La palma es un regalo que Dios nos dio a través de la tierra, para poderla trabajar y así tener que comer y poder darle de comer a nuestros hijos” (Doña Ignacia, San Luis Atolotitlan, Junio 2013); de tal forma que en las percepciones que se tienen de la palma se relacionan con lo sagrado, por lo tanto: lo que impide la miseria y sustenta la vida misma. En otras palabras: la cestería es una actividad que se construye a partir de ideas y formas de pensar a cerca de los materiales naturales que les da un sustento, por eso expresiones como “Dios nos da vida a través de la palma” fungen un enlace entre los atolotitlenses y la concepción que tienen sobre su propia existencia.

En otro término, hay que tener que cuenta que: “La cosmovisión es, además, un hecho de producción de pensamientos y creencias que condicionan la percepción de la realidad y orienta la acción sobre ella” (López- Austin, 1995:215), de modo que en los tejidos van implícitas las connotaciones que los atolotitlenses tiene del universo, es decir: son los colores, formas, técnicas y usos, elementos a través de los cuales los atolotitlenses plasman su cosmovisión en torno al medio ambiente.

En este sentido es a través de su producción que uno puede intuir cuál es la naturaleza en medio de la cual vive el artesano: los tejidos del norte tienen el colorido cálido que el sol impone, además de cubrir las necesidades de mantener frescos los alimentos; en el sur: lluvioso y frío, los colores son severos, como el clima, por eso los tejidos son gruesos y materiales térmicos como la lana; los tejidos en palma de San Luis Atolotitlan son de material propio de los climas carecientes de lluvia, donde proliferan las fibras que resisten las altas

temperaturas, por lo que son utilizadas para almacenamiento de alimentos y construcción de casas:

Cuentan con los mismos materiales, técnicas y procedimientos empleados por los mexicanos aborígenes. usan la cochinilla, el caracol, la raíz de peña, las charandas y distintas tierras colorantes, el añil vegetal y otras plantas cuyas cualidades de tono y permanencia son insustituibles y superiores a las técnicas más avanzadas de la industria alemana, pues se garantizan contra cualquier fenómeno físico, ya sea de tiempo, de luz o de agua. Aplican, además, colorantes químicos, productos de la industria, y en estos procedimientos se refleja igualmente su sensibilidad artística innata, en combinaciones de tonos y diseño que nada tiene que envidiar de las altas escuelas de pintura (Marín de Paalen, 1976:29)

Entonces las artesanías son la expresión de los habitantes de un lugar determinado, es verdad que nace de necesidades fundamentales como cubrir el cuerpo, juntar agua, cocer los alimentos y mantenerlos frescos, pero también convergen otros elementos ideológicos que se van heredado y finalmente se condensan en la cultura misma, una cultura cambiante, dinámica pero perdurable; por ejemplo para las prácticas agrícolas no se utilizan tenates hechos con fibras sintéticas como la rafia, porque hacen podrir a las semillas, en cambio la palma se considera una especie que proporciona protección y pureza, por lo tanto abundancia y riqueza:

La otra vez vino una señora y nos estaba platicando que su esposo le decía que no sembrara con tenates sintéticos porque la mazorca no iba a crecer y se iba quedar chaparra, pero como no tenía en ese momento uno de palma, que va al campo con su tenate de sintético, se lo colgó y empezó a echar la semilla y luego la mazorca nomás no dio. Luego hizo lo mismo pero en un tenate que tejido con palma y la mazorca creció hasta arriba (Adelfo Negrellos, San Luis Atolotitlan, verano 2013)

Entonces las artesanías llevan consigo un mensaje simbólico de las ideologías en torno a la cosmovisión, además del grupo que las produce: “La proliferación de artesanías en la vida cotidiana pone de manifiesto su función comunicadora. El objeto portador de significación, o mejor dicho, el objeto al que un individuo le asigna un valor constituye un mensaje de la cosmovisión de un grupo cultural o de las riquezas naturales en una región determinada” (Pedraza, 2010: 54 en Freitag y Carpio Ovando, 2013: 80).

Es decir, las artesanías de palma son parte fundamental en la cosmovisión de los atolotitlenses ya que no solo son objetos útiles y funcionales en la vida

diaria, sino productos donde se plasman elementos simbólicos donde se ve la necesidad de expresar creencias, ideologías y emociones; éstos llegan a formar parte de los saberes que se van enriqueciendo con la tradición oral, lo que garantiza su permanencia a través del tiempo, no solo del oficio, sino de la cosmovisión que se manifiesta a través de ellas.



La siembra en la comunidad (Carla López Aponte, verano 2014)

Por ende, la cosmovisión de los atolotlenses en torno a la cestería, es un referente identitario porque materializa con sus práctica esas ideas colectivas que tienen sobre las propiedades de la palma en cuanto a guardar la frescura de las semillas; se trata entonces de peculiaridades que actúan como barrera que los diferencia de otras comunidades artesanas, por eso la cosmovisión se mantiene con la socialización, apropiación, interiorización y reproducción, por ello “... es un producto cultural colectivo” (López Austin, 1980: 21), así la producción de artesanías de palma es una actividad que se van heredando de generación en generación, al interior de las familias, y que se comparte dentro de la comunidad, creando sus propios límites como grupo social, sus elementos de cohesión y solidaridad, es decir: su capacidad de reconocerse y asimilarse como tal, diferenciándose de los demás.

Así cada cultura tiene sus propios referentes simbólicos que se van nutriendo con el paso del tiempo con diferentes elementos, ya sean internos como: la incorporación de nuevos materiales, las historias orales, las necesidades inmediatas; y elementos externos como: la moda, la migración, y otros que se van sumando de manera plural en los tejidos de tenates y petates.

Es importante señalar que “... Ningún individuo posee una cosmovisión idéntica a la de otro; pero la cosmovisión sólo surge de las relaciones sociales. La indivisibilidad de los procesos no impide, sin embargo, que la articulación de los sistemas tenga que ser entendida de distinta manera a nivel individual y a nivel de grupo social” (López Austin, 1989: 20). Por eso cada comunidad artesana, llevan consigo ciertas peculiaridades que las hacen únicas e irrepetibles, en su producción está contenido el tiempo y el espacio donde los actores sociales se desenvuelven, diferenciándose y auto- reconocen como tal.

IV.5. “Las mujeres son las que tejen, los hombres solo les ayudamos”: artesanías, organización y género.

En San Luis Atolotitlan la organización del trabajo artesanal, es básicamente con base en la distribución de tareas y funciones, y éstas a su vez en los roles de género²⁰. Las tareas de mujeres están bien definidas y son altamente valoradas entre los habitantes, en este sentido “Generalmente las artesanías se elaboran en un contexto de pobreza y los recursos obtenidos con ellas sirven para sufragar gastos en otros sectores de la economía del grupo doméstico” (Zapata y Suarez, 2007:8).

Es un trabajo de mujeres, los hombres casi no; a los hombres nos toca rasurarlo, porque como se va saliendo la palma, va quedando la puntita y va saliendo, entonces ya que se acaba el petate y lo terminan bien entonces nosotros ya vamos por un cuchillito o una navaja, y le cortamos todo lo que está saliendo, todo lo que está mal puesto, mal pasado, para que se vaya alineando, y a eso se llama rasurar... Incluso a mí me tocaba vaporar porque para cargar el petate es una bronquita. Yo tengo una hornilla, es un tonel, un tonelito de esos enterrado, como el petate es fuerte luego, se va y lo mete adentro del tonel pero sino está detenido con piedras y eso, el tonel se tambalea y se puede voltear o se puede uno quemar, o la lumbre puede alcanzar el petate, pero ya con la hornilla ya no hay ningún problema, con toda confianza lo metemos y vaporamos, ese ya es trabajo de los hombres para vaporar el petate. Así, rasurar y vaporar es trabajo del hombre, ya la tejida lo hace la mujer. Algunos tejen el tenate, como yo que ya no puede hacer otra cosa, me dedico hacer el tenate, mis canastitas y mis animalitos” (Adelfo Negrellos, San Luis Atolotitlan, verano 2013)

²⁰ Godelier desde una perspectiva de la antropología económica (1980), da cuenta de que en los sistemas económicos familiares, la división de trabajo basada en el género y no resulta un conflicto en la lucha de poder, ya que está bien establecida y se ha arraigado desde tiempo atrás.

De tal forma que las mujeres son quienes prácticamente realizan todo el proceso cestero y los hombres solo ayudan en las tareas más pesadas, es decir, que requieren más fuerza física para detallar las piezas grandes, como los petates. En efecto, casi todas las mujeres saben tejer y casi todos los hombres saben que su papel es relevante en el proceso; en la mayoría de los hogares las niñas son aprendices, y en muchas ocasiones los grupos o familias que se dedican a tejer artesanías de palma comparten el trabajo, lo que significaría una actividad que estructura las relaciones sociales y familiares (Novelo, 1976: 64).

Aquí va usted a una casa y están tejiendo, usted va la otra y están tejiendo, y va a la otra y están tejiendo, y así todas están tejiendo y desde chiquitas aprenden a tejer y les ayudan a sus mamás; y luego el trabajo de todas es para un solo pedido pero se comparten, para sacar el trabajo juntas y que todas tengan ingresos... Una casa no puede estar sin palma porque es un conocimiento que nos dejaron nuestros abuelos (Adelfo Negrellos, San Luis Atolotitlan, junio 2013).

En este sentido, podemos encontrar por un lado grupos donde los integrantes no pertenecen a la misma familia, pueden ser solamente vecinos; conjuntamente hay familias que se dedican al oficio cestero y que es importante que haya un lazo consanguíneo para realizar el trabajo, por ejemplo: abuela, madre, tía y sobrina.

Entonces cuando hay pedidos de 10 a 30 petates o tenates, puede tejerse por un solo grupo; en la demanda de 40 a 100 piezas, la distribución del trabajo se hace entre 3 o 4 grupos de trabajo, dentro de la propia comunidad, así se reparte equitativamente las tareas.



Elaboración de petates para un pedido fuera de la comunidad

(Carla López Aponte, verano 2013)

Ahora tejen el petate de una, se ayudan, y mañana el de la otra y también se ayudan, las dos juntas, una de un lado y la otra del otro lado. Y las dos tiene que estar siempre sentadas porque el petate pesa y es largo, teje una y teje la otra, se van ayudando y terminan el petate rápido, y al día siguiente hacen el de la otra. (Adelfo Negrellos, San Luis Atlotitlan, verano 2013).

Entonces se trata de una organización comunal donde hay acuerdos y objetivos en común, favoreciendo las relaciones sociales internas, donde el trabajo en equipo ha fomentado la distribución del trabajo entre grupos artesanales formado prácticamente por mujeres, que contribuyen a la continuación del oficio: “Una característica importante es que recurren al rescate y proyección de un oficio tradicional, y lo proponen como alternativa económica. Pero, además de solucionar necesidades inmediatas inciden también en el orden cultural, social y de género” (Zapata y Suarez, 2007:8).

IV.6 “Aquí estamos muy orgullosos porque nos reconocen por tejer la palma”. Las artesanías de palma como elemento de distinguibilidad.²¹

Para Gilberto Giménez (2007) un objeto, puede ser nombrado a partir de rasgos observables que los hacen ser únicos e identificables, así el observador externo lo puede nombrar y categorizar. Para él, con las personas es diferente, ya que para distinguirlos de los demás, se necesita tener un contexto compartido donde la interacción social sea un escenario en el que se puedan observar similitudes y diferencias entre las personas o grupo de personas.

Así pasa con San Luis Atlotitlan y otras comunidades que comparten el oficio de la cestería, donde existen ciertos rasgos como técnicas de tejido, las formas y los usos, que diferencian a los atolotitlense de otras comunidades, por ejemplo los habitantes de Coatepec:

San Luis es el único pueblo que tejía el petate, y sí hay unos por allá que tejen ¡pero es porque se llevaron a las mujeres de aquí... ¡y se las llevaron!... Como allá en Coatepec

²¹ Distinguibilidad, es un término utilizado por Gilberto Giménez en su texto “Materiales para una teoría de las identidades sociales” (1997), y se refiere a la identidad personal con respecto a un grupo de personas, es decir al sentido de pertenencia a un grupo social; de igual modo al reconocimiento por parte de otros.

pero es porque se fueron de aquí, que aquí nacieron y aquí se criaron y aquí aprendieron a tejer el petate, pero se enamoraron y se fueron, pero de todas formas los petates son diferentes, y los siguen comprando a nosotros. (Adelfo Negrellos, San Luis Atolotitlan, Verano 2013)

Además, las familias de San Luis Atolotitlan en su afán de conservar estas tradiciones han tomado a las artesanías tejidas con palma, concretamente el petate, como un símbolo que los identifica como parte de la comunidad.

En Caltepec hay una que otra casa que está tejiendo el petate pero ahí más se identifican por el sombrero... lo que es San Pedro Atzumba, Acatitlan, San Simón, Santiago Chazumba, ahí ellos tienen harta palma, nosotros con ellos vamos a comprar la palma para el petate, hasta allá vamos con la camioneta para comprar 100 o 200 manojos. Pero allá no tejen el petate, al contrario, nos compraban el petate y nos decían: tráigame usted 5 o 6 petates y nos iba re bien ¡imagínese! El petate es de San Luis y le digo allá también tejen pero son las mujeres que se fueron de aquí para allá. Y allá en Coatepec hay algunas personas que lo tejen pero casi no, muy poco, pero hacen mucho sombrero. (Adelfo Negrellos, San Luis Atolotitlan, Verano 2014)

El nacer, crecer y desarrollarse en un contexto donde se tejen las artesanías de palma, además de seguir reproduciéndolas, es una forma de perpetuar ese anclaje que tienen los atolotitlenses con sus antepasados, ya que son portadores de esas prácticas y costumbres, "...la memoria familiar es primeramente formadora de la identidad social y cultural" (Muxel, 1993: 193). En este tenor, la identidad de San Luis Atolotitlan, como un pueblo cestero, la porta no solo quienes se dedican a dicho oficio, sino los habitantes en sí, ya que dan continuidad con la tradición oral, la significación que tienen la palma en su uso diario y ritual.

Por consiguiente, otros pueblos vecinos, por ejemplo los habitantes de Zapotitlan, San Gabriel Chilac, Caltepec, Los Reyes Metzontla, entre otras, bien saben que los atolotitlenses tejen el petate, y no solo eso, sino que sus artesanías son muy peculiares, incluso la precisión y geometría.

Los otros pueblos vecinos si tejen, también desde épocas anteriores, desde antes que sus abuelos, pero ellos tejen el sombrero, en esa parte de Caltepec, Acatitlan, San Simón, San Juan Raya y aquí en San Luis principalmente nos conocen por el petate y el tenate, aunque ya nos hemos innovando...luego vienen de allá para comprarnos a nosotros, porque ellos no tienen lo mismo que nosotros, y lo pueden hacer porque saben tejer, pero no lo hacen y no los piden a nosotros (Teresa Ginés, San Luis Atolotitlan, verano 2013).

La diferencia entre los diseños, colores, formas y técnicas, también son visiblemente contrastantes con las artesanías de palma que se producen en otros estados como como Guerrero y Oaxaca.

Por ejemplo, en la siguiente imagen podemos ver un diseño llamado “de llanta”, que se produce en los pueblos cesteros de Guerrero, para los atolotitlenses se trata de un diseño que no empata con sus saberes, por lo que no lo reproducen:

El arete de llanta es una artesanía de Guerrero y nosotros no la tejemos.... Nos han dicho que lo hagamos para que nos compren pero no, esos son de allá y nosotros no podemos hacer lo mismo, no son nuestros diseños, no es lo que tejemos, no es lo que nos enseñaron, es como quitárselos y se va a ver mal... esos que se queden allá, nosotros solo tejemos lo que sabemos, lo que no pues no (Luisa Negrellos, San Luis Atolotitlan, primavera 2010).



De palma o de materiales sintéticos, como la rafia, lo que se conoce como “llanta” es un diseño característico de los pueblos cesteros de Guerrero (Carla López Aponte, primavera 2010)

Al mismo tiempo, la trascendencia que tiene la elaboración de artesanías en los habitantes de San Luis Atolotitlan, descansa en la red de relaciones sociales que se mantienen con otras comunidades que también tejen palma:

La palma es algo sagrado para nosotros porque desde que iniciamos a tejer la palma, valoramos la palma o la planta que tejemos, para nosotros es un recurso que es muy valorado por el grupo porque sin esta palma igual y no tuviéramos una fuente de trabajo, no conoceríamos a otras personas que se interesen en nuestro trabajo, no tuviéramos la oportunidad de salir del pueblo a vender y a nutrirnos de nuevas ideas, no pudiéramos intercambiar nuestros productos con otros que aquí no tenemos. (Teresa Gines, San Luis Atolotitlan, verano 2014)

De ahí que las dinámicas y prácticas que se gestan dentro de un grupo social, conlleva a que se generen peculiaridades muy específicas dentro de cada grupo:

La palma nos da identidad porque vivimos y crecemos con la palma porque eso nos rodea, entonces lo que tejemos lo vemos en la vida diaria que llevamos; por ejemplo yo tejo con lo que me identifico, yo me identifico con las piezas que hago porque es la vida cotidiana, lo que vamos viviendo, por ejemplo, una mujer tejiendo, una mujer moliendo, o la vida en el campo, las plantas que nos rodean, y todo eso que vemos día a día lo vamos tejiendo. (Teresa Ginés, San Luis Atlotitlan, verano 2013)

Estas características pueden ser imperceptibles a simple vista, pero es cierto que en las artesanías se representa y hace visible implícitamente esas particulares como la herencia familiar, el trabajo en equipo, las tradiciones religiosas, la vida diaria, la relación con la naturaleza, la cosmovisión, entre otras, las cuales las hacen únicas.

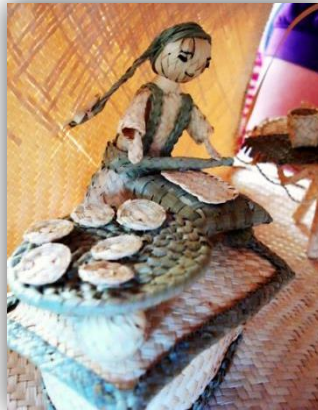
IV.7. “San Luis Atlotitlan es reconocido en todo el país por sus artesanías”: fomento, concursos y reconocimientos a las artesanías atlotitlenses.

En la mayoría de las familias de San Luis Atlotitlan se teje palma, sin embargo existen diferentes grupos de artesanas que se han constituido, como Las Golondrinas, Nueva Esperanza, y otros, que han emergido por la necesidad de satisfacer sus necesidades básicas, además de abastecer la demanda que ha ido en aumento por parte de empresas o asociaciones civiles que buscan el fomento de la actividad artesanal; algunos se han disuelto debido a la falta de tiempo de algunas integrantes, o por cambio de residencia a las urbes en busca de nuevas oportunidades; otros ya están consolidados como: “Palma blanca” que está integrado por la familia Ginés, quienes se han aventurado a buscar otros espacios para dar a conocer su trabajo, y por lo tanto se han abierto camino a nuevos mercados; sus artesanías ya son reconocidas por haber ganado por tres años consecutivos premios nacionales.

Cabe señalar que para los atlotitlenses, no se trata de un logro individual o familiar, porque la distribución del trabajo que es a nivel comunidad, es decir: comparte con otros grupos, familias o vecinos, no solo el trabajo sino la remuneración económica y el reconocimiento, ya sea de quienes consumen sus productos o de las organizaciones gubernamentales que llaman a concursos

estatales y nacionales; donde las artesanías son expuestas no como elaboración individual, sino como parte cultural de San Luis Atolotitlan.

Por un lado se honra el oficio cesterero como legado de una suma de valores y creencias culturales y, por el otro, es una forma de enaltecer la visibilidad de la comunidad, una proyección del trabajo atolotitlense, además de que exhorta a las nuevas generaciones locales a salvaguardar esta tradición de origen milenario.



La cotidianidad representada en miniaturas por Teresa Ginés (Carla López Aponte, verano 2014).

Las artesanías en cuestión, compiten en el mercado industrial, por lo que en los últimos años, organizaciones internacionales han puesto la mira en las artesanías de palma de San Luis Atolotitlan, ya que se habla de organizaciones internacionales interesadas en los productos culturales de países como México, y que fungen como intermediarias entre los productores y países como Japón y E.U. haciendo redes lucrativas para la comercialización de éstas, haciendo pedidos en gran escala con la promesa de un mercado justo, es decir, el pago que los artesanos piden, sin regateos ni precios especiales para mayoristas.

IV.8 “A pesar de las adversidades, nunca *vamos a dejar de tejer la palma*”: Perpetuando toda una cultura.

Los procesos dinámicos, propios del mercado, en nuestro país ha multiplicado las actividades de las comunidades rurales, es decir, no basta con solo dedicarse al campo o a la producción de las artesanías, ahora se busca la inserción a las

maquiladoras o a otros oficios, buscando mejor remuneración; de igual forma la migración ha sido un factor que merma la posibilidad de dedicarse de lleno a las actividades que en un pasado fueron la principal fuente de ingresos para el sustento familiar. De esta forma, se podría pensar que las artesanías son productos que podrían dejar de producirse, pero son objetos que continúan elaborándose y siguen siendo tan útiles en la vida diaria y ritual.

Sin embargo, en el caso de San Luis Atolotitlan, se han buscado estrategias de expansión para ganar espacios y seguir reproduciendo sus tradiciones y saberes, esto se puede ver con la inclusión de materiales como: semillas y metales, también la diversificación de formas y usos, la apertura en las relaciones sociales que se desarrollan a través de redes electrónicas como el mercadeo por internet, entre otras; alternativas para buscar oportunidades de venta, adaptándose a nuevas realidades:

... la artesanía, como parte de la cultura y del conocimiento del hombre, no se extingue, sino se enriquece o cambia de acuerdo con las necesidades, condiciones y características del pueblo que las produce y del momento histórico que vive... Lo cierto es que se conservan formas antiguas de elaboración y se han creado otras que satisfacen las necesidades, los gustos y la creatividad de los artesanos vivos y presentes (Turok, 1988: 30)

Lo cual no quiere decir que pierdan significación esos factores interiorizados y reproducidos a siglos de historia, donde intervienen elementos más complejos que una simple moda enfocada al consumo de productos suntuarios donde no hay más que la búsqueda de un beneficio económico, y que inclusive se pueden copiar con materiales artificiales como el plástico.

De igual forma para muchas mujeres jóvenes prefieren dejar a un lado el tejido de palma, para buscar nuevas y mejores oportunidades, pero realmente si se fracasa en el intento, la palma siempre es la mejor alternativa para subsistir:

Los jóvenes ya no quieren tejer palma, prefieren irse a trabajar a las maquiladoras, pero tarde o temprano van a venir a tejer la palma, como todas nosotras... Como yo, que antes trabajaba en una maquiladora pero es muy mal pagado y es mucho tiempo, casi no veía a mi familia, y preferí tejer la palma. Ahora estoy aquí en mi casa, vendo lo que hago y salgo del pueblo para dar promoción a lo que hacemos... Es cuestión de arriesgarse. (Teresa Gines, San Luis Atolotitlan, verano 2014).

En efecto, no solo se está perpetuando el oficio artesanal como tal, sino todas esas creencias, usos y representaciones que se tiene en torno a la palma. Así es,

las artesanías de palma son y serán una conexión entre el pasado y el presente; las diferentes generaciones serán las encargadas de llevar esas prácticas y costumbres, como lo hicieron en su momento sus madres y abuelas. Pérez (2010) asegura que el oficio artesanal es el punto central de la cohesión generacional, donde las viejas generaciones dejan como legado sus saberes en las técnicas, las formas y los usos diarios y cotidianos, “Por eso seguimos tejiendo palma, porque es una cosa que le tenemos de amor, porque es bonito seguir con los que hacían nuestros abuelos... Nacimos con la palma y moriremos con la palma, y estamos orgullosos de eso” (Teresa Gines, San Luis Atlotitlan, Verano 2014).

Vale la pena señalar para la gran mayoría de los atolotitlenses, el ser reconocido por las artesanías de palma y saber producirlo es causa de orgullo y júbilo, porque ello es una forma de trascendencia no solo de quien lo teje, sino de la comunidad en sí.

Conjuntamente, debido a la propia naturaleza de la comunidad, es decir, una población cuya principal fuente alimenticia es el autoabastecimiento, y en la combinación de los quehaceres diarios, se fusionan la agricultura y la cestería de palma, esta última como una alternativa para una mayor remuneración: “La artesanía es una alternativa de ocupación perfectamente compatible con el trabajo en la agricultura en pequeña escala, pues utiliza en el mismo hogar la mano de obra familiar, fuente importante de ingresos y por lo mismo, retiene la fuerza del trabajo que de otra forma se vería obligado a migrar” (Martínez, 1996:54).

Esta alternancia, permite que las familias le den la importancia adecuada a las dos actividades de mayor sustento económico que prevalece en la comunidad: agricultura y la cestería.

CONCLUSIONES.

A partir de la investigación etnográfica y teórica que se ha expuesto en la presente tesis, se considera a las comunidades ubicadas en lo que conocemos como el Valle Tehuacán Cuicatlan, como sitios históricamente pluriculturales donde la convivencia entre ngiwás o popolocas, mazatecos, mixtecos, nahuas, totonacas, huastecos y otomíes, ha enriquecido social y culturalmente a los habitantes de las diferentes comunidades que convergen en esta área, proceso que desde tiempos mesoamericanos continúa hasta el día de hoy.

En este sentido, uno de los aspectos más significativos que se pudo observar en comunidades de origen indígena, como San Luis Atolotitlan, son los conocimientos de origen ancestral, en torno a la extracción, manipulación y utilización de los recursos propios de cada lugar, que la naturaleza les provee, con el propósito de satisfacer algunas necesidades. Con la recopilación de relatos en la comunidad y con el trabajo etnográfico, se puede dar cuenta que los atolotitlenses ponen énfasis en el aprovechamiento y dominio de las materias primas nativas, el trabajo manual y las técnicas históricamente heredadas; conjuntamente, con el paso del tiempo, estas estrategias van configurando simbolismos implícitos en los tejidos de palma, en sus formas y usos, como la cosmovisión, tradición, historia, cohesión social, ideologías, identidad y otros.

A continuación se presentan de forma categorizada los aspectos más relevantes que demuestran que las artesanías es uno de los elementos más importantes para la generación de la identidad en San Luis Atolotitlan:

1. La herencia generacional a través de la memoria colectiva de los atolotitlenses, respecto a su pasado histórico que tienen como grupo, asumiéndose de propia voz como herederos del oficio artesanal en torno a la palma, esto se puede observar con la perdurabilidad que han tenido las técnicas en el tejido, los usos y sobre todo en los significados rituales que han prevalecido desde tiempos inmemorables y que son transmitidos de generación en generación, hasta el día de hoy. Podemos decir que se trata de un vínculo entre el pasado y el presente que se reproduce con historias y saberes que se narran, no

solo de quienes producen las artesanías sino de sus habitantes, relatos en torno al valor de la palma, la importancia de las artesanías y de la actividad cesterá; en efecto hay cierta garantía en la perdurabilidad del oficio. En este punto cabe señalar que la relación madre e hija es parte estructural en el aprendizaje de la cestería, ya que la observación es base para la formación del conocimiento empírico en las generaciones jóvenes que aprenden de tías y abuelas, que fungen como maestras, es ahí donde se transmiten los conocimientos de la manipulación de la palma, convirtiéndose en una práctica cotidiana hasta llegar a ser una herencia generacional, por lo tanto una tradición comunal, por eso se dice que “...la memoria familiar es primeramente formadora de la identidad social y cultural” (Muxel, 1993: 193); ésta relación se puede dar de igual forma entre tía y sobrina, abuela y nieta, y otras. Por eso no es extraño escuchar afirmaciones como: “*Nuestros antepasados nos dejaron los saberes para poder tejer la palma*”, y con el tiempo van asumiendo e interiorizando su propia historia, la cual les confiere cierta estabilidad identitaria (Giménez, 2005: 70).

2. El empleo diario de las artesanías de palma, ya que no son solo objetos “bonitos” sino funcionales, en quehaceres domésticos, labores agrícolas, trabajos de construcción, entre otros. Estas dinámicas socialmente compartidas son elementos de identidad cultural, ya que ésta se configura en torno a las actividades sociales, organizadas y transmitidas de una generación a otra (Esteva 1989:28). El uso cotidiano de dichos objetos van moldeando ciertas acciones en la vida diaria, que van desde las más simples como guardar alimentos en un tenate, acostarse en un petate, decorar con flores de palma o ponerse un distintivo en el pelo hecho con el mismo material; hasta las actividades más complejas como: subsistir el día mediante el trueque entre un alimento y una bolsa tejida, organizarse en grupos de artesanos, sacralizar una cruz de palma, entre otras; acciones que son visiblemente rasgos culturales que distinguen a los atolotlenses que hace que se diferencien de los demás, manifestando así su propia identidad.

3. La importancia y eficacia del uso ritual de dichas artesanías, resultado de la sacralidad que los atolotlenses le han otorgado a la palma, ya que al considerarla “un regalo que Dios les dio a través de la tierra, para que pudieran trabajarla y así

tener un sustento de vida”, son piezas de gran valor, apego y respeto; por lo que son consideradas piezas rituales por excelencia. Vale recordar que estos rituales son la configuración de creencias que “alude al proceso dinámico de adaptación e integración histórica de los componentes culturales mesoamericanos y de apropiación y reinterpretación de los coloniales y contemporáneos” (Barabas, 2006:17 en Gámez, 2008: 63). Así, por ejemplo en San Luis Atolotitlan se puede observar que las ofrendas a los santos patronos se colocan en tenates de palma, como una forma de petición y retribución por lo recibido; lo mismo sucede en Día de Muertos, ofreciendo a las ánimas convites extendidos en los petates; también la consagración de cruces de palma las cuales son muy socorridas en Semana Santa, simbolizando protección, bienestar y prosperidad. Así, las artesanías se vuelven un vínculo entre los habitantes de San Luis Atolotitlan, lo que significa estrechar sus lazos, continuar sus tradiciones, nutrir sus ideologías y exaltar esas peculiaridades que los hace reconocibles, ya que son sus propios referentes identitarios.

4. La artesanías de palma como parte de la cosmovisión de los atolotitlenses, ya que, como la naturaleza en parte fundamental en su vida, el hombre le confiere atributos que después representa en diferentes prácticas y escenarios propios de su cultura, “... condicionan la percepción de la realidad y orienta la acción sobre ella” (López- Austin, 1995:215). Por ejemplo, la palma se considera un “regalo de Dios” por eso está relacionada con lo divino, lo sagrado, lo natural, lo puro, y estas construcciones socialmente compartidas están implícitas en los tejidos, la forma en que se utilizan en celebraciones litúrgicas, un aspecto más que los hace reconocerse y asimilarse como grupo, diferenciándose de los demás, es decir: de su identidad.

5. La división de trabajo y las relaciones de género en el proceso artesanal, ya que como se mencionó en párrafos anteriores, las tareas en San Luis Atolotitlan están bien definidas: mientras que las mujeres se encargan de los quehaceres domésticos, la crianza de los hijos y las artesanías; los hombres por su parte, se encargan de cuestiones políticas y ejidales, tareas del campo y ganadería; esta distribución es altamente valorada y aceptada dentro de la comunidad, sin la

generación de conflictos o luchas de poder. Entonces, la organización social con base en las relaciones de género es un elemento de identidad en los atolotitlenses, ya que son las mujeres quienes realizan prácticamente todo el proceso cestero, pero los hombres ayudan cuando se requiere más fuerza física, como a la hora de vaporar piezas grandes como el tapete; esto se puede contrastar con otras comunidades cesterías por ejemplo Zapotitlán Palmas donde son los hombres quienes se encargan de tejer sombreros y tapetes, o Acatlán de Osorio donde se teje la palma blanca por los adultos mayores, en su mayoría varones, o en Atlixco que son las mujeres de edad avanzada quienes tejen y venden la producción artesanal. Recordemos que “una característica importante es que recurren al rescate y proyección de un oficio tradicional, y lo proponen como alternativa económica. Pero, además de solucionar necesidades inmediatas inciden también en el orden cultural, social y de género” (Zapata y Suarez, 2007:8).

6. Las artesanías de palma que se producen en San Luis Atolotitlan son en sí, un elemento de “distinguibilidad”, que los ha llevado a ser premiados en concursos nacionales. Dicho término refiere al sentido de pertenencia a un grupo social, de igual modo al reconocimiento por parte de otros; entonces al nacer, crecer y desarrollarse en un contexto donde se habla, práctica y aprecia las artesanías de palma, es una forma de perpetuar ese anclaje que tienen los atolotitlenses con el pasado y sentirse portadores de esas prácticas y costumbres. En este tenor, el oficio cestero a pesar de que es compartido con otras comunidades, hay ciertos rasgos que los hace diferenciarse de los demás, como las técnicas, las formas, los usos, y aquellos diseños que siguen reproduciéndose; esta separación ha de servir como una forma de dar a conocer quiénes son e incluso como una especie de lealtad al no reproducir los mismos diseños que otros, en efecto se ha establecido un red de relaciones sociales con otras comunidades cesteras a fin de llevar a cabo ferias, mercados y otras formas de venta o intercambio; así retomamos a Gilberto Giménez (1997) quien señala que para asimilar estas similitudes y diferencias, se necesita un contexto compartido donde la interacción

social sea el escenario, ahí es donde se puede observar esa barrera donde cada grupo social marca sus propios límites con sus propios referentes.

Los concursos en los que han estado presentes y premios que ha tenido con sus artesanías de palma, son una forma de abrirse camino. Cabe señalar que son logros no de unos cuantos, ya que la distribución del trabajo de los grupos consolidados en esta labor, lo comparte con diferentes grupos de artesanos, familia y vecinos, al igual que la remuneración. Los certámenes estatales y nacionales donde las artesanías atlotitlenses han incursionado, juegan un papel bastante importante para San Luis Atlotitlan, ya que por un lado es el reconocimiento oficial al legado que siguen perpetuando de su origen, a esa suma de valores y creencias culturales y, por el otro, es una forma de hacer visible a la propia comunidad, una proyección de su trabajo, aunado a esto, es el exhorto a las nuevas generaciones locales a salvaguardar esta tradición de origen milenario.

7. Un último aspecto, como se ha mencionado a lo largo de esta tesis, es el interés que tienen los pobladores de San Luis Atlotitlan de continuar produciendo las artesanías de palma a pesar de las dificultades en el suministro de la materia prima, el abandono del campo, el desinterés de las nuevas generaciones, y otros; ya que significa la conservación de las creencias, usos y representaciones que tienen sobre ellas, elementos interiorizados que se remontan a siglos de historia y que son parte medular en la identidad de la comunidad; ya que el oficio artesanal es el punto central de la cohesión generacional, donde las viejas generaciones dejan como legado sus saberes en las técnicas, las formas y los usos diarios y cotidianos (Pérez, 2010). Así la identidad cultural se construye a partir de las experiencias sociales situadas en los procesos históricos donde se encuentran inmersos artesanos y pobladores, por ende esos lazos entre el pasado y el presente son irrompibles.

En este sentido, las comunidades campesinas, expresan su cosmovisión en la vida cotidiana y en los rituales, la cual construyen y reconstruyen a partir de la observación y la convivencia con el entorno natural, asimismo son el resultado de procesos históricos.

Con estos puntos que hemos abordado, se cumplen los objetivos planteados, en primera instancia, para la realización de esta tesis, es decir: la necesidad de indagar los procesos históricos en los que se han desenvuelto los actores que están directamente relacionados las artesanías de palma en San Luis Atolotitlan, para abordarlas no solo como piezas simplemente decorativas, sino como constructos culturales de larga duración que en efecto llevan consigo diversas significaciones de acuerdo a los escenarios en los que se elaboran y usan, construyendo y reproduciendo la identidad de los atolotitlenses.

Cabe mencionar que la parte medular en esta tesis, ha sido el estudio de la identidad en torno al oficio cestero en una comunidad de origen indígena, con base en Tajfel, H. (1981) y Giménez, G. (2005b) se propone la siguiente definición de identidad cultural: “Constructo socialmente elaborado donde los individuos asimilan sus diferencias y similitudes con otros, configurando las estructuras grupales en los que se van insertando a través de la interacción física y afectiva, reflexionando a su vez de su exclusión de otros grupos sociales”. En este sentido los individuos autoreflexionan sobre los elementos que comparten con otros y van reforzando esos lazos que los cohesionan, a su vez van definiendo las diferencias respecto a otros, poniendo límites y reconociéndose uno de otro.

Conjuntamente, teniendo como referencia que las artesanías de palma, llevan consigo plasmada la identidad de los atolotitlenses en cuanto a sus raíces, su visión en torno al mundo, sus tradiciones culturales y su persistencia en existir y ser reconocidos por los que son; es importante poner énfasis en las indagaciones etnográficas, ya que el reconocimiento del espacio y los actores originan numerosas reflexiones en torno a la cultura material de los pueblos originarios que han sido poco abordados, sin duda un gran reto para los estudios antropológicos; por eso retomando las investigaciones de Gámez, A. (2008) y Turok, M. (2009), se sugiere considerar la siguiente propuesta donde se define a las artesanías como: “Expresión manual donde convergen herramientas tradicionales y saberes ancestrales, que sirve de manera funcional para la satisfacción de necesidades domésticas y rituales; llevando plasmados, en sus formas y diseños, un amplio repertorio de significados propios del contexto cultural en el que se elaboran”; se

trataría entonces de una actividad que se realiza con las herramientas que se tengan a la mano, sin ninguna intervención tecnológica, son funcionales y prácticas, teniendo implícitamente su historia, costumbres y valores, cosmovisión y esos elementos culturales socialmente compartidos.

Articulando estas propuestas y las evidencias que se han mostrado a lo largo de este texto se expone el siguiente planteamiento: “Las artesanías de palma son un patrimonio heredado desde hace cientos de años que se ha reproducido de generación en generación; en efecto, son un elemento que hace diferenciar a los atolotitlenses de otras comunidades, ya que tienen rasgos muy particulares que sirven como referente para ser reconocidos en una gran diversidad cultural; así mismo son expresiones culturales que generan reflexiones de diferenciación con respecto a otros grupos. Entremezclan formas de relación con la naturaleza, construcciones ideológicas y simbólicas, creatividad artística, usos, organización social, representaciones y modos de vida que son aprendidos, transmitidos y reproducidos socialmente. Esta gama de complejos procesos se conjugan para generar el reconocimiento de propios y extraños, es decir, a la construcción y reproducción de una identidad colectiva”.

Esta temática abre nuevas rutas de investigación sobre diversos temas que podrían analizarse más a fondo, por ejemplo los usos rituales de las artesanías, las relaciones de género, el desarrollo sustentable y otras propuestas que se pueden retomar a partir del complejo proceso artesanal.

Finalmente se considera que a partir de esta tesis, continúen las investigaciones y la generación de planteamientos a partir de los procesos sociales y culturales que se desarrollan en la comunidad de San Luis Atolotitlan, además de considerar a las artesanías de palma como un oficio que lejos de desaparecer, continúa siendo un referente identitario que se sigue nutriéndose de los elementos que la actualidad, como la migración, los mercados globales, la incorporación nuevos materiales, entre otros; siendo así un distintivo perdurable de los pueblos que simbolizan nuestra nación.

ANEXOS.



Arco del recibimiento (Carla López Aponte,
San Luis Atolotitlan, verano 2013)



Vista panorámica (Carla López Aponte,
San Luis Atolotitlan, verano 2013)



Las calles de la comunidad (Carla López Aponte,
San Luis Atlotitlan, verano 2013)



Clínica de Salud (Carla López Aponte,
San Luis Atlotitlan, verano 2013)



Interior y exterior del templo a San Luis (Carla López Aponte, San Luis Atolotitlan, verano 2014)



La destiladora de Don Noé Negrellos (Carla López Aponte, San Luis Atlotitlan, verano 2013)



El Mtro. Vicente cuidando sus campos (Carla López Aponte, San Luis Atolotitlan, verano 2013)



La hija del Mtro. Vicente en su graduación (Carla López Aponte, San Luis Atolotitlan, verano 2013)



Don Adelfo y Doña Ignacia, antes y después
(Carla López Aponte, San Luis Atlotitlan, verano 2013)



La familia como eje configurador en el oficio cesterero (Carla López Aponte, San Luis Atolotitlan, verano 2013)

BIBLIOGRAFÍA.

- Aceves, Jorge Lozano (1996). *Historia oral e historias de vida. Teoría, métodos y técnicas. Una bibliografía comentada*. 2ª ed. México, D.F: CIESAS.
- Aguirre, Angel Baztán; Morales, José Francisco (1999). *Identidad cultural y social*. Barcelona: Ediciones Bardenas.
- Ávila, Laura Ramos (1995). “El tejido de sombrero en TOPAMES”, *Memoria del primer coloquio*, Querétaro, UNAM, IIA, pp. 29- 32.
- Bákula, Cecilia (2000). “Reflexiones en torno al patrimonio cultural”, en *Revista Turismo y Patrimonio*, No. 1, pp. 167-174.
- Berger, Peter y Thomas Luckman (1997). *La construcción de la realidad social*, Amorroutu: Argentina. Capítulo I: Los fundamentos del conocimiento en la vida cotidiana pp. 36- 65. y Capítulo III: La sociedad como realidad subjetiva pp. 164-226.
- Biblioteca Digital Hispánica (2010). [En línea]. Disponible en: bibliotecadigitalhispanica.bne.es/ (consultado el 30 de agosto de 2015).
- Bourdieu, Pierre (2003). *Campo de poder, campo intelectual*, Buenos Aires: Quadrata. 1968.
- Broda, Johanna (2001). “Introducción”, en Johanna & Félix Báez, Jorge (coords.) *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, Pp. 15- 45.
- ____ Broda (2014). “La ritualidad mesoamericana y los procesos de sincretismo y reelaboración simbólica después de la conquista” en *Revista Graffyllia, diversidad religiosa en México*, año 1, no. 2, verano 2013, México: BUAP, FFYL.
- Campos, Carmen (2010). “Identidad y colectivos artesanales” en *Diseño, Artesanías e Identidad: Experiencias académicas locales de Diseño Artesanal en Colombia y El Salvador*, Colombia: Ediciones Axis Mundi e Institución Universitaria Colegio Mayor del Cuaca. Pp. 15-22.

- Cárdenas, L., C. Marín., L. Suárez., A. Guerrero & P. Nofuya (2002). *Plantas útiles de Lagarto Cocha y Serranía de Churumbelo en el departamento de Putumayo*. Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas (SINCHI). Bogotá, Colombia.
- Castells, Manuel (1999). *El poder de la identidad en La era de la información*, vol. II, México: Siglo XXI.
- Catillo, G.C. (1993). *Contribución al conocimiento sobre la brahea dulcis (H.B.K) en La región Mixteca de Cárdenas, Oaxaca* (Tesis), México: Universidad Autónoma de Chapingo, pp. 102.
- Castillo, Manuel y Lang, Mervyn F. (2006). *Grandes figuras de la minería y metalurgia virreinal*, Universidad de Cádiz, pp. 241.
- CONAPO (2010). [En línea]. Disponible en: <https://www.gob.mx/conapo> (Consultado el 23 de Febrero de 2014).
- Consejo Nacional de la Cultural y las Artes. *Política de fomento para las Artesanías (2010- 2015)*. Valparaíso: CNCA.
- Corominas, J. (1980), *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, España: Editorial Biblioteca románica hispana, 3ª edición.
- Chihu, Aquiles y López, Alejandro (2007). “La construcción de la identidad colectiva”, Alberto Melucci en *Revista POLIS*, UAM, vol. 3 no. 1.
- Curieles Morales, Rosa María; Ruedaflores Medrano, Carlos Rafael; García Muela, Juana María Luisa y Avilés López, Francisco Armando (2013). “Análisis competitivo de un cluster de artesanías en el sur de Sonora”, en el *2do Congreso Internacional de Negocio y Desarrollo Sustentable*. México: Instituto Tecnológico de Sonora.
- Davies, Nigel (1987). *The Aztec Empire: The Toltec Resurgence*, Norman, University of Oklahoma Press.
- De Duran, Diego (1984). *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, estudio introductorio de notas de Ángel María Garibay K., México: Porrúa (Biblioteca Porrúa, 37), t.1, p.207.
- De Sahagún, Bernardino (1956). *Historia general de las cosas de la Nueva España*, notas y apéndices de Ángel María Garibay K., México, Porrúa

- (Biblioteca Purrúa, 10), 1956, t.III, p 285; véase también Victoria Novelo, *Artesanos, artesanías y arte popular en México, Una Historia ilustrada*, Madrid- Agualarga, Universidad de Colima/ Instituto Colimense de Cultura/ Instituto Nacional Indigenista, p. 55.
- DRAE (2001). *Diccionario de la Lengua Española*, Real Academia Española, 22ª edición. Consultado en: [http:// www.rae.es/rae.html](http://www.rae.es/rae.html).
- Durán, Fray Diego Garibay (1537- 1587). *Historia de la Nueva España*, Biblioteca Digital Hispánica, 1984, t.1., p. 207.
- Erickson, Erick (1997). *La identidad psicosocial en Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Tomo V, España, Editorial Aguilar.
- Espejel, Carlos (1972). *Las artes tradicionales de México*. México: SEP.
- Esteva, Claudio Fabregat (1984a). *Estado, Etnicidad y Biculturalismo*, Barcelona, Ed. Península.
- _____ (1984b). “El nacionalismo visto por un antropólogo”, en *El Ciervo: Revista mensual de pensamiento y cultura*, Vol. 399, pp. 8-11.
- _____ (1988). *Mestizaje en Iberoamérica*. Madrid: Editorial Alhambra.
- _____ (1989). *Antropología, folclore e identidad cultural*. Mérida: Editorial Regional de Extremadura.
- Fernández, H. (2004). *La artesanía urbana como Patrimonio Cultural*, Buenos Aires: Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires.
- FONART, SEDESOL (2009). *Manual de diferenciación entre artesanía y manualidad*, México D.F.
- Font- Quer, P. (1962). *Plantas medicinales. El Dioscórides renovado*, Barcelona: Editorial Labor.
- Freitag, Vanessa y Perla Shiomara del Carpio- Ovando (2012). “Motivos para seguir haciendo artesanías” en *México: Convergencias y diferencias del contexto artesanal de Chiapas y Jalisco*, Vol. 9, México: Universidad Autónoma Indígena de México.
- Gabriel, Peter (2003). “Extraordinary Objects” to *Colors Magazines*, Germany: Taschen.

- Gámez, Alejandra Espinoza, Coordinadora (1998). *Cosmovisión indígena en el sur del estado de Puebla*, México, BUAP.
- ____ (2001). *Popolocas. Pueblos indígenas del México Contemporáneo*. México: CDI.
- ____ (2008). “Dure dué, Nuestro señor del gran árbol. Cosmovisión en torno a La Santa Cruz entre los popolocas de Puebla”, en *Primer Coloquio sobre Cosmovisión Indígena en Puebla*, Memoria. México: BUAP, p. 294.
- ____ (2009). “El cerro-troje: cosmovisión, ritualidad, saberes y usos en una comunidad ngiwá del sur de Puebla”, en *Cosmovisión mesoamericana y ritualidad agrícola, estudios interdisciplinarios y regionales*, Johanna Broda y Alejandra Gámez (coords.) México: BUAP.
- García, José Nicanor (2013). El petate- petlatl en *Hablemos náhuatl*. [En línea]. Disponible en: <http://hablemosnahuatl.mx/el-petate-petlatl/>
- García, Néstor Canclini (1979). *La producción simbólica, teoría y método en la sociología del arte*, México: Siglo XXI Editores.
- ____ (1982). *Las culturas populares en el capitalismo*. México, D.F. Editorial: Nueva Imagen. Cap. II y III.
- ____ (1986). “Gramsci y las culturas populares en América Latina”, en *Revista Dialéctica*, No. 18, 1986. México, UAP.
- ____ (1989). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México: Grijalbo.
- ____ (1990). “La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu”, en *P. Bourdieu, Sociología y cultura*, México, Grijalbo / CNCA.
- ____ (2006). “¿Qué se necesita para no ser un artista mexicano?” en *Exit-book, anuario de libros, arte y cultura visual*, No. 5, México- España, Editorial Gustavo Gili.
- ____ (2006). *La producción simbólica, teoría y método en la sociología del arte*, 2ª edición, Madrid: Siglo XXI Editores.
- Geertz, Clifford (1994). *Conocimiento local*. Barcelona: Editorial Paidós.

- Giménez, Gilberto (1996). "La identidad o el retorno del sujeto" en *Sociología en Identidad: análisis y teoría, simbolismos, sociedades complejas, nacionalismo y etnicidad, III Coloquio Pul Kirchoff*, México, UNAM.
- ____ (2000a), "Identidades étnicas: estado de la cuestión", en *Reina, Leticia, Los retos de la etnicidad en los Estados-nación del siglo XXI*, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Instituto Nacional Indigenista, Miguel Ángel Porrúa.
- ____ (2000b), "Materiales para una teoría de las identidades sociales", en Valenzuela Arce, José Manuel [coord.], *Decadencia y auge de las identidades*, México, Edita: Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Valdés.
- ____ (2002) "Paradigmas de la identidad" en *Sociología de la identidad*, México: Porrúa y UAM- I.
- ____ (2005a). *Cultura e Identidades*, México, Conaculta.
- ____ (2005b). "La cultura como identidad y la identidad como cultura", en *III Encuentro Internacional de Promotores y Gestores Culturales, Guadalajara, México*.
- ____ (2005c). "Modernización, cultura e identidades tradicionales", en *México en Revista Mexicana de Sociología, México, UNAM, Vol. 56, No. 4*.
- ____ (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México, Conaculta.
- ____ (2009). *Identidades sociales*, México, Conaculta.
- González, Damián Pérez, De nagueles y culebras (2013). "Entidades sobrenaturales y guardianes de los pueblos en el sur de Oaxaca", en *Anales de Antropología*, Volumen 47, Issue 1, pp. 31-35.
- Grimson, Alejandro (2010). "Cultura, identidad: dos nociones distintas", en *Identidades Sociales*, Vol. 16, No. 1, pp. 63-79.
- Guber, Rosana (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*, México: Ed. Norma.
- ____ (2004). *El salvaje metropolitano*, Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Habermas, Jürgen (1987). *Teoría de la acción comunicativa*, vol. 1, Madrid: Taurus.

- Hauser, Arnold (1982). *Teoría del arte: tendencias y métodos de la crítica moderna*, Barcelona: Guadarrama, 5a. ed.
- Hunter, D.E. y Whitten, P., (1981). *Enciclopedia de Antropología*, Barcelona: Editorial Bellaterra S.A, pp.33.
- INAFED (2009). [En línea]. Disponible en: <http://www.inafed.gob.mx> (consultado el 30 de junio de 2013).
- INEGI (2010). [En línea]. Disponible en: <http://www.inegi.org.mx> (consultado el 30 de diciembre de 2013).
- ____ (2009). [En línea]. Disponible en: <http://www.inegi.org.mx> (consultado el 17 de agosto de 2014).
- Jarquín, María Teresa, Leal, Felipe, Luna, Patricia, Rendón Ricardo y Romero, María Eugenia (1990). "Origen y evolución de la hacienda en México, siglos XVI al XX" en *Memorias del Simposio* realizado del 27 al 30 de Septiembre de 1989, Colegio Mexiquense A.C., IBERO, INHA, pp.15.
- Lipiansky, Edmons Marc (1992). *Identité et communication*, París: Presses Universitaires de France.
- Lomelí, Vánegas Leonardo (2001). *Breve historia de Puebla*, México, Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, Fideicomiso Historia de las Américas.
- López Austin, Alfredo (1980). *Cuerpo humano e Ideología. La concepción de los antiguos nahuas*, México: UNAM, Pp. 7-26.
- ____ (1995). "Tras un método comparativo entre las cosmovisiones mesoamericanas y andina a partir de sus metodologías" en *Anales de la Antropología*, UNAM, Vol.32, No. 1, pp. 209- 240.
- ____ (2012). "Cosmovisión y pensamiento indígena" en *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*, UNAM- Instituto de Investigaciones Sociales. [En línea] Disponible en: <http://conceptos.sociales.unam.mx/inicio.php>.
- MacNeish, Richard (1964). "El origen de la civilización mesoamericana visto desde Tehuacán", en *The Ancient Kingdoms of Mexico*, INAH, México, 1964.

- McNeish, Richard S. (1967). "Introducción" en *Douglas S. Byers La Prehistoria del Valles de Tehuacán*, Vol. 1: Medio Ambiente y subsistencia. Austin: Universidad de Texas.
- Marín de Paalen, Isabel (1976). *Historia general del arte mexicano. Etno-artesanías y arte popular*, México/Buenos Aires, Hermes. Vol. 2.
- Martínez, L. (1996). *La condición de la raza indígena en la Provincia de Tungurahua*, Colección CAAP EC Ecuador, CLACSO, Centro andino de acción popular.
- Martínez, Paola Acosta (2010). "Prólogo: La identidad en el diseño en y el diseño de la identidad" en *Diseño, Artesanías e Identidad: Experiencias académicas locales de diseño artesanal en Colombia y El Salvador, Colombia*, Bogotá: Ediciones Axis Mundi e Institución Universitaria Colegio Mayor del Cuaca. Pp. 15- 21.
- Medina, Andrés (1992), "La identidad étnica: turbulencias de una definición", en Méndez y Mercado, Leticia Irene [comp.], *1er Seminario sobre identidad*, México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Medrano, Gabriel de Luna (2009). "La expresión cultural de una cosa: el juguete popular" en *Revista Nueva Antropología*, Vol. 22. No. 70, Universidad de Guanajuato.
- Mercado, A. y Hernández, A., (2010) "El proceso de construcción de la realidad colectiva" en *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*, UAM, 53, mayo-agosto, pp. 229- 251.
- Muxel, A. (1993). "Family Memory: a review of French Work" in Berteaux, D. & Thompson, P, *Between Generations. Family models, myths and memories*, New York: Oxford University Press, pp. 1998- 201.
- Novelo, Victoria (1976). *Artesanía y capitalismo en México*, México, SEP/INAH.
- ____ (1993). "Las artesanías en México" en Enrique Florescano (Comp.), *El patrimonio cultural de México*, México: FCE.

- ____ (1997- 1997). *Artesanos, artesanías y arte popular de México; una historia ilustrada*, México- España: Dirección General de Culturas Populares, Universidad de Colima.
- ____ (2001) “La artesanías mexicanas”, en Mónica Rotman (Comp), *Cultura y mercado: estudios antropológicos sobre la problemática artesanal*, Buenos Aires, Argentina: Eudeba- Minerva, pp.77-96.
- ____ (2002). “Ser indio, artista y artesano”, en *México en Espiral*, No. 25, México: Universidad de Guadalajara.
- ____ (Coord.) (2003). *La capacitación de artesanos en México, una revisión. México*, CENDECAR, Plaza Valdés.
- ____ (2004). “La fuerza artesanal en la industria mexicana”, en el *Simposio: La historia económica en la perspectiva arqueológico- industrial, Segundo Congreso Nacional de Historia y Economía. La Historia Económica hoy, entre la Economía y la Historia*. Ciudad Universitaria, D.F.
- Oikion, Verónica Solano (1998). *Manufacturas de Michoacán*, Zamora, México: Gobierno del Estado de Michoacán, COLMICH, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- OMS (2008). [En línea]. Disponible en: <http://www.who.int/es> (consultado el 19 de agosto de 2014).
- Pedraza, Laura América (2010). *Lacas mexicanas, tradiciones paralelas, realidades diversas en Olinálá, Guerrero y Uruapan*, México: XXXII Coloquio de Antropología e Historia Regionales, Artesanías y saberes tradicionales.
- Pérez, Herón Martínez (2010a). “Los valores de sentido de las artesanías”, *XXXII Coloquio de Antropología e Historia Regionales. Artesanías y saberes Tradicionales (Memorias)*, Michoacán, Colegio de Michoacán.
- ____ (2010b). “El sentido de la artesanía en el concierto de la cultura”, en *XXXII Coloquio de antropología e Historia Regional*, Zamora, Michoacán, México: ColMich.
- Quero, H. (1994). *Flora de Veracruz*, Fascículo 81, Instituto de Ecología A. C., México.

- Portal, María Ana (1991). "La identidad como objeto de estudio de la antropología", en *Alteridades*, revista del Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, núm. 2.
- Revista En el volcán Insurgente* (2012). México: Editor independiente Paul Hersch Martínez. [En línea]. Disponible en: <http://www.enelvolcan.com/sep2012/175-cesteria-evidencias-arqueologicas> (consultado el 30 de junio de 2013).
- Rey, Nérida Marta (2013). "La intervención del diseño en la artesanía como factor de conservación y recuperación de saberes", en Silvia Valdés: *Diseño participativo y sustentable. Cuaderno de trabajo No. 88*. Buenos Aires: Ediciones del C.C.C. pp. 67- 80.
- Rotman, Monica (1996). "Política cultural, gestión municipal y prácticas artesanales" en *Revista PUBLICAR*, Buenos Aires. Pp. 47- 68.
- Sahagún, B. (1989). *Historia general de las cosas de Nueva España*. Colección "Sepan cuantos...", Núm. 300., México: Ed. Porrúa, p.1093.
- Sánchez, Gerardo Díaz (1998). "Los tejedores de palma", en *Manufacturas de Michoacán*, Colegio de Michoacán, pp. 63- 68.
- Sánchez, Martínez Fernando y Alvarado, José Luis (2012). "Cestería. Evidencias arqueológicas" en *Revista En el volcán Insurgente*, México: Editor independiente Paul Hersch Martínez, pp.41.
- SEDESOL [En línea]. Disponible en: <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/> (Consultado el 21 de NIVIEBRE de 2014).
- Scandroglio, Bárbara et al. (2008). *La teoría de la identidad social: una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias*, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Tajfel, H. (1981). *Human Groups and Social Categories*, Cambridge, University Press, Cambridge.
- Torres, Ignacio García (2004). *Aspectos etnobotánicos y acológicos de los recursos vegetales en la comunidad de San Luis Atolotitlan* (Tesis), México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, pp. 116-117
- Tovar Rodríguez, Eutimio (1964). *La artesanía mexicana: su importancia económica y social*. México: UAM.

- Turok, Marta (1988). *Como acercarse a las artesanías*. México, Plaza y Janés S.A. de C.V. y/o Plaza Valdés.
- Turok, Marta (2009). "Definición de artesanía, manualidad e híbrido", en *Manual de diferenciación entre artesanía y manualidad*, México, D.F.: SEDESOL y FONART. Pp. 13- 14.
- UNESCO (1997). *Guía metodológica para la captación de información sobre la artesanía*, París: UNESCO.
- ____ (2003). *Texto de la Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial*, Artículo 2: Definiciones, París: 32ª celebración.
- Vandaele, E (1990). *Programa AUGE, servicio de comercialización*. Venezuela: CESAP.
- Zapata Emma Martelo y Suárez, Blanca San Román Ra Ximhai (2007). "La artesanías, sus quehaceres en la organización y en el trabajo" en *Ra Ximhai Vol.3, Número 3*, Mochicahui, Sinaloa: Universidad Autónoma Indígena de México, pp. 591-62.